

JUAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

ION GENERAL DE BIBLIOTECA

11

A LA
MEMORIA
DE
HUMBOLDT

F1211
S6



1080012472

BOLETIN DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA. 14 w

DEDICADO A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE

ALEJANDRO DE HUMBOLDT,

EN EL ANIVERSARIO

DEL CENTESIMO AÑO DE SU NACIMIENTO.

POR LA

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA

DE

MÉXICO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
Á CARGO DE JOSÉ MARIA SANDOVAL.

1869.

L 90
M. S. C.

F 1211
S6



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155785

TABLAS GEOGRAFICO-POLITICAS DEL REINO DE LA NUEVA-ESPAÑA, [EN EL AÑO DE 1803],

QUE MANIFIESTAN

SU SUPERFICIE, POBLACION, AGRICULTURA, FABRICAS,
COMERCIO, MINAS, RENTAS Y FUERZA MILITAR.

POR EL BARON DE HUMBOLDT.

PRESENTADAS AL SEÑOR VIREY DEL MISMO REINO
EN ENERO DE 1804.

Superficie y poblacion.

La Nueva España, con las provincias internas, tiene 5.764,700 individuos en 81,144 leguas cuadradas de superficie, lo que corresponde á 71 $\frac{3}{8}$ de habitantes por legua cuadrada.

Siendo este reino cinco veces mayor que la península de España (la cual tiene..... 15,700 leguas cuadradas con 10.062,000 habitantes (que son 641 por legua), se extiende desde 16° hasta 38°, teniendo en su mayor largura del S. S. O. al N. N. O., 490 leguas náuticas de 20 al grado, y en su mayor anchura del E. al O. en 30° de latitud desde el rio Colorado en Tejas, hasta la isla del Tiburon, 292 leguas. Su menor anchura en el istmo de Tehuantepec (donde los rios Goatzacoalcos y Chimalapa convidan á dar comunicacion á los dos mares por medio de un canal de 5 á 6 leguas), es de 36 leguas.

La distancia de Veracruz á Acapulco es de 87 leguas, la de México á Veracruz de 59, y la de México á Acapulco de 54.

Mas de la mitad de toda la dicha superficie, esto es, cerca de 42,000 leguas cuadradas, está dentro de la zona tórrida, y de esta las tres quintas partes gozan de un clima mas frio que templado, efecto de la gran-

de elevacion del terreno, que de México á Durango es desde 900 hasta 1,300 toesas sobre el nivel del mar, altura doble que la del Vesubio, y produce todas las plantas de Europa.

La expresada superficie ha sido calculada por D. Juan José Oteyza y por mí, sirviéndonos para esto del mapa de este reino, que he construido sobre mis propias observaciones astronómicas, hechas entre los 17° y 21° de latitud, y sobre todos los materiales que existen en esta ciudad.

Las mayores alturas de la cordillera de la Nueva-España, que por los volcanes de Guatemala y el istmo de Panamá y Cupique comunica con los Andes de Santa Fé y Quito, se hallan todas entre los paralelos de 19° y 19 $\frac{1}{4}$.

El Pico de Orizava está á 470 toesas mas bajo que la cima del Chimborazo, pero tiene doble elevacion que el Canigon de los Pirineos.

El volcan de la Puebla ó de Popocatepetl tiene 2,760 toesas de altura; la sierra nevada ó Ixtacihuatl 2,460; el monte nevado de Toluca 2,364.

Estas son las únicas alturas del reino que llegan al límite inferior de la nieve permanente, que en Enero empieza á 1,730

toesas, en Setiembre á 2,290 y cerca del Ecuador á 2,470.

El cofre de Perote y el volcan de Colima, que tambien se hallan en el mismo paralelo de las grandes alturas, están la mayor parte sin nieve.

En este reino nieva en la latitud de 20° generalmente, hasta la altura de 1,550, toesas, y algunas veces hasta la de 1,163 en que se halla esta ciudad, y aun mas abajo en 959, que es la elevacion de Valladolid.

En Quito deja de nevar hasta 2,000 toesas de altura.

Estas son diferencias demasiado grandes para no atribuir las mas bien á causas locales, que á diversidad de latitud.

La altura media de esta cordillera, demasiado baja para llegar á la region de la nieve perpetua, y bastante alta para causar una excesiva evaporacion; la falta de árboles aumentada desde la conquista; los desagües artificiales; el grande reverbero del sol sobre unos llanos extendidos, y la abundancia de sosa con la de otras sustancias salinas, parece que son las principales causas de la falta de agua que se experimenta en el centro de este reino, y que en muchas partes se opone á la agricultura. Sus costas logran de mas humedad, exceptuando la de Yucatan; pero los miasmas que produce la putrefaccion de tantas partes orgánicas en un suelo tan calentado por los rayos del sol, y otras causas químicas poco investigadas, producen enfermedades, que en la costa oriental se aumentan por el concurso de los europeos y otras naciones de zona templada.

En las provincias meridionales, los rios de Goatzacoalcos, de Alvarado, de Moctezuma que desemboca en el de Pánuco; los de Zacatula y Santiago, que nacen de Lerma y del de las Lajas, con el tiempo podrán ser útiles para la comunicacion interior.

En las provincias septentrionales, la sierra Verde al E. de Timpanagos en 41° de latitud, dá nacimiento á dos caudalosos rios; el rio Bravo del Norte y el rio Colorado, siendo el curso del primero de 410 leguas, y el del segundo de 200.

No se puede conocer exactamente la poblacion de este reino ántes de su conquista, pues aunque ciertamente era muy grande, los historiadores la han exagerado, como suele acontecer en todo país recién descubierto. La isla de Otaiti en el mar del Sur, á la cual Cook daba 100,000 habitantes, y los misioneros ingleses 49,000, el capitan Wilson vió que no tenia mas de 16,000.

La parte del Anahuac que estaba sujeta á Moctezuma segundo, no excedia de 10 á 12,000 leguas cuadradas, esto es, de cerca de la octava parte de las que contiene este reino de Nueva-España. Los reyes de Acolhuacan, Tlacopan y Michoacan eran independientes.

Los grandes llanos que presenta la parte elevada de este reino, de los cuales unos tienen 470 toesas, y otros como el valle de Toluca 1,340 sobre el nivel del mar, prueban una remota época en que todo estuvo cubierto de inmensas lagunas. Restos de ella son, la de Chapala, de cerca de 160 leguas cuadradas; las del valle de México, que ocupan 54 leguas cuadradas, esto es, mas de una cuarta parte de su valle; la de Pátzcuaro, la de Metztitlan y la de Jarras.

Poblacion de la Nueva-España.

Conforme á la numeracion empezada de órden del Exmo. Sr. virey conde de Revillagigedo en 1793. 4.483,680

Al frente. 4.483,680

Del frente 4.483,680
Aumentanse dos sétimos, el uno por la parte que se ocultaria en la enumeracion empezada, la que corresponde por la duplicacion con que se hizo en algunos lugares; y el otro sétimo por el aumento que se considera habrá tenido la poblacion en los años corridos. . 1.281,051
5.764,731

Por la razon tomada de los nacidos y muertos en pueblos de todos temperamentos del arzobispado de México, parece á primera vista, que á pesar de la gran miseria de la plebe (parte la mas numerosa de la nacion), y á pesar del crecido número de niños que anualmente mueren por la desatencion de sus padres, la poblacion de este reino deberia aumentarse en mas de 60,000 individuos cada año, ó en mas de uno por ciento. Y aunque el cálculo no debe formarse sobre lo que se ve en las grandes ciudades, donde causas locales parece impiden el aumento de la poblacion, pongo aquí la siguiente:

	Nacidos.	Muertos
En Guanajuato en cinco años	12,666	6,294
En Santa Ana, su barrio	3,629	1,857
En Marfil, otro idem	3,702	1,904
Año comun	3,999	2,011

La poblacion de estos parajes es de 55 á 60,000 personas, de modo que el aumento de 1,980 en cinco años, ó cerca de 400 por año, no llega á $\frac{7}{10}$ por ciento; pero las minas atraen mucha gente soltera á este

real, por lo cual el número de nacidos debe ser menor.

En México el término medio de ocho años, da 5,930 nacidos por año, y 5,050 muertos. El aumento es de 880 en una poblacion que no excede de 130,000 habitantes, esto es, de seis décimos por año. En algunos años ha sido mayor el exceso de los nacidos, pues llegó á siete décimos por año de la poblacion, como en el de 1802, que se contaron 6,150 nacidos, 5,166 muertos y 989 de exceso de aquellos. El número de muertos es tan grande en esta ciudad, porque de fuera acuden muchos enfermos á sus hospitales.

En la jurisdiccion de Querétaro ha sido mucho mayor el exceso de nacidos. En 1793 nacieron 5,064 y murieron 2,768, aumentándose 2,386 en la corta poblacion de 68 á 70,000 habitantes, lo que corresponde á $3\frac{3}{4}$ por ciento.

La razon de los muertos á los nacidos, ha sido:

En Guanajuato	1	1	9
En Querétaro.	1	1	9
En Calimaya, tierra fria	1	2	0
En Iguala, tierra caliente	1	1	4
En Pánuco, caliente como Veracruz, pero sin vómito prieto.	1	1	2

Los tres últimos ejemplos son resultado de los años corridos desde el de 1793 hasta el de 1803.

El término medio para todo este reino parece ser de 1 1 65

En Europa, segun la grande obra de Mr. Nicander sobre la aritmética política, y segun la mas reciente de Sir Frederse Morton, corresponde á 1 1 26

En Suecia de cada treinta personas nace uno y muere uno de cada treinta y nueve.

En otras partes mas meridionales de Europa, nace uno de cada veintiocho, y muere uno de cada treinta y tres.

En Nueva-España se puede regular un nacido por cada veintiuna personas, y un muerto por cada treinta y cuatro.

Nacen probablemente en todo el reino, en años benignos, 374,000, y mueren 169,000; de lo que resulta un aumento de 105,000 ó cerca de 1 $\frac{1}{3}$ por ciento.

Es tanta la fecundidad de la especie humana en el nuevo continente, y con especialidad bajo de los trópicos, segun se ve en la provincia de Caracas, que en la Suecia, que en el año de 1795 tenia la mitad de la poblacion de Nueva-España ó de 3,045,000 habitantes, deberia aumentarse á proporcion de esta en 55,000 cada año, siendo así que el aumento nunca ha pasado de 39,000, y en 23 años, tomando un término medio, se reduce á solos 22,700 por cada uno.

A pesar de estos cálculos fundados á vista de los libros parroquiales, y á pesar de los progresos de la poblacion que indican los aumentos del diezmo, y de varios ramos de real hacienda, parece que la prudencia obliga á limitar á 1 por ciento, ó cerca de 60,000 el acrecentamiento anual de los nacidos. Los años de viruelas, que en el de 1779 quitaron la vida en solo México á mas de 9,000 individuos; el matlazahuatl de 1736; las carestías de maíz, como la de 1785 y otras causas, atrasan periódicamente la poblacion de este reino, y en varias de sus provincias, no en todas, disminuye indubitadamente el número de casta productiva, esto es, la de los indios, sin que quede el consuelo filantrópico de creer que sea aparente la aminoracion, por haberse confundido con otras razas.

Estas mismas reflexiones muestran la increíble rapidez con que se aumentará la po-

blacion de Nueva-España, cuando se remuevan ó disminuyan las causas que la atrasan, y cuando las ínfimas clases de sus habitantes mejoren en bienes, en industria y en comodidad.

El exceso de los nacidos en tierra caliente al de los nacidos en tierra fria es de 1 $\frac{1}{10}$.

En Iguala nacieron en 10 años 3,373 y murieron 2,395.

En Pánuco en igual tiempo fueron los nacidos 1,224 y los muertos 988, cuando en tierra fria en la misma época, en Calimaya, nacieron 5,275 y murieron 2,602; y en México 57,000 de los primeros y 36,700 de los segundos.

Esta mayor mortandad en los climas ardientes, contraria á la que se experimenta en la Nueva Andalucía, en la Costa de Oro y en los llanos de Caracas; debe atribuirse no tanto al influjo del aire, como al sumo abandono con que la plebe se porta con las tercianas.

El trabajo inmediato de las minas, no se opone en este reino á la poblacion, segun los cálculos hechos en Guanajuato y Zacatecas, en donde la mortandad es poca.

En estos reales no se conoce la mitad del Perú, que traslada á los indios de un clima á otro; mutacion perjudicial á la poca flexibilidad de sus órganos, y quizá en ningun género de trabajo goza la plebe con mas libertad del fruto de sus afanes, que en las minas de Nueva-España. Los conocimientos técnicos que se esparcen, aunque con suma lentitud, harán el beneficio de los metales y su extraccion de la tierra menos nociva á la salud, disminuyendo el calor que en los planes de la mina llamada Valenciana, á 615 varas de profundidad perpendicular, sube á 93° en el termómetro de Fahrenheit, y á 27° en el de Reaumur, que son 11° mas que el calor medio de Veracruz, aumentando la pu-

reza del aire, que en los mismos planes no tiene mas que $\frac{24}{100}$ de oxígeno abundante en $\frac{4}{100}$ de ácido carbónico.

El número de trabajadores de las minas en todo este reino entre barrenadores, faeneros, tenateros, barreteros, &c., llega apenas á 30,000, que componen $\frac{2}{3}$ por ciento de toda la poblacion.

Los tributarios no pasan en todo el reino de 480,000 ó de $\frac{8}{100}$.

En la intendencia de Durango, que tiene 121,000, no hay ningun tributario.

En la provincia de Sonora, en 38,000 individuos que la pueblan, hay solo 250 tributarios.

En Sinaloa, en 55,000, hay como 1,850.

En Guanajuato en 398,000 habitantes, se hallan 51,207 tributarios.

El número de indios de toda la Nueva-España no baja de 2,300,000, que componen $\frac{2}{3}$ de toda su poblacion. En las intendencias de Guanajuato, Valladolid y Oaxaca, son mas de $\frac{1}{3}$.

	Poblacion.	Indios.
Intendencia de Puebla en 1793.....	638,000	416,000
De Oaxaca.....	411,000	363,000
De Guanajuato.....	398,000	175,000
De Valladolid.....	290,000	119,000
De las cuatro intendencias.....	1,737,000	1,073,000

Esto corresponde á 61 individuos por cada 100 personas de poblacion, y en Oaxaca $\frac{88}{100}$.

En las poblaciones septentrionales que están fuera del trópico, á excepcion de la California y la Sonora, apenas hay indios, y esta falta es la causa de la escasez de su poblacion, que no llega á 13 personas por legua cuadrada; cuando en la intendencia

de Puebla, donde los indios componen $\frac{65}{100}$ hay 521 habitantes por legua cuadrada.

Las continuas emigraciones de las naciones septentrionales hácia el Sur, aun quizá ántes de los viajes de los tultecas en el año de 648, las de los chichimecas y nahuatlacos en 1170, las de los acolhuas y mexicanos ó aztecas á fines del siglo XII, y el estado de barbarie en que se hallaba toda la parte septentrional de Anáhuac, no permitieron que los europeos encontrasen en dicha provincia mas de unas tribus esparcidas, que se retiraron al bolsón de Mapimí, al río de Gila y al Navajoa, con tanta mas brevedad, cuanto el trato que á pesar de las órdenes del soberano experimentaron los vencedores, los convidaba ménos á vivir con ellos.

Los españoles ó la casta blanca, nacida aquí de padres europeos llegan probablemente á un millon, ó ménos de un cuarto de toda la poblacion.

	Poblacion.	Españoles.
En la intendencia de Guanajuato en 1793	398,000	103,000
De Valladolid.....	290,000	80,000
De Puebla.....	638,000	63,000
De Oaxaca.....	411,000	26,000
De las cuatro intendencias.....	1,737,000	272,000

Y siendo en las mismas intendencias los indios 1,073,000, resulta que en cada 100 habitantes hay 15 españoles y 85 indios.

En las provincias internas el número de los españoles compone la mayor parte de la poblacion; pero el influjo de estas provincias, cuya poblacion no pasa de 442,000 indios, sobre el todo de la Nueva-España, es muy pequeño.

En la ciudad de México en cada 100 personas hay
 6 mulatos.
 2 europeos.
 49 españoles.
 24 indios.
 19 de otras castas.

El número de los europeos en todo el reino, no puede exceder de 70 á 80,000, incluidas 700 mugeres.

Los negros no pasan de 6,000 á 10,000: puede ser que entre los trópicos no haya otro país que logre la felicidad de tener tan pocos esclavos en una tan considerable población.

La población de Nueva-España se supone probablemente ser de

- 75,000 europeos;
 - 1,000,000 españoles, ó blancos americanos;
 - 2,000,000 indios;
 - 2,685,000 de otras castas:
-
- 5,760,000 por todo.

Lo que corresponde á $\frac{2}{3}$ de indios puros, $\frac{1}{3}$ de blancos americanos, y $\frac{2}{3}$ de castas mixtas de indio, americano, europeo y asiático, africano, &c., resultando bien diverso de lo que hasta ahora se ha creído, y es, que habia $\frac{2}{10}$ de indios puros, $\frac{1}{10}$ de blancos americanos y $\frac{6}{10}$ de castas mixtas.

En las Indias es una opinion muy comun la de que en la diferencia de los sexos, la naturaleza no sigue la misma ley del equilibrio que en la Europa, y que entre los trópicos excede aquí el número de las hembras: pero un prolijo trabajo ha hecho conocer que tal opinion carece de fundamento, y que en la Nueva-España, así en tendencias de tierra fria, como en la tierra caliente, la población en todas castas, se inclina á un exceso de varones.

	Varones.	Hembras.
Intendencia de Guajuato: españoles.....	53,983	49,616
Id. de diversas castas....	59,659	59,604
Id. indios.....	89,753	85,429
Id. de Durango: total....	60,727	59,586
Id. de Valladolid: españoles.....	40,339	39,081
Id. indios.....	61,352	58,016
Id. de diversas castas....	44,704	43,705
Provincia de Sonora.....	20,473	17,832
De Sinaloa.....	27,772	27,292
Nuevo-México.....	15,915	14,910
Californias.....	6,770	5,946
Intendencia de Oaxaca...	20,698	20,435

En la intendencia de Puebla, por el contrario, abundan mas las hembras entre los españoles, y los varones entre los indios.

En las ciudades supera en todas castas el número de hembras.

En México, las hembras con los varones están en la razon de 1, 3, 1, ó casi de 5, 4.

En esta ciudad se encontraron en 1793, 2,118 europeos y 217 europeas; 21,338 españoles y 29,013 españolas; 11,232 indios y 14,371 indias; 2,958 mulatos y 4,136 mulatas; varones de todas castas 7,832 y 11,256 hembras.

En Querétaro y Valladolid hay igual abundancia de mugeres, exceptuándose los indios en la última de estas ciudades.

En Querétaro hay 4,040 españoles y 5,748 españolas; 6,394 indios y 6,190 indias; y las demas castas 5,639 varones y 2,450 hembras.

En Valladolid son 2,207 los españoles; 11,445 los mulatos y 1,924 las mulatas; 5,419 los indios y 2,296 las indias.

Sin embargo de esta abundancia de hembras en las ciudades, en ellas nacen mas, y mueren ménos varones. En México, en la parroquia de Santa Cruz, en un decenio,

nacieron 2,550 varones y 2,235 hembras. En la parroquia del Sagrario, en 5 años, nacieron 3,705 varones y 3,602 hembras; de cuyos individuos murieron 1,951 hombres y 2,393 mugeres.

El exceso de mugeres existentes en las ciudades, quizá se atribuirá á que en ellas concurren mas que los hombres, y á que estos salieron en mayor número para mantenerse en el campo.

En el clima ardiente y propenso á calenturas de Pánuco nacieron, desde 1793 hasta 1802, cerca de 124 varones mas que hembras, y murieron 30 hembras mas que varones: de modo que, segun esto, hay una doble causa para el exceso de los hombres. Esta ley de la naturaleza ha sido en Pánuco tan constante, que en 10 años solamente una vez superó el número de hembras nacidas, al número de varones nacidos; y en el mismo espacio de tiempo, únicamente en 2 años fallecieron mas varones que hembras.

La longevidad relativa de las razas, ó variedades de la especie humana, es otro fenómeno cuyas causas son tan desconocidas, como las de las diferencias del sexo en los nacidos. En México, las esperanzas que el europeo tiene de pasar la edad de 50 años, á las que tiene el blanco americano, son como 9 á 4.

En 1793 se hallaron en esta ciudad, de mas de 50 años,

De 2,345 europeos.....	442
De 50,371 españoles.....	4,128
De 7,094 mulatos.....	539
De 25,603 indios.....	1,789
De 19,357 de las demas castas.....	1,278

De modo que los que en estos números pasaban la edad de 50 años, fueron:

De cada 100 europeos.....	18
De idem españoles.....	8

De cada 100 mulatos.....	7
De idem indios.....	6 $\frac{1}{2}$
De idem demas castas.....	6

El ejemplo de los blancos americanos prueba que la causa de este fenómeno debe buscarse en la miseria de la plebe.

Parece que la vida del hombre se abrevia tanto mas, cuanto mas temprano entra en la pubertad.

El clero de Nueva-España se compone de 9 á 10,000 individuos, sin contar los legos, donados y criados de los conventos; con los cuales ascenderá el número á..... 15,000: de los 9,000, los 5,000 son frailes y monjas.

La ciudad de México, que con donados y criados cuenta 2,500 individuos, tiene

	Clérigos.	Frailes y Monjas.
México	550	1,636
La intendencia de Puebla..	667	881
De Valladolid.....	293	292
De Oaxaca	„	342
De Guanajuato.....	225	197
	1,735	3,348

Todo el clero de Nueva-España no iguala el número de religiosos de San Francisco que hay en España, pues es de 15,600.

En España hay 228,000 clérigos, que corresponden á 20 individuos de estado eclesiástico por cada 1,000 habitantes. En este reino apenas llegan á 1 $\frac{3}{4}$ por millar.

La superficie del actual reino del Perú, del cual están separados los gobiernos de Quito, Jaen, Chile y Potosí, es la cuarta parte de la Nueva-España; y como apenas tiene 3,000 leguas cuadradas, es todavía de ménos extension que la intendencia de San Luis Potosí. En 1803 tenia el Perú cerca de 1,200,000 habitantes, á 60 por legua

cuadrada: su poblacion con la de Nueva-España está en la razon de 6 á 7.

El Perú tiene 700,000 indios, ó 55 por cada 100 habitantes. En la de Nueva-España son $\frac{4}{100}$ de los habitantes.

En el Perú hay 150,000 españoles, ó $\frac{12}{100}$ de toda la poblacion; y en Nueva-España los españoles componen $\frac{17}{100}$.

El clero del Perú es mucho mas numeroso que el de Nueva-España: pasa de 50,000 personas, ó de $4\frac{1}{10}$ por millar de la poblacion.

En Nueva-España no excede de $1\frac{3}{8}$ por millar.

En el Perú hay 40,000 esclavos, ó 30 por millar.

En Nueva-España no llegan á $1\frac{7}{10}$ por millar.

La Europa, que tiene 37,200 leguas cuadradas de superficie, es casi cuatro veces mayor que la de Nueva-España con las provincias internas.

La Rusia europea, que tiene 130,000 leguas cuadradas, excede á la Nueva-España en un terreno tres veces mayor que la península de España.

La intendencia de San Luis Potosí tiene tanto terreno como la Francia.

La intendencia de Sonora iguala en la extension á la de Noruega. La de Zacatecas á la Suiza. La de Guadalajara es algo mayor que Inglaterra. La de Guanajuato es como el ducado de Canlandia, y la de Veracruz es un poco ménos que Irlanda.

Los Estados-Unidos tenian en 1790, en la enorme superficie de 640.000,000 de acres, de los cuales $\frac{1}{10}$ está cubierto de agua, cerca de 4.000,000 de habitantes, que es una poblacion menor que la de Nueva-España; pero el aumento de los 13 últimos años ha sido mucho mayor en dichos Estados.

En el citado año habia en los Estados septentrionales.....	1.009,492
En los intermedios, incluidos 65,800 indios.....	1.090,546
En los australes, incluidos 665 mil negros.....	1.943,649
	<u>4.043,687</u>

	Area en leguas cuadradas.	Poblacion.	Poblacion por legua cuadrada.
Provincias internas.....	43,999	442,857	$10\frac{1}{10}$
Idem internas dependientes del virreinato.....	5,454	64,000	$11\frac{7}{10}$
Nuevo Reino de Leon.....	1,623	26,000	16
Idem de Santander.....	831	38,000	10
Lo dependiente de la comandancia general....	38,545	378,847	10
Nueva Vizcaya.....	10,781	157,970	$14\frac{3}{10}$
Sonora.....	12,862	120,080	$9\frac{1}{3}$
Coahuila.....	4,280	40,000	9
Tejas, poblacion dudosa.....	7,006	21,000	3
Nuevo-México.....	3,616	39,797	$11\frac{3}{8}$
Reinos de México, Michoacan ó la Nueva-España, sin las provincias internas.....	37,145	5.321,887	$143\frac{1}{2}$
Intendencia de México.....	4,138	1.495,140	$361\frac{1}{4}$
De Puebla.....	1,575	821,277	$521\frac{1}{15}$

	Area en leguas cuadradas.	Poblacion.	Poblacion por legua cuadrada.
De Veracruz.....	2,458	154,286	$62\frac{1}{2}$
De Oaxaca.....	3,420	528,860	$154\frac{2}{3}$
De Mérida de Yucatan.....	3,823	460,620	$120\frac{1}{3}$
De Valladolid.....	6,556	371,975	$56\frac{2}{3}$
De Guadalajara.....	6,381	623,572	$97\frac{2}{3}$
De Zacatecas.....	1,381	151,749	$90\frac{1}{4}$
De Guanajuato.....	468	511,616	$1,093\frac{1}{4}$
La de San Luis Potosí, sin el Nuevo Santander, Tejas, Coahuila y el Nuevo Reino de Leon.....	616	186,503	$302\frac{3}{4}$
California antigua.....	4,669	15,560	11
Ambas Californias....	6,029	24,560	4

Las intendencias y las provincias, con atencion á sus respectivos tamaños, están en el órden siguiente:

	Extension.
1ª Intendencia, de San Luis Potosí.....	17,356
2ª La de Sonora.....	12,862
3ª La de Durango.....	10,781
4ª Provincia de Tejas, ya comprendida en la intendencia de San Luis.....	7,006
5ª Intendencia de Valladolid.....	6,556
6ª La de Guadalajara.....	6,381
7ª Provincia de la Antigua-California.....	4,669
8ª La de Coahuila y comprendida en la intendencia de San Luis..	4,280
9ª Intendencia de México.....	4,138
10ª La provincia del Nuevo Santander y comprendida en la intendencia de San Luis.....	3,631
11ª Intendencia de Mérida.....	3,823
12ª Provincia de Nuevo-México..	3,616
13ª Intendencia de Oaxaca.....	3,420
14ª La de Veracruz.....	2,458
15ª La de Zacatecas.....	1,681
16ª Provincia del Nuevo Reino de Leon, ya comprendida en la intendencia de San Luis.....	1,623
17ª Intendencia de Puebla.....	1,575

18ª Provincia de la Nueva-California..... 1,360
19ª Intendencia de Guauajuato... 468

Las intendencias y provincias, con proporcion al número de sus habitantes, guardan el órden siguiente:

1. Intendencia de México.....	1.495,140
2. De Puebla.....	821,277
3. De Guadalajara.....	623,572
4. De Oaxaca.....	528,860
5. De Guanajuato.....	511,616
6. De Mérida.....	460,620
7. De Valladolid.....	371,975
8. De San Luis Potosí.....	311,503
9. De Durango.....	157,970
10. De Veracruz.....	154,286
11. De Zacatecas.....	151,749
12. De Sonora.....	120,080
13. Provincia de Nuevo-México.....	39,797
14. La de Nueva-California....	15,560
15. La Antigua idem.....	9,000

Las intendencias y las provincias de la Nueva-España, por su poblacion relativa á cada legua cuadrada, están en el órden siguiente:

	Habitantes por legua cuadrada.	guas cuadradas de superficie contiene.....
1. Intendencia de Guanajuato...	1,093	1.495,140 habitantes, y corresponden á 361 por cada legua.
2. Idem de Puebla.....	521	El valle de México tiene 2,241 leguas cuadradas, de las que ocupan 54 las lagunas. Su poblacion probablemente es de....
3. De México.....	361	400,000 habitantes, ó de 2,353 por legua cuadrada, descontando el terreno que ocupan las lagunas, poblacion que excede en 200 individuos por legua cuadrada, á la que hay en los contornos de Madrid.
4. De Oaxaca.....	154	
5. De Mérida.....	120	
6. De Guadalajara.....	97	
7. De Zacatecas.....	90	
8. De Veracruz.....	62	
9. De Valladolid.....	56	
10. De San Luis Potosí.....	19	La ciudad de México, sin embargo de que despues de la conquista ha padecido cuatro grandes inundaciones en 1553, 1580, 1604 y 1607, año en que el rey Felipe III mandó que la ciudad se mudase á las alturas de Tacuba y Tacubaya, cuya órden no se ejecutó, porque entónces se valuaron los edificios que tenia en veinte y medio millones de pesos, se libertó de las aguas del Oeste, Norte y Nordeste por el desagüe que empezó Enrique Martinez en el vireinato del marques de Salinas, á 28 de Noviembre de 1607, por socabon.
11. De Durango.....	14	La obra se emprendió en 1623, y volvió á emprenderse por tajo abierto en 1624.
12. Provincia de Nuevo-México...	11	En 20 de Junio de 1629, por las copiosas lluvias que hubo, y por otras causas que no se han aclarado bastante, se inundó la ciudad por quinta vez, y quedó cinco años en este estado, sin haberse secado mas que la plaza mayor, la del Volador y Santiago Tlaltelolco.
13. Intendencia de Sonora.....	9	Despues de muchos proyectos impracticables, Enrique Martinez puesto en libertad, continuó el desagüe de Huehuetoca, que se adelantó poco hasta 1634, cuando el comisario general de San Francisco lo trató con empeño hasta 1637.
14. Provincias de las dos Californias.....	4	Por fin, el consulado de México lo acabó á tajo abierto en 1790.

No siendo la poblacion relativa, mas de la poblacion absoluta repartida entre la superficie de las provincias, estas deben seguirse en el órden que llevan en esta tabla, que indica la intensidad de la fuerza política de las partes respectivas.

Las inmediaciones de México y de la Puebla, el terreno que media entre Salamanca y el Valle de Santiago, Yurirapúndero y Valladolid, están igualmente ó mas habitados que la intendencia de Guanajuato; pero las intendencias de México y Puebla comprenden al Sur grandes espacios enteramente despoblados, que disminuyen la poblacion relativa, de que resulta, que la intendencia de México baja á 361 individuos por legua cuadrada, cuando el valle de México contiene 2,353, y probablemente mas, en cada una de sus leguas cuadradas.

En la república italiana (Milan y Mantua) hay 3,912 personas por legua cuadrada.

Todo este reino, con las provincias internas, contiene de 70 á 80 villas y ciudades. La intendencia de México en 4,138 le-

Cuautitlan el desemboque en la laguna de Zumpango, que está 10 varas, 1 pié y 6 pulgadas mas alta que la plaza mayor de esta ciudad.

En 1796 y 1798 el desagüe negativo se convirtió en desagüe positivo, abriéndose felizmente los canales de Zumpango y San Cristóbal.

Todavía se trata de hacer el desagüe de la laguna de Texcoco, cuya superficie está una vara, un pié y una pulgada mas baja que dicha plaza mayor, para disminuir las pequeñas inundaciones que por los vertideros del Sur y Sudeste suele padecer la ciudad, y para formar una comunicacion de canales desde Chalco hasta Huehuetoca, y tambien quizá, si el rio de Moctezuma lo permitiese, hasta Pánuco y Tampico.

Las obras del desagüe desde 1609 hasta 1792 han costado 5.561,000 pesos.

La mayor altura que hay en esta intendencia, es la del Picacho del Fraile en el monte nevado de Toluca, que tiene 2,364 toesas de elevacion; despues sigue el cerro de Ajusco, de alto 1,871 toesas.

La superficie de esta intendencia es cuatro veces mayor que la del principado de Cataluña; su poblacion total excede en 150,000 individuos á la del reino de Galicia; y su poblacion relativa es igual á la de la Providencia de Extremadura.

Ciudades y villas principales. México.

Fué fundada por los aztecas, en 1325, y conquistada en 13 de Agosto de 1521. Su poblacion no excede probablemente de 130 á 140,000 personas.

Los diversos autores citados por Clavijero, difieren entre sí desde 60,000 hasta 150,000 habitantes, que dan á esta ciudad. La numeracion hecha en 1793, sin incluir la tropa, produjo 112,926 individuos,

á que agregado un sétimo que puede haberse ocultado, subirán á 129,000; poblacion algo menor que la de Madrid, que en 1787 tenia 157,000 personas; y casi cinco veces menor que la de Paris y Lóndres.

Alzate ha querido probar por el número de muertos y nacidos comparado con los de Madrid, que México en 1788 tenia 210,000 habitantes; pero no hay razon para sospechar que el error de la numeracion del conde de Revillagigedo llegase al doble, ó á 97,000 personas; y no se puede admitir el que las poblaciones de dos lugares situados en diversos continentes, climas y alturas, sean proporcionadas al número de los nacidos, cuando en Europa hay lugares, como en Madrid, en que de 34 nace 1; y otros como Berlin y varias ciudades de Francia, en que nace 1 de 27. Estas dos suposiciones producirán sobre el número de nacidos en México, una diferencia de mas de 41,000.

Consumos de la ciudad en 1791.

Toros, , , , , ,	16,300
Carneros, , , , , ,	278,000
Puercos, , , , , ,	50,000
Cabritos y conejos, , ,	24,000
Gallinas y pollos, , ,	1.255,000
Patos, , , , , ,	125,000
Harina, carga, , , , ,	130,000
Maiz, idem, , , , ,	117,200
Pulque, idem, , , , ,	294,700
Aguardiente, barriles, ,	12,000
Vino y vinagre, idem, ,	4,507
Aceite de España, arrobas, , , , , ,	5,600
Cebada, cargas, , , ,	40,200

El consumo de vino ha aumentado muchísimo desde la introduccion del sistema médico-brouniano, que es muy favorable al comercio de la metrópoli.

En la suposición de haber en México 135,000 habitantes, nace 1 de cada 22½.

Los nacidos están con los muertos en la razón de 1, 2, 1. Antes se notó ya que es aparente la gran mortandad, que proviene de la concurrencia de multitud de enfermos foráneos en los hospitales.

La altura del suelo de México

	Toesas.
es de, , , , ,	1,163
La de Toluca, , , , ,	1,338
La de Tasco, , , , ,	858
La de Pachuca, , , , ,	1,224
La de Chilpancingo, , , , ,	663
La de Cuernavaca, , , , ,	803
La de Querétaro, , , , ,	953
La de San Juan del Rio, , , , ,	970

Querétaro tiene 35,000 habitantes; Acaapulco 4,000, los que en tiempo de ferias aumentan hasta 9,000, y Texcoco tiene 5,000.

Los demas lugares de esta intendencia, son:

Zimapan.	Cadereyta.
Lerma.	Cuyoacan.
Zacatula.	Tacubaya.
Tacuba.	Toluca.

Intendencia de Puebla.

En la superficie de 1,575 leguas cuadradas, tiene 821,277 habitantes, los que corresponden á 521 por legua.

Es 189 leguas mayor que el reino de Aragon. Su población relativa es igual á la de la provincia de Zamora. Su mayor altura es la del volcan del Popocatepetl, que está en 2,764 toesas.

Sus ciudades y villas.

Huexotzingo. Cholula.
Atlixco, célebre por lo fértil de sus campiñas en trigo.

Tepeaca. Tehuacan de las Granadas.
Tlaxcala, población de 3,365 personas, incluidos muchos indios.

Esta es la única intendencia que carece de minas, y en la cual por esta razón las manufacturas y la agricultura han hecho mayores progresos. Tiene 138 parroquias, 117 pueblos y 418 haciendas.

Intendencia de Veracruz.

En 2,458 leguas cuadradas de superficie, tiene 154,286 habitantes, y corresponden á 62 por legua.

Es dos veces mayor que la provincia de Extremadura, y su población total es algo menor que la de la provincia de Segovia, y la población relativa cuatro veces menor que la de la provincia mas despoblada de España, que es la de Ciudad Real. Su mayor altura es la del Pico de Orizava, de 2,795 toesas.

En 1802 murieron en Veracruz de vómito prieto, 1,500 personas.

Córdoba.	Jalapa.
Orizava.	Perote.

Intendencia de Oaxaca.

En 2,420 leguas cuadradas de superficie, tiene 528,860 habitantes, que corresponden á 154 por legua.

Es algo mas que tres veces mayor que la provincia de Extremadura; su población es de 112 personas excedente á la de la provincia dicha, y por consiguiente la mitad menor su población relativa.

En esta sola provincia se ha conservado el cultivo de la grana, ántes tan abundante en la de Puebla y Nueva-Galicia.

El Estado de Marqués del Valle, descendiente de Hernán Cortés, contiene las cuatro villas del Marquesado, cuarenta y nueve pueblos y 17,700 habitantes.

Todas las rentas remisibles del duque

de Monte Leone, procedentes de Oaxaca, Cuernavaca y Toluca, no exceden de..... 115,000 pesos.

Oaxaca ó Antequera, tiene 24,400 habitantes.

Tehuantepec.	Chilapa.
Tlayacapa.	Villas del Marquesado.

Intendencia de Valladolid.

En 6,556 leguas cuadradas de superficie, contiene 371,975 habitantes, que corresponden á 56 por legua.

Es siete veces mayor que el reino de Granada, y tiene una población algo mas numerosa que la de Murcia. Su mayor altura está en el cerro de Tancítaro. Tiene 205 parroquias y 263 pueblos.

Valladolid, que está en la altura de 959 toesas, tiene 21,800 habitantes.

Pátzcuaro está en la altura de 1,081 toesas.

Zitácuaro.
Charo está en 933 toesas.
Zamora.

Intendencia de Mérida.

En 3,823 leguas cuadradas de superficie, tiene 460,620 habitantes, que corresponden á 120 por legua.

Es algo mayor y ménos poblada que Oaxaca, y es la parte mas sana de los países calientes de Nueva-España.

Mérida de Yucatan tiene 36,000 habitantes.

Intendencia de Guadalajara.

En 6,381 leguas cuadradas de superficie, tiene 623,572 habitantes, que corresponden á 97 por legua.

En extensión excede á dos quintos de la península de España; pero su población es igual á la del reino de Aragon.

Guadalajara.	Villa de la Purificación.
Colima.	Compostela.
Aguascalientes.	Lagos.

Intendencia de Zacatecas.

En 1,681 leguas cuadradas de superficie, contiene 151,749 habitantes, que corresponden á 90 por legua.

Es 300 leguas cuadradas mayor que el reino de Aragon, y su población es menor que la de la provincia de Segovia.

Zacatecas.	Fresnillo.
Jerez.	Sombrerete.

Intendencia de Guanajuato.

En 468 leguas cuadradas de superficie, contiene 511,616 habitantes, que corresponden á 1,093 por legua.

Es algo mayor que la mitad del reino de Murcia, con una población mas de un tercio superior á la de este, de 174,000 personas.

El número de habitantes excede á la del reino de Valencia, en 63 individuos por cada legua cuadrada.

Su mayor altura se halla en el cerro de los Llanitos, de la sierra de Santa Rosa, y es de 1,420 toesas.

Guanajuato con las minas adyacentes tiene 70,600 habitantes, y la ciudad 41,000 personas.

Marfil, Santa Ana, Santa Rosa, Valenciana, Rayas y Mellado tienen 2,600 individuos.

La población de Guanajuato es mayor que la de Lima, Santa Fé, Quito y Caracas. Despues de México y la Habana, es la ciudad de mas habitantes de la América española.

Su altura es de 1,020 toesas.

Salamanca está en 854 toesas de altura.
Celaya en 895 toesas.

Salvatierra.
San Miguel el Grande.
Tiene 33 parroquias, 37 pueblos y 448 haciendas.

Intendencia de San Luis Potosí.

En 17,356 leguas cuadradas de superficie, contiene 311,503 habitantes, á 17 por legua cuadrada.

Es solamente 3,000 leguas cuadradas menor que todo el vireinato del Perú, y 2,600 leguas cuadradas mayor que la península de España, teniendo una poblacion total, menor que la del reino de Murcia.

	Leguas cuadradas.
La provincia de San Luis Potosí.	316
La del Nuevo Santander.	3,831
La del Nuevo Reino de Leon.	1,623
La de Tejas.	7,006
La de Coahuila.	4,280
	<u>17,056</u>

San Luis tiene 11,000 habitantes. Monterey, Monclova, Linares, San Fernando de Béjar.

Intendencia de Durango.

En 10,781 leguas cuadradas de superficie, contiene 157,970 habitantes, á 14 por legua cuadrada.

Su extension es como dos tercios de la península de España, con poblacion menor que la de la provincia de Soria.

Tiene 199 pueblos, 75 parroquias, 152 haciendas y 37 misiones.

Durango; su altura 1,027 toesas, y habitantes 14,200.

Chihuahua	15,000
San Juan del Rio	13,500
Nombre de Dios	8,700

Papasquiario	7,200
Mapimí	3,000
Saltillo	
Parras	

Intendencia de Sonora.

En 12,862 leguas cuadradas de superficie, contiene 120,080 habitantes, á 9 por legua.

Es de solas 2,800 leguas cuadradas, menor que toda España, teniendo una poblacion mas escasa que la de Madrid ó México.

La Sonora tiene 46 pueblos, 15 parroquias, 43 misiones y 20 haciendas.

Sinaloa tiene 92 pueblos, 30 parroquias y 14 haciendas.

Arizpe tiene habitantes	9,500
Sonora	8,200
Ostimuri	20,000
Culiacan	13,000
Sinaloa	12,000
Rosario	7,200
Villa del Fuerte	10,100
Alamos	9,000
Copala	

Provincia del Nuevo-México.

En 3,616 leguas cuadradas de superficie, contiene 3,979 habitantes, á 11 por legua.

Es mas de tres veces mayor que Cataluña, con una poblacion menor que la de la mitad de Barcelona.

Tiene 26 pùeblos, 3 parroquias y 19 misiones.

Santa Fé tiene habitantes	4,600
Santa Cruz de la Cañada y Taos	11,000
Albuquerque y Alameda	7,700

Provincia de la Antigua-California.

En 4,669 leguas cuadradas de superficie, contiene 9,000 habitantes, que corresponden á 1^o/₁₀ por legua.

Tiene 4,000 indios bravos, 5,000 reducidos y 16 misiones que van en decadencia.

Provincia de la Nueva-California.

En 1,360 leguas cuadradas de superficie, contiene 1,556 habitantes, á 11 por legua.

La poblacion de estas misiones ha aumentado con tanta rapidez, que en 1793, la numeracion no daba en ambas Californias mas de 12,666 habitantes, y en 1801 y 1802 se bautizaron en las 18 misiones 4,728, y murieron 2,881. Desde 1769 se bautizaron 13,717, y murieron solamente 16,984.

Hay caballos	17,400
Ganado vacuno	67,780
Ovejas	107,172
Trigo sembrado, fanegas	2,089
Trigo cosechado, idem	33,576
Maiz sembrado, idem	66
Idem cosechado, idem	4,661
En San Diego se hace vino y aceite.	

Provincias sujetas al vireinato de México.

Las diez intendencias de México, Pue-

bla, Veracruz, Oaxaca, Mérida, Valladolid, Guadalajara, Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí, no comprendiéndose en esta Coahuila y Tejas, ni las dos Californias.

Dichas diez intendencias contienen..... 5.335,887 habitantes, en 42,593 leguas cuadradas de superficie, que corresponden á 126¹/₂ por legua.

Las partes que comprende la comandancia general de las provincias internas, son las intendencias de Durango y Sonora, Coahuila, Texas y el Nuevo-México; y contienen en la superficie de 38,545 leguas cuadradas, 378,847 habitantes, que corresponden á 10 por legua.

Agricultura.

Los productos de la agricultura en la Nueva-España con trigo y maiz, valen anualmente tanto como la plata y el oro de sus minas, ó de 22 á 24 millones de pesos: ántes del año de 1779, llegaba apenas su importe á 19.000,000, cuyo aumento viene de los progresos de la agricultura, de la industria y de la poblacion.

Los diezmos del clero, que son el barómetro de estos progresos, eran en los seis obispados de México, Puebla, Valladolid, Oaxaca, Guadalajara y Durango:

Desde 1771 hasta 1779, de	\$13.357,157.
Desde 1779 hasta 1789, de	\$18.353,821.

Diezmos.

México.	De 1771 á 80.....\$4.132,000.....De 81 á 90.....\$7.082,000.
Puebla.	De 1770 á 79..... 2.965,000.....De 80 á 89..... 3.508,000.
Valladolid.	De 1770 á 79..... 2.710,000.....De 80 á 89..... 3.239,000.
Oaxaca.	De 1771 á 80..... 7.169,000.....De 81 á 90..... 863,000.
Guadalajara.	De 1771 á 80..... 1.889,000.....De 81 á 90..... 2.579,000.
Durango.	De 1770 á 79..... 943,000.....De 80 á 89..... 1.080,000.

Cantidades que, comparadas con la extension de los obispos y su poblacion, producen unos resultados interesantes.

El producto de la agricultura de la intendencia de Valladolid en 1803, fué de 2.173,000 pesos, de modo que en este departamento un habitante produce por labranza 6 pesos; pero de 372,000 individuos en Michoacan, no hay 150,000 que trabajen en el campo.

Los países donde los efectos no se transportan en carros, gastan duplicado en las mulas, ocupándose tambien demasiada gente en la arriería.

Fábricas.—Comercio.

Las fábricas de lana y algodón mas considerables son las de Puebla y Querétaro, que han arruinado las de Texcoco. En Querétaro en 20 obrajes, se consumen 46,000 arrobas de lana cada año, las que producen 6,000 piezas de paño, ó 226,000 varas; 280 piezas de jerguetilla, ó 39,000 varas; 200 piezas de bayeta, ó 15,000 varas, y 161 piezas de jerga, ó 18,000 varas; siendo el valor de todo esto 600,000 pesos.

De algodón se invierten en mantas y rebozos 200,000 libras.

Estos obrajes habrian adelantado mucho, si los operarios gozasen del fruto de su trabajo, y si no fuesen unas inmundas cárceles, tan contrarias á la salud, como á la perfeccion del tejido y de los colores.

Las fábricas de algodón podrian ser el objeto mas interesante de este reino, si en ellas se empleasen máquinas sencillas para despepitar el algodón, en las costas de ambos mares.

El valor de los tejidos de algodón de la intendencia de Puebla, donde á mas de la cabecera se fabrican en Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo, es de 1.500,000 pesos en tiempo de paz.

Comercio del mar del Norte por Veracruz.

Importacion.....	19.000,000
Exportacion.....	22.000,000
Diferencia.....	3.000,000
Objeto ó importe total de este comercio.....	44.000,000
Importacion de Lima.....	4.000,000
Exportacion.....	5.500,000
Diferencia.....	1.500,000

Exportacion de los Estados-Unidos.

	Dollars.
En 1790.....	19.000,000
En 1793.....	33.000,000
En 1794.....	48.000,000
	<hr/>
	100.000,000

Los objetos de exportacion de Veracruz son plata y oro y los productos de la agricultura de Nueva-Espana, como grana, añil, zarzaparrilla, purga de Jalapa, pimienta de Tabasco, harina, cueros, azúcar, vainilla, &c.

Entre las materias de importacion se cuentan el vino, aguardiente y otros liciores, papel, canela, azafran, fierro, acero, cera, cacao y ropas de todas clases. Todo se escasea mucho en tiempo de guerra con los ingleses, y se encarece á proporcion, llegando algunas veces á tener unos precios exorbitantes.

Del estado que publicó el consulado de Veracruz (único papel estadístico que se ha dado á luz sobre la Nueva-Espana, el cual está lleno de claridad y miras patrióticas), resulta que en 1802, año en el cual por la terminacion de la guerra aumentaron todos los ramos, la importacion desde España fué

De efectos nacionales.....	11.539,219	} \$20.390,859
Extranjeros ...	8.851,640	
Exportacion para España...	33.866,213	

Diferencia en favor de la exportacion.....	13.475,360
Comercio de la metròpoli...	54.000,000
Importacion de América ...	1.607,692
Exportacion para América..	4.581,148
Diferencia en favor de la exportacion.....	2.973,419
Comercio de la América.....	6.000,000
Importacion general.....	21.998,588
Exportacion general.....	38.447,367
Comercio total de Veracruz en 1802.....	60.500,000
El cual fué hecho en los 558 buques siguientes:	
De España..... 148.	Para España.... 112
De América... 143.	Para América.. 155
Comercio del mar del Sur por Acapulco: Importacion de \$1.500,000.	

Rentas del Estado.

Renta total de Nueva-Espana. 20.000,000.

Producto del beneficio metálico.

Derechos de la plata y oro pagados en 1795.....	3.516,000
Importe del azogue vendido en 1790.....	536,000
Utilidad que dió la casa de moneda.....	1.500,000
Idem de la de Lima.....	250,000

De esto se sigue, que el ramo de minería con la casa de moneda que existe por él, produce \$5.500,000 sin contar el influjo que tiene en la poblacion, y por consiguiente en el ramo de alcabalas.

El ramo del tabaco produce líquido.....	3.500,000
Su valor total en 1802, fué de.	7.687,000

De este consumo corresponden diez reales á cada habitante del reino; y descuentan-

do los indios que gastan poco, caben á cada persona de todo sexo y edad, diez y ocho reales; de modo que la Francia consumiria 68.000,000 de pesos, si en ella hubiese igual costumbre de fumar tabaco.

Gastos de la fábrica de tabaco en 1802.....	\$ 1.285,000
Sueldos de los empleados en este ramo en idem.....	794,000
Valor del tabaco comprado.....	594,000
Producto líquido del tabaco, y remisible á España en 1801.	3.993,800
Idem en 1802.....	4.092,600
Del ramo de pólvora en 1792.	145,000
Valor de la pólvora hecha en 1801.....	785,800
Idem en 1802.....	750,400
Importe de la pólvora vendida á mineros en 1801.....	255,000
Idem en 1802.	340,000

Solamente la mina de Valenciana necesita cada año de 70 á 80,000 pesos de pólvora; y todo el reino de mas de 700,000.

Total de las rentas de Nueva-Espana.

En 1712.....	\$ 3.068,400
En 1764.....	6.000,000
En 1792.....	19.800,000

Influjo del libre comercio sobre las rentas.

En trece años anteriores á este comercio, desde 1765 hasta 1777, produjeron las rentas.....	\$ 131.135,000
En trece años posteriores, desde 1778 hasta 1790...	232.305,000
Aumento de este tiempo....	101.170,000
Producto líquido del ramo de naipes en el año.....	120,000

El pulque prohibido por Carlos V y Felipe II, despues convertido en ramo de real hacienda, produjo líquidos en 1798.....	760,000
Idem en 1799.....	754,000
La nieve estancada desde 1791, produjo líquidos...	260,000
Los gallos.....	45,000
La pólvora, naipes y pulque, nieve y gallos, todo.....	1.096,000
Las alcabalas líquidas cerca de.....	3.000,000
Estos, desde 1798 hasta 1792, el producto anual de las alcabalas, fué de...	3.259,504
Los sueldos y gastos importaron.....	371,148
El líquido.....	2.888,355
El líquido de los tributos es de.....	900,000
Desde 1788 hasta 1792, produjeron.....	1.057,715
Sus sueldos y gastos.....	55,790
Cargas por las pensiones á los descendientes de Motezuma, de los conquistadores, y á los alabarderos del virey.....	102,624
Líquido de los tributos.....	899,321
El ramo de tributos va en aumento, prueba de los progresos de la poblacion, hasta en las castas mas favorecidas por su situacion política.	
Líquido de los tributos en 1799.....	1.247,000
Almojarifazgo.....	500,000
Bulas.....	2.700,000
Media ánata y mesada eclesiástica.....	100,000

Las rentas de Nueva-España, en cuanto á su producto, guardan el orden siguiente:

Ramo de plata y oro, esto es, quintos, azogues y monedaje, tabaco, alcabalas, pólvora, naipes, pulque, tributos y almojarifazgo.

Dividiéndose todos estos ramos en tres clases: 1ª, la de masa comun, esto es, los ramos y cargas comunes á que están sujetos en Indias, como alcabalas, tributos, derechos de oro y plata: 2ª, la que abraza los ramos de tabaco, naipes y azogues, cuyo líquido se separa de los otros para remitirse á España; y 3ª, que tiene unos diezmos particulares para la América y la metrópoli, como penas, bulas, diezmos, vacantes, media ánata y mesada eclesiástica.

A estas tres clases se agrega la del ramo de agenos, como el montepío, bienes de difuntos, bienes municipales; agenos que solamente gozan la proteccion y direccion del soberano: siguiendo esta division, el término medio desde 1784 hasta 1789, produce:

	Productos.	Gastos.	Líquido.
1ª clase	10.747,878	1.395,862	9.352,015
2ª clase	6.899,830	3.080,303	3.819,526
3ª clase	350,255	13,804	516,620
Agenos.	1.897,128	1.700,956	196,172
	<u>19.895,091</u>	<u>6.190,925</u>	<u>13.884,333</u>

De este extracto se sigue el resultado de que los gastos de administracion hacen la tercera parte del total producto de las rentas y casi la mitad del líquido.

Gastos de los 20 millones que importan las rentas.

En la Nueva-España se invierten..... 10.000,000

Costos de la administracion de justicia.....	6.500,000
Idem de guerra.....	„
Situados ultramarinos para el Asia y las colonias orientales de la América Española, lo ménos.....	3.500,000
Sobrante que se conduce á España.....	6.000,000
Este sobrante varia no solo conforme varian los productos de los ramos; pero tambien conforme disminuyen los gastos.	
Sueldos de los empleados superiores.....	2.000,000
Los de justicia.....	133,000
De pensiones que se pagan..	200,000
Gastos de hospitales, reparos de fábricas reales y de réditos.....	400,000
Idem de guerra, arsenales, fortificaciones y presidios.	4.000,000
Antes de 1793, esta partida no pasaba de tres millones de pesos en esta forma:	
La tropa reglada.....	1.507,000
Las milicias.....	292,000
Los presidios.....	1.079,000

Desde 1788 hasta 1792, los situados ultramarinos se regularon en cuatro y medio millones, del modo siguiente:

Para la Habana.....	1.286,000
Idem atenciones marítimas...	700,000
Idem las terrestres.....	136,000
Idem fortificaciones.	150,000
Idem compra de tabacos.....	500,000
Idem la Luisiana.....	250,000
Puerto Rico.....	376,000
Santo Domingo.....	274,000
Filipinas.....	250,000
Trinidad.....	200,000
Florida.....	151,000
Pansacola.....	50,000

Por las secciones de Santo Domingo, la Trinidad y Luisiana, los situados han disminuido de un millon veinticuatro mil pesos, por lo que quedan reducidos á tres y medio millones.

Renta total de Nueva-España.	20.000,000
Del reino del Perú.....	3.500,000
Del de Santa Fé.....	3.500,000

El reino de España recibe anualmente de sus dominios de América, cuando mas, nueve millones de pesos, de los cuales este reino da dos tercios.

Renta de los Estados-Unidos en 1794, dollars.....	6.500,000
---	-----------

La renta total de Nueva-España es casi igual á la del rey de Prusia, y excede tres veces á la del rey de Suecia.

Producto total del reino en plata y oro.....	\$ 22.000,000
De plata, marcos.....	2.666,000
Idem moneda, pesos.....	21.300,000
En oro amonedado.....	700,000
Popayan y Santa Fé acuñan en oro, pesos.....	190,000
El reino de Chile, en idem...	500,000

La plata al oro acuñado es como 100 á 31. El producto de la plata de Nueva-España á la del Perú como 4 á 1. El mismo producto de este reino al de las minas de Alemania como 20 á 1.

En 1796 se acuñaron en esta casa de moneda.....	\$ 25.644,000
En 1797.....	25.080,000

Doce años ántes fueron de 18 á 19 millones; treinta años ántes, apenas llegaban de 10 á 11 millones. Al principio del siglo XVIII eran de 5 á 6 millones.

Estos aumentos vienen del progreso de la poblacion y de la industria, de las luces esparcidas, de la rebaja del precio del azogue. En 1777, del descubrimiento del mineral de los Catorce; en 1778, del fomento de la mina de Valenciana; desde 1768, del establecimiento del tribunal de minería, y mas que todo de la libertad del comercio desde 1768.

Este reino ha producido en plata y oro, desde 1690 hasta 1803, 1,304.070,807 pesos; y desde la conquista mas de 1,920 millones.

Esta suma de numerario ha causado enorme revolucion en el estado moral y político de la Europa, que ha destruido las fábricas y la industria de la metrópoli, habiéndose desaparecido la mayor parte de este tesoro, dirigiéndose para el Este.

Moneda acuñada ántes del comercio libre.

Desde 1766 hasta 1778.....\$ 203.882,000
Desde 79 hasta 91..... 252.024,000

La plata beneficiada por amalgamacion es á la beneficiada por fundicion, como 3½ á 1.

La fundicion disminuye en tiempo de paz; disminucion que favorece la conservacion de los bosques y el aumento de la plata.

El carbon de piedra no se conoce mas que en el Nuevo-México, y en el sitio llamado Durazno, cerca de San Luis de la Paz, intendencia de Guanajuato.

De lcs 9.732,226 marcos de plata quitada desde 85 hasta 89 fueron:

	Marcos.
De azogue.....	7.572.768
De fuego.....	2.159,457

Esta casa de moneda, la primera de todo el mundo, gira su capital con 59 por

ciento de utilidad; y el soberano gana 6½ por ciento sobre toda la cantidad que se acuña.

El costo de amonedacion con las mermas es de medio real, y con los sueldos de los empleados, de ¼ por marco.

Cuando se acuñan 15 millones, el rey gana 6 por ciento; cuando pasan de 18 utiliza casi 7 por ciento.

Los operarios de esta casa son de 350 á 400, que diariamente pueden trabajar con 10 molinos para estirar la plata, 21 bancos para hilerarla, 51 cortes y 20 volantes de 12 á 15,000 marcos.

En el mes de Abril de 96 se acuñaron \$ 2.922,185; y en un año, sin aumentar máquinas ni gente, pueden acuñarse 30 millones de pesos.

El costo de las operaciones de la casa del apartado con las mermas, es de 2 á 3 reales por marco.

Este reino, dividido en diputaciones de minas, contiene 500 reales de minas, y mas de 3,000 minas en actual laborío.

En 1803 las minas de Guanajuato dieron de total producto de 5 á 6 millones de pesos.

Las de Catorce de 3 á 4.

Las de Zacatecas de 2½ á 3.

Para juzgar cuáles son las regiones mas metalíferas, podrá servir la noticia de los reales derechos con que la plata, á 10, 9/10 por ciento, contribuyó en 1795, año en que aquí se acuñaron 24 millones y medio de pesos.

	Marcos.
De la caja de San Luis Potosí.....	96,000
De la de Zacatecas.....	69,000
Guanajuato.....	67,000
Rosario.....	45,000
Bolaños.....	41,000

México	36,000
Guadalajara.....	19,000
Durango	33,000
Zimapan	10,000
Sombrerete	7,000
Chihuahua	7,000
En 1785 entraron en las cajas	
de Guanajuato.....	2.470,000
San Luis Potosí.....	1.575,000
Zacatecas.....	1.204,000
México	1.055,000
Guadalajara.....	922,000

Estas minas necesitan anualmente 16,000 quintales de azogue. Para beneficiar un marco de plata, se destruyen cerca de 12 onzas de azogue, por la gran diferencia que hay de la perfeccion del beneficio de Guanajuato, á la imperfeccion del Real del Monte.

En 1590 el rey vendia cada quintal de azogue por 187 pesos; hasta 1767 se vendió á 82 pesos; desde 768 hasta 777 se vendió á 62 pesos; desde 778 el azogue de Almaden se vende á 14 pesos; el de Alemania á 63 pesos, y el rey compra cada año 12 quintales del último.

Toda la América española produce..... 37.000,000 de pesos en plata y oro, y consume anualmente mas de 30,000 quintales de azogue, que importan pasados de..... 1.500,000 pesos.

Las minas de este reino gastan cada año 700,000 pesos de pólvora.

Las minas de cobre producen aquí, para conducir á España, una cosa de poca importancia.

Las de plomo son mas escasas de lo que se necesita para fundir la plata.

Las de fierro abundan en las intendencias de Valladolid, Guadalajara, Zacatecas y provincias internas; pero no pueden trabajarse en tiempo de paz, por lo barato del fier-

ro y del acero que viene de España, y por la falta de combustible.

La plata con oro paga al rey y al tribunal de minería 19½ por ciento.

No se paga por el rey el oro que contienen las barras de plata, cuando no es tanto que pase de 30 granos por marco.

Diputaciones de minería.

1ª De Guanajuato.—Produce de 5 á 6.000,000 de pesos cada año en plata y oro; duplicado por el Potosí en su mayor prosperidad.

La mina de Valenciana (que tiene 615 varas de profundidad perpendicular, 38 varas ménos que la de Cuschach de Sajonia), ha dado desde 768 mas de 28.000,000 de pesos en plata y oro. La utilidad líquida para los dueños en este tiempo ha sido de 16 á 18.000,000.

Por lo comun produce 250,000 marcos de plata cada año, y 2.000,000 de pesos; en años abundantes como el de 97, dió mas de 3.000,000 de pesos, y 400,000 marcos.

Esta mina sola produce tanta plata como el cerro del Potosí en los años mas felices, en los cuales (desde 1578 hasta 1736) daba en cada uno 3.200,000 pesos. Al presente no produce mas de 300,000 marcos.

Los gastos de la Valenciana, que desde 1787 hasta 1791, eran por año de 410,000 pesos, desde 1794 hasta 1802, subieron á 890,000 pesos, ó á dos tercios del valor de los frutos. A pesar de este aumento de gastos, el producto líquido de los accionistas no baja anualmente hasta hoy de 500,000. En 797 fué de 1.249,000 pesos.

Semanariamente se venden de 26 á 28,000 pesos de frutos de esta mina, extrayéndose 4,500 cargas de metales. Tiene 3,120 operarios.

Los tenateros cuentan cada semana 3,000

pesos. Los tiros existentes de esta mina costaron 1.700,000 pesos.

En Guanajuato son tres solamente las minas que se trabajan con algun empeño. No se halla poblada en $\frac{1}{10}$ de la veta madre; de modo que solo esta por ser tan rica podria dar tanta plata, como todo el resto del reino y aun mucho mas.

En todo el real de Guanajuato se cuentan 1,803 minas; 366 zangarros ó haciendas de beneficio; 116 molinos; 1,896 arrastres... 14,618 mulas y 9,000 operarios. Se muelen diariamente 11,376 quintales de metal.

Productos de Guanajuato.

	Oro de azogue.	Oro de fuego.
De 1766 } á 1775 }	35,670 cast....	416,553 id.
De 1776 } á 1785 }	266,874 id.....	395,828 id.
De 1786 } á 1795 }	223,244 id.....	145,565 id.
De 1796 } á 1803 }	46,372 id.....	204,094 id.
Castellanos de oro de azogue,		572,160
Idem de fuego.....		1.162,040

	Plata de azogue.	Plata de fuego.
De 1766 á 1775... 2.390,285 marcos....		1.032,129 id.
De 1776 á 1785.... 3.971,575 id.		1.369,639 id.
De 1786 á 1795.... 4.548,444 id.		1.060,912 id.
De 1796 á 1803.... 3.523,748 id.		886,805 id.
Marcos de plata 14.434,052 id.		4.289,485 id.

2ª diputacion.— De los Catorce.— El Real de los Catorce y el cerro de Gualcayoc, junto á Chotá en el Perú, son los descubrimientos mas brillantes que se han hecho en la América Española en el último siglo.

Sebastian Coronado descubrió el Viejo Catorce en 1773, y D. Bernardo Zepeda la Veta Grande en 1778.

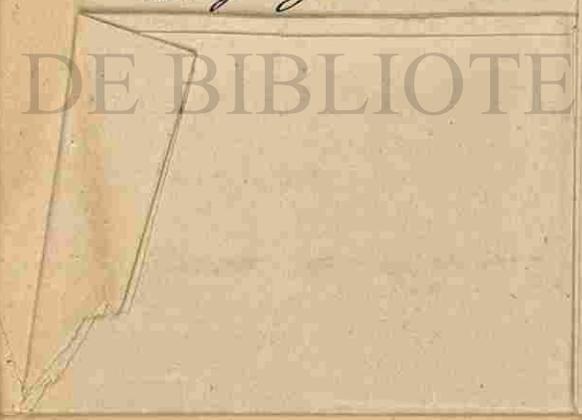
La mina del padre Flores dió en el primer año 1.000,000 de pesos. La de la Purísima floreció desde 778, dando anualmente libres 200,000 pesos. En 796 produjo 1.100,000 pesos, vendiéndose de 70 á 72,000 pesos semanalmente de frutos. Desde 798 ha decaido este real, aunque todavía produce de 3 á 4.000,000 cada año.

- 3ª diputacion.—De San Luis Potosí.
- 4ª De Ojo Caliente.
- 5ª De Charcas.
- 6ª De San Nicolás de Croix.
- 7ª De Zacatecas.—Produce de 2,500 á 3,000 barras de plata cada año.
- 8ª diputacion.— De Sombrerete.— El ejemplo de la mayor riqueza que se ha conocido en este reino, es la mina de la Veta Negra, que en cinco ó seis meses produjo 6.000,000 de pesos á la casa de Fagoaga, dejando libres cerca de 4.000,000.
- 9ª diputacion.—Del Fresnillo.
- 10ª De Sierra de Pinos.
- 11ª De Bolaños.
- 12ª De los Asientos de Ibarra.
- 13ª De Ototipaquillo.
- 14ª De Pachuca.—La veta en que se hallan Pachuca, el Real del Monte, Atotonilco el Chico, Moran y Veta Vizcaina, cede en anchura, pero no en riqueza á la Veta Grande de Guanajuato.

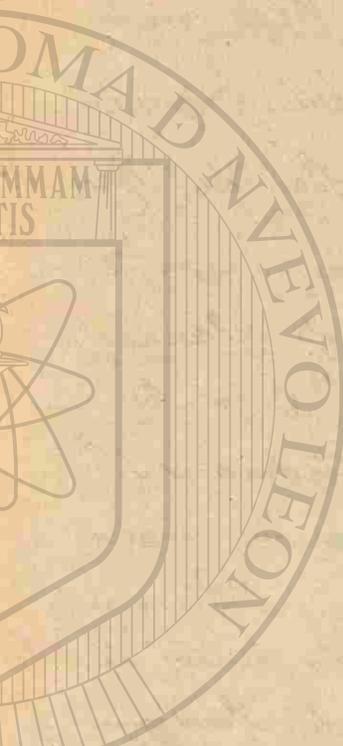
- 15ª diputacion.—De Zimapan.
- 16ª Del Doctor.
- 17ª De Tasco.—El cerro de la Campana, que trabajó Hernan Cortés, es probablemente la mina mas antigua de este reino.
- 18ª diputacion.— De Zacualpam.
- 19ª De Temascaltepec.
- 20ª De Sultepec.
- 21ª De Chihuahua.
- 22ª Del Parral.

Cac. me Señor,

*V. E. tratando con miyo
este Reyno, se ha dignado
necese algunos materiales*



Exc.^{mo} Señor,



V. E. tratando con miyo de los varios trabajos que he hecho en este Reyno, se ha dignado insinuarme el deseo que tiene que le comunicase algunos materiales interesantes para el Gobierno de estos vastos Dominios; Esta insinuacion ha sido para mi una Orden con la qual he cumplido tanto mas gustosamente que mis viajes no llevan otro fin que el de contribuir con mis cortas luces al bien publico del qual por la felicidad de estas Regiones nadie esta mas ocupado que V. E.

He reunido en el papel adjunto todo quanto he calculado sobre la superficie ò area, la poblacion, la agricultura, las minas, el comercio de estos vastos dominios, Me lisongeo que

este penoso trabajo que me atrevo dedicar a V. E. como una débil prueba de mi eterna Gratitud, no desagradara a un Virrey que desde los primeros dias de su feliz Gobierno ha dado tan bellas y repetidas pruebas de su amor por la humanidad. La superficie del Reyno de Nueva España cinco veces mayor que la de la Peninsula, por falta de buenas observaciones astronomicas nunca ha sido calculada antes. En el dibujo y en mis tablas encontrera V. E. el tamaño y la fuerza política de todas las Intendencias. No se puede juzgar del bien o mal poblado de un pays sin conocer la area sobre la qual su poblacion esta repartida. Noticias que he sacado del Arzobispado me han facilitado los medios de corregir los errores de la Numeracion del Conde de Revillagigedo y de reducirla al año 1805 época del Gobierno de V. E. Mis calculos fundados sobre los datos de la Arithmetica política daran a V. E. la consolante Noticia que la Poblacion de estos Dominios, tan rebaxada por varios escritores enemigos de la Nación y del Gobierno Español, llega ya a mas de cinco millones y medio. La mayor parte de los Materiales

que he usado no existen en la Secretaría de este Virreynato y esta reflexion sola me dexa creer que mi trabajo tendra algun interes para V. E. En el caso que lo tenga se copiaron ambos papeles en pocos dias para ahorrar a V. E. el fastidio de mi letra Prusiana.

Suplico a V. E. de disculpar la libertad que uso. Cerca de salir de estos Dominios he pensado dar esta ultima y pequeña prueba de la rendida Veneracion y del tierno agradecimiento que me ha inspirado la alta Protection de V. E. y con el qual sare toda mi vida.

Ex^{mo} S^{ra}

Mexico
el 3 En. 1804

De V. E.

el mas rendido servidor
g. b. L. m. de V. E.
El Baron de Humboldt

Muy Sor. mio. He recibido con la atenta Carta
de V. S. de 3 de este mes el papel que acompaña
relativo á sus observaciones sobre la area, po-
blacion, agricultura e industria de este País;
y siendo este un documento q.^e al paso que
acredita los profundos conocimientos de V. S.
me proporciona adquirir algunos muy uti-
les para el gobierno de estos Dominios, doy
á V. S. las debidas gracias deseándole un
feliz viaje, y asegurándole q.^e desde toda
parte oiré con gusto su nombre y cele-
braré ocasiones de complacerle. Dios &c.

En.º 20 de 1804.

Plen.º de V. S. en atento y appto.
Serv.º

S

Baron de Humboldt.

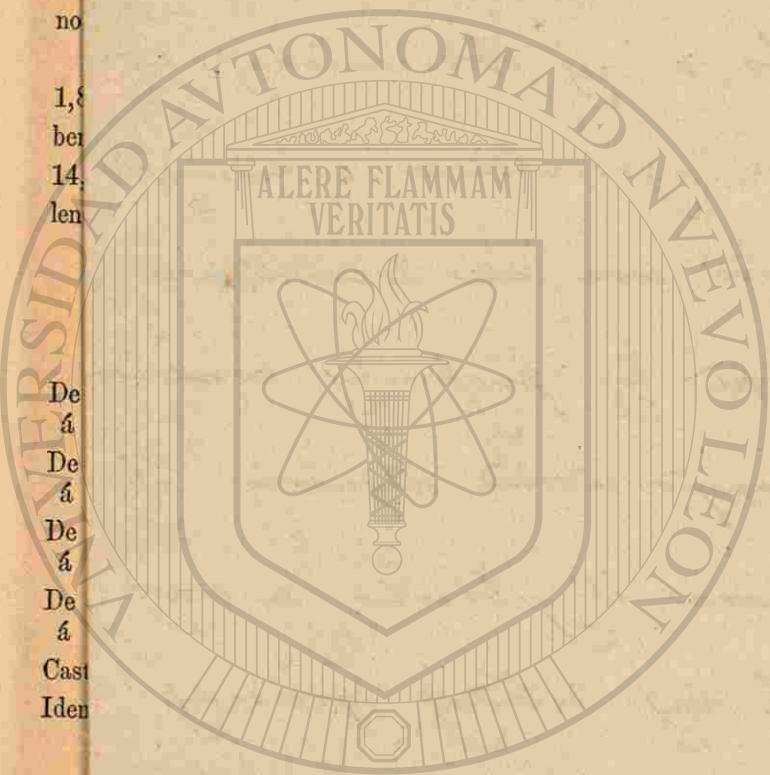
- 23ª De Guarisamey.
- 24ª De Cosigüiriachi.
- 25ª De Batopilas.
- 26ª De Oaxaca.
- 27ª De Angangueo.
- 28ª De Inguaran.
- 29ª De Zitácuaro.
- 30ª De Tlalpujahua.
- 31ª De Alamos.
- 32ª De Copala.
- 33ª De S. Francisco Javier y San Antonio de las Huertas.
- 34ª De Guadalupe de la Puerta.
- 35ª De la Santísima Trinidad.
- 36ª De Copala.
- 37ª De S. Francisco Javier de los Alisos.

FUERZA MILITAR.

Tropa veterana, plazas.....	9,924
Del ejército de operaciones.....	6,220
Tropa presidial y volante del vireinato	595
Presidial y volante de la comandancia general.....	3,099
Milicias provinciales.....	21,951
Del vireinato en tiempo de paz.....	19,364
En tiempo de guerra.....	21,412
De la comandancia general.....	2,587
Milicias urbanas.....	1,059
Toda la fuerza militar en tiempo de paz.....	32,934

Los gastos que esta tropa causa, pasan de 1.800,000 pesos, y con las fortificaciones llegan á 4.000,000.

El fuerte de San Carlos de Perote gasta cada año 200,000 pesos.



p
 ta
 na
 se
 m
 da
 no

 1,8
 ber
 14
 len

 De
 á
 De
 á
 De
 á
 De
 á
 Cast
 Iden

 De 17
 De 17
 De 17
 De 17
 Marc

 2ª
 Real
 yoc,
 cubri
 cho en
 glo.
 Seb
 Catorc
 Veta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SOLEMNIDAD DEDICADA

Á LA MEMORIA

DEL BARON DE HUMBOLDT.

En 28 de Junio del corriente año se presentó á la «Sociedad de Geografía y Estadística» una proposición firmada por los Sres. D. Jesus Fuentes y Muñiz, D. Alfredo Chavero, D. Antonio García y Cubas y D. Luis Malanco, terminando con un programa para celebrar el aniversario del baron Alejandro de Humboldt, que nació en 14 de Setiembre de 1769. Con una detenida discusión toda en el sentido de hacer mas digna y mas solemne la festividad, fué aprobado el programa con las modificaciones que se creyeron necesarias. Este documento se encuentra en la página 536 del Boletín número 7 correspondiente al mes de Marzo.

En las sesiones siguientes se nombró una comisión especial que se encargara de la ejecución del programa, se nombró al socio D. Ignacio Ramirez para que dijera el discurso á que se refiere el artículo 4º del programa, y se hicieron las invitaciones necesarias á las demas sociedades científicas, teniendo la de Geografía la grata satisfacción de que su pensamiento fuese bien acogido y de que la «Sociedad Humboldt,» fundada algunos años ántes y disuelta á causa de los acontecimientos políticos, volviese

á reorganizarse y á tomar la parte que justamente le tocaba en esta función científica.

Próximo ya el día se repartieron unas tarjetas á las personas mas notables, que contenian un retrato en fotografía del baron de Humboldt y al reverso el programa de la sesión. Se habia acordado tambien de antemano que la solemnidad se redujese á una sesión general, á la que concurrieran todos los miembros de las asociaciones científicas y literarias de la capital, y que se evitase todo lo que pudiera darle el aire de una diversion ordinaria; y por esta causa se suprimió hasta la orquesta, que con el mayor gusto se ofrecia de parte de la Sociedad Filarmónica.

Poco despues de las once se presentó el Sr. D. Blas Balcárcel, ministro de fomento y Presidente nato de la «Sociedad de Geografía,» en el hermoso salon de actos de la Escuela de Ingenieros, y á poco fué llegando una lucida concurrencia, entre la cual se podian notar los hombres mas distinguidos de nuestro país, por sus estudios y talento y por su posición política. El señor encargado de la Confederación de la Alemania del Norte, una comisión del club alemán y

el señor ministro de los Estados-Unidos del Norte y su secretario honraron con su presencia esta interesante solemnidad, digna de México por haber dado con ella una prueba de gratitud al que fué el amigo de los hijos de este suelo, y de su ilustración tributando un homenaje á la memoria de uno de los hombres mas distinguidos de Europa.

La sesión comenzó leyéndose por el secretario que suscribe las proposiciones aprobadas en el mes de Junio, de que ya se ha hecho mérito al principio, y en seguida se leyó tambien la acta de la sesión anterior de la «Sociedad de Geografía,» en que constan interesantes documentos: la tribuna fué en seguida ocupada por los oradores en el orden que marcó el billete de invitación, y que era el siguiente:

Discurso del Sr. Barrera, representante de la Sociedad Humboldt.

Discurso del Sr. D. Pedro López Monroy, representante de la Sociedad de Historia Natural.

Discurso del Sr. D. José Bustamante, representante de la Escuela de Ingenieros.

Discurso del Sr. D. Ignacio Ramirez, representante de la «Sociedad de Geografía.»

Poesía del joven D. Santiago Sierra. El secretario fué formando en la misma sesión la acta y la leyó al fin, firmándola todos los socios y personas que constan en ella. Así terminó la función, determinándose tambien que las tablas estadísticas del baron de Humboldt, un autógrafo, dos retratos, los discursos y las narraciones que hiciesen los periódicos, se insertasen en el Boletín, haciéndose un tiro extraordinario de ejemplares para circularlos. El Club alemán ha solemnizado tambien dignamente el centenario del ilustre prusiano, y los artículos de los periódicos que se insertan al fin dan una idea de lo que en este particular ha pasado, limitándome yo, por acuerdo de la Sociedad, á hacer esta sucinta narración, que encabeza la inserción de todos los documentos oficiales.

México, Setiembre 16 de 1869.

M. PAYNO,
secretario.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

SESION GENERAL EXTRAORDINARIA EN EL SALON DE ACTOS
DE LA ESCUELA DE INGENIEROS.

MÉXICO, SETIEMBRE 14 DE 1869.

ACTA NUMERO 37.

Se dió principio á la sesion, presidida por el Sr. D. Blas Balcárcel, ministro de fomento, con la lectura de las proposiciones aprobadas por la Sociedad que dieron origen á esta solemnidad y constan en el Boletín número 7, del mes de Julio último. En seguida se leyó la acta de la sesion anterior (número 1).

El Sr. D. Gabino Barreda, orador nombrado por la «Sociedad Humboldt,» leyó el discurso que se le había encomendado. (Número 2).

El Sr. López Monroy, representante de la «Sociedad Mexicana de Historia Natural,» leyó también un discurso. (Número 3).

El Sr. D. José Bustamante, representante de la «Escuela especial de Ingenieros,» leyó el discurso de que estaba encargado. (Número 4).

El Sr. D. Ignacio Ramirez, por la «Sociedad de Geografía y Estadística,» dijo un discurso sobre la influencia de los trabajos de Humboldt en la geografía de México. (Número 5).

El Sr. D. Santiago Sierra leyó una poesía, terminando con esto la sesion, á la que

asistió una numerosa concurrencia, firmando esta acta los individuos de las sociedades científicas y literarias de la capital, y el señor encargado de negocios de la Confederación Alemana y la comision del Club.

Presidente, *B. Balcárcel*.—Vicepresidente, *L. Rio de la Loza*.—Antonio García y Cubas, secretario 1º—*M. Payno*, secretario 2º—*Schlözer*, Club aleman.—*Luis Leuthner*.—*Yovoño Rapp*.—*L. Selle*.—*Hernan Vietsch*.—*Luis Ruwab*.—Sociedad Humboldt, *F. Diaz C.*, presidente.—*G. Barreda*.—*Lauro María Jimenez*.—*M. Fernandez*.—*Maximino Rio de la Loza*.—*F. de P. Herrera*.—*Antonio García y Cubas*.—Escuela de Medicina. *Rafael Lucio*.—*Juan María Rodriguez*.—*Francisco Brassetti*.—Sociedad de Ingenieros. *S. Mendez*, presidente.—*Manuel Francisco Alvarez*, secretario 1º—*Antonio Torija*, secretario 2º.—Sociedad Filoiátrica. *Lauro María Jimenez*.—*Jesus Hernandez*, secretario 2º—*Rosendo Gutierrez*, secretario 1º.—Sociedad de Historia Natural. *Adolfo Herrera*, vicepresidente.—*José Joaquín Arriaga*, secretario 1º—*Antonio Peñafiel*, secre-

tario 2º—*Manuel M. Villada*.—*Jesus P. Manzano*.—*José María Zayas*.—Escuela de Jurisprudencia. *Conrado Diaz Soto*.—Sociedad de Geografía, *José María Reyes*.—*Alfredo Chavero*.—*Basilio Perez Gallardo*.—*Isidro S. Montiel y Duarte*.—*Gumesindo Mendoza*.—*Manuel Peniche*.—*José M. Baranda*.—*E. Ancona*.—*Miguel Bustamante*.—*J. Bustamante*.—*F. de P. Herrera*.—*Albino Magaña*.—*M. Fernandez*.—*Lauro María Jimenez*.—*Maximino Rio de la Loza*.—*Ignacio Altamirano*.—*Luis F. Muñoz Ledo*.—*Ignacio Ramirez*.—*Manuel Peredo*.—*J. M. Ferreira*.—*Santos Sierra*.—*Estéban Gonzalez Verdástegui*.—*Jesus Fuentes y Muñiz*.—*Conrado Diaz Soto*.—*Gabriel Mancera*.—Por la Asociación Médica. *Maximino Rio de la Loza*, presidente.—*Dr. Pedro Diez de Bonilla*, secretario 1º—*Francisco Cordero y Hoyos*, secretario 2º—*Pedro Escobedo*.—Por el Colegio de Abogados de México. *S. Lerdo de Tejada*, rector.—*Lic. Vidal de Castañeda y Nájera*, secretario.—Por la Asociación Gregoriana. *Vicente Riva Palacio*, presidente.—Como secretario de la misma asociacion y miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, *Luis Malanco*.—*Francisco Gochicoa*, presidente de la Sociedad Lancasteriana.—Como presidente del ayuntamiento de México y miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, *J. M. del Castillo Velasco*.

NUMERO 1.
SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA
Y ESTADISTICA.

MÉXICO, SETIEMBRE 9 DE 1869.

Acta número 36.

Aprobada el acta de la sesion anterior, el ciudadano socio Fuentes y Muñiz, en nombre de la comision encargada de arre-

glar la funcion que ha de celebrarse el 14 del presente en honor del baron Alejandro de Humboldt, dió cuenta con una comunicacion del C. ministro de relaciones exteriores, que dice:

«Con esta fecha se ha prevenido al C. jefe del archivo general de la nacion, que proporcione á la comision especial de la «Sociedad mexicana de Geografía y Estadística,» de que forma vd. parte, el tomo 72 de la seccion de historia, en que se halla la nota autógrafa con que acompañó el señor baron Alejandro de Humboldt el ejemplar manuscrito de sus «Tablas geográfico-estadísticas de la Nueva-España,» que remitió al virey Iturigaray en 4 de Enero de 1804.

«Al decirlo á vd. en respuesta á su oficio relativo de esta fecha, tengo el honor de manifestarle, que el supremo gobierno de la República ve con satisfaccion y complacencia los preparativos que hace la «Sociedad mexicana de Geografía y Estadística» para honrar la memoria imperecedera del ilustre baron de Humboldt.

«Independencia y libertad. México, Agosto 24 de 1869.—*Lerdo de Tejada*.»

En seguida dió cuenta con la siguiente comunicacion del C. secretario del ayuntamiento de la capital.

«En cabildo de 27 del actual se aprobó la proposicion siguiente: Dése el nombre de «Avenida del baron de Humboldt,» á la carrera comprendida entre las garitas de «Vallejo» y «Niño Perdido.»

«Lo que comunico á vd., en cumplimiento del acuerdo referido y como resultado de su oficio relativo fecha 17 del corriente:

«Independencia y libertad. México, Agosto 30 de 1869.—*Cipriano Robert*, secretario.»

Se acordó que ambas comunicaciones se pasasen á la comision de Boletin, para que se inserten en el número correspondiente á este mes.

Los ciudadanos socios Fuentes y Muñiz, Mancera, Chavero, Malanco y García y Cubas, que forman la comision encargada de la celebracion mencionada, presentaron las dos proposiciones siguientes, que fueron aprobadas:

1ª La Sociedad elevará una exposicion al Congreso de la Union, pidiéndole la modificacion del artículo 2º del decreto de 29 de Julio de 1859, en el sentido de que la estatua que por él se mandó erigir al Barón de Humboldt sea hecha en la República y colocada en la interseccion de las avenidas de los Hombres Ilustres y del Barón de Humboldt. Se le pedirá igualmente que autorice el gasto que estime necesario para ejecutar la estatua proyectada.

2ª Se elevará tambien una exposicion al ministerio de fomento, pidiéndole que se lleve á efecto la prevencion del artículo 1º del decreto de 14 de Setiembre de 1857, por el que se mandó fundar en el istmo de Tehuantepec una ciudad con el nombre de Humboldt.

Se levantó la sesion, á la que concurrieron los señores vicepresidente Río de la Loza D. Leopoldo, Baranda, Chavero, Fuentes y Muñiz, Jimenez, Magaña, Mancera, Malanco, Perez Gallardo, Reyes, Ramirez y el secretario que suscribe.—*L. Río de la Loza*, vicepresidente.—*M. Payno*, secretario.

**COMPANIA LANCASTERIANA
DE MÉXICO.**

Dí cuenta á la Compañía en la sesion celebrada anoche, con la atenta comunicacion de vd. fecha 10 del actual, en la que

se sirve invitarla á nombre de esa respetable Sociedad para que concurra al salon de actos del Colegio de Minería á las once de la mañana del dia de hoy, en donde se ha de solemnizar el centésimo aniversario del nacimiento del ilustre sabio Alejandro de Humboldt, á cuyo efecto se sirve vd. acompañar la tarjeta respectiva.

Tengo la honra de decirlo á vd. por acuerdo de la Compañía, manifestándole, que como se tuvo conocimiento de dicha invitacion hasta anoche, no hubo tiempo de citar á todas las personas que componen la corporacion; pero que sin embargo, concurrirán los que estuvieren presentes.

Sírvase vd. dar cuenta á esa respetable Sociedad, para su debido conocimiento.

Independencia, libertad y reforma. México, Setiembre 14 de 1869.—*Andrés Leguizamón*, secretario.—C. secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Presente.

**LEGATION OF THE UNITED STATES
OF AMÉRICA.—México.**

The Minister Plenipotentiary of the United States of America, will with much pleasure, attend the public session of the Mexican Society of Geography and Statistics, at the Minería, on the 14th. inst. in honor of the illustrious Baron Alexander Humboldt.—And begs the Society to accept his thanks for having honored him with an invitation.

September 12th. 1869.

NUMERO 2.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. GABINO BARREDA, DIRECTOR DE LA ESCUELA PREPARATORIA Y REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD HUMBOLDT.

SEÑORES:

En nombre de la Sociedad Humboldt, de una Sociedad fundada en 1861 por la feliz inspiracion de los jóvenes ingenieros encargados en aquella época de levantar la carta hidrográfica del valle de México, tomando por patrono al ilustre sabio cuyo nombre solo es un programa de infatigable actividad y de enciclopédica y profunda instruccion; de una sociedad que solo interrumpió sus asiduos trabajos por la dispersion involuntaria de un gran número de sus socios en Mayo de 63 en virtud de los trastornos públicos de aquella época, pero que hoy ha vuelto á reanudar de nuevo sus interrumpidas tareas obedeciendo al fecundo influjo del ilustre nombre con que se bautizó al nacer, del noble patrono que se dió, y del incomparable modelo que se puso por tipo; en nombre, en fin, de una corporacion científica que tomó, por decirlo así, la iniciativa en honrar públicamente la memoria de un hombre que supo inmortalizarse consagrando su larga vida al servicio de la humanidad; vengo á tomar la palabra en esta solemnidad, cuya trascendental importancia me propongo indicar, y cuya verdadera significacion deseo caracterizar, para allanar así el camino á los oradores que deben seguir; procurando preparar el terreno con objeto de que la fecunda simiente que va á brotar de sus discursos, germine, se arraigue y fructifique en el ánimo de mis compatriotas.

Humilde como es el papel que debo desempeñar en esta pública ovacion para dar cumplimiento al encargo con que se me ha honrado, él superaria todavía, señores,

mis débiles fuerzas, si no contara con vuestra indulgencia y con el irresistible prestigio y la eficaz cooperacion del nombre de Humboldt.

Una inclinacion instintiva é irresistible ha impelido siempre á los hombres de todas las épocas á reunirse para tributar homenajes públicos de respeto y gratitud á los que se han distinguido durante su vida por servicios prestados á su patria, á su tribu ó simplemente á su familia. La reunion ha sido mas numerosa á medida que los beneficios han sido mas generales, y la ovacion tanto mas solemne, cuanto mas esclarecidos los servicios prestados. Pero la evaluacion de los méritos contraidos y su respectiva apreciacion, no ha podido siempre fundarse en las mismas ideas ni apoyarse tampoco en los propios motivos, ni aun conservar siquiera el mismo carácter ostensible.

La destreza en la caza, y la agilidad corporal puesta al servicio de los demas miembros de la tribu ó de la casta, ya fuese expurgando el suelo natal de las fieras y demas animales dañinos que hacian difícil la existencia de esas sociedades nacies, é imposible su desarrollo y progreso; ya fuese apoyando y haciendo efectivas las decisiones patriarcales de los ancianos, que fueron siempre en esas sociedades primitivas los magistrados llamados á dirimir las frecuentes contiendas que forzosamente debian suscitarse en donde todos los derechos y todas las obligaciones no tenian mas tasa que el interes individual y las exigencias del momento; tales eran los motivos de la gratitud pública durante la vida nómada, en la cual el hombre, guiado por un verdadero instinto cuya tendencia no podian comprender, contribuia, sin sospecharlo, por medio de una destruccion, previa é indispensable, de animales y de plantas, á

preparar el teatro de una futura civilización necesariamente sedentaria. Así se vieron glorificados y deificados los Teseos y los Hércules de la primera edad de la Grecia.

El valor y la pericia en las guerras, ofensivas y conquistadoras casi siempre, pero algunas veces defensivas contra poderosos vecinos, ó intentadas para sacudir el yugo de opresivas dominaciones, fueron mas tarde y por mucho tiempo los principales motivos de públicas y generales manifestaciones de gratitud social.

Durante el largo período ya progresista y ya conservador de las teocracias pacíficas, ántes de que los guerreros se hubiesen sobrepuesto á los sacerdotes, los promotores de los principales perfeccionamientos de la agricultura, primera é indispensable industria del hombre que definitivamente ha aceptado la vida sedentaria, arraigándose á un suelo del que debe sacar lo necesario para la general subsistencia, fueron los que, bajo nombres probablemente imaginarios, pero que recordaban servicios reales, obtuvieron las públicas ovaciones y los honores de la inmortalidad, Ceres, Pan, Baco y otros muchos debieron á esto sin duda su deificación.

El mito de Prometeo y la funesta trascendencia del árbol de la ciencia del bien y del mal, prueban que en aquellas épocas remotas, las nobles aspiraciones del hombre á penetrar los arcanos de la naturaleza y á modificar ventajosamente las espontáneas imperfecciones de nuestro planeta, no eran propias para dar á sus autores otra inmortalidad que la de una implacable persecucion por una tentativa abortada.

Sin embargo, la teocracia egipcia, mas orgánica y avanzada que las otras, habia logrado eternizar el nombre de Hermes como la personificación del adelanto cien-

tífico é industrial; pero solo en civilizaciones mucho mas adelantadas y, puede decirse, en la época presente, era en la que esta institucion, vagamente presentida por las sociedades antiguas; esta glorificación de los promotores puramente científicos ó esencialmente industriales; esta apoteosis de los que han consagrado su inteligencia y su actividad á mejorar la condicion humana en el planeta que le tocó habitar, podia adquirir su pleno y eficaz desarrollo: solo en un período de la vida de la humanidad, en el que la actividad guerrera ha llegado á perder todo su prestigio, porque ha perdido tambien, con los mismos progresos que ella suscita é hizo posibles, toda su oportunidad, y por consiguiente su eficacia, es cuando podia, y tambien cuando debia surgir abiertamente este espíritu de glorificación de los servidores pacíficos de la humanidad, esta resurreccion de los muertos en el alma de los vivos, para eternizar la memoria y perpetuar los servicios de los que consagraron su existencia al mejoramiento del hombre y del mundo; á estudiar sin descanso las condiciones esenciales de la existencia física y moral, y las leyes, es decir, las relaciones constantes de sucesion, de similitud ó de coexistencia á que unos y otros fenómenos están sujetos, para modificar los resultados conforme á nuestras necesidades reales, de una manera lenta y gradual, pero segura y permanente, con los esfuerzos combinados de la inteligencia y de la actividad de la ciencia y de la industria.

Solo en una época como la presente era posible y oportuna la apoteosis de los Copérnicos y Galileos, de los Watt y de los Fulton, de los Humboldt, de los Gama y de los Franklin, porque solo en ella se encuentra suficientemente avanzada la humanidad para no dar á las glorias milita-

res sino el lugar que les corresponde, reservando la glorificación póstuma para los que combaten en defensa de la independencia de la patria, y el anatema de la posteridad para los ambiciosos perturbadores, que bajo diversos pretextos intentan resucitar el dominio del sable, y la orgía militar con que terminó el gran movimiento regenerador de la Francia de 93, por la fatal influencia del dictador retrógrado en cuyas manos hicieron recaer el poder los excesos intolerables de una camarilla sedienta de destruccion é incapaz de organizar ni de satisfacer las verdaderas tendencias renovadoras de su época.

Pero lo que principalmente distingue estas apoteosis modernas, lo que las caracteriza sobre todo, y lo que les dá una fisonomía nueva y propia del espíritu moderno, el cual procura combinar la utilidad con la realidad, haciendo siempre depender la primera de la segunda, es el motivo franca y conocidamente humano de estas reuniones, en las que *el presente viene á glorificar al pasado con objeto de mejorar el porvenir*; es la íntima persuasion en que todos estamos, de que al evocar la memoria de los que fueron y al darles nueva vida y nueva animacion en nuestra mente y en nuestro espíritu, para que nos sirvan de estímulo y de guía, para que nos amparen y aconsejen; no tenemos necesidad como nuestros antepasados, de suponer que están dotados de una vida exterior y objetiva; de darles otro asiento que nuestro propio corazón, ni colocarlos en otro empuje que en nuestras propias almas: es la conviccion que nos asiste, de que la vida que prestamos á los que deseamos inmortalizar, sin dejar de ser real y eficaz, es sin embargo puramente subjetiva y no existe sino dentro de nosotros mismos.

Los vivos, ha dicho un eminente filósofo

moderno, *son cada dia mas y mas gobernados y dirigidos por los muertos*; pero este gobierno y esta direccion ejercida por el pasado en beneficio del presente, no ha menester para que sea eficaz, de tomar prestados á ninguna mitología sus arreos ni sus ficciones; nosotros no necesitamos ya, para venerar á los que, sabiendo aprovechar las leyes de la vida vegetal, hayan mejorado la condicion humana obligando á la tierra, por medio de la agricultura, á producir mejores y mas abundantes frutos, de representárnoslos bajo la forma de Ceres ó de Pan, objetivamente existentes en el cielo. Para resentir la influencia de Hiparco, de Copérnico, de Kepler y de Newton, no es fuerza que los establezcamos en el firmamento llevando las riendas del carro del sol. Para que la Sociedad Humboldt recibiese en su primera época la benéfica influencia de su ilustre patrono, alentando sus trabajos y sosteniendo su actividad, aun en medio del estruendo de la guerra, jamas creyó preciso suponer que el infatigable sabio asistiese á sus sesiones de otro modo que *en espíritu y en verdad*, es decir, con su genio y con sus obras.....

Pero ¿á qué invocar recuerdos pasados, ni buscar nuevas pruebas del irresistible influjo espontáneamente ejercitado por los dignos antepasados sobre las generaciones que les siguen? ¿Qué otra cosa significa esta numerosa y lucida reunion, á la que todos hemos venido obedeciendo á la mágica atraccion del nombre de Humboldt, pronunciado por la Sociedad de Geografía bajo esta misma influencia, subjetiva pero real y poderosa, que hemos tratado de caracterizar? ¿Qué significa esa expresion de puro entusiasmo y de inefable satisfaccion, que miro pintada en todos los rostros al resonar en este santuario de la ciencia el nombre de un sabio, que vió la luz pri-

mera á dos mil leguas de nosotros; pero á quien su genio, sus virtudes y su constancia han hecho ciudadano del orbe entero, y propiedad efectiva de todo el que lo venera, sintiéndose dispuesto á tomarlo como modelo, ora sea una nacion, ora una corporacion ó un individuo? ¿Qué otra cosa demuestra todo esto, sino la irresistible dominacion de las generaciones pasadas sobre las generaciones presentes; de los dignos muertos sobre los vivos que lo merecen?

En este mismo dia, y quizá en este mismo momento, el nombre de Humboldt se repite y ensalza, no solo en su propio país y en su lengua nativa, sino en multitud de partes y con diversidad de idiomas, y en todas ellas se halla realmente presente y activo el genio de este grande hombre, inspirando los pensamientos, las palabras y aun los actos de los que, como nosotros, lo evocan con el recuerdo de los servicios que prestó á la humanidad; de los que, como nosotros, le dan en sus propias mentes una vida nueva é inmaterial, no solo exenta de las groseras necesidades de la existencia corporal; no solo sustraída á las leyes de la física y de la mecánica, sino tambien á las mas inevitables exigencias matemáticas, y á las incompatibilidades del tiempo y del espacio; una vida, en fin, positivamente espiritual y que le permite de hecho y sin ficcion, *estar en todas partes á la vez, y todo en cada una de ellas.....* ¿Qué utopia teológica pudo jamas compararse, ni en eficacia práctica ni en esplendor poético, con esta vida póstuma que nosotros acordamos y comprendemos?

En verdad, señores, que al contemplar la incomparable belleza de esta resurreccion subjetiva, que consiste esencialmente en revivir en el género humano por haber vivido para el género humano; se compren-

de sin esfuerzo el inefable atractivo que ella ha tenido siempre para las almas dignas de obtenerla: se comprende que Dante, que tenia la clara vision intuitiva de su inmortalidad, no encontrase un estímulo mas eficaz para sostener su valor y decidirse á afrontar la persecucion y el odio de sus contemporáneos, cuyos efectos tenia necesidad de anatematizar, que representarse una debilidad ó siquiera una vacilacion en el cumplimiento de su deber, como un medio seguro de no alcanzar nueva vida en la memoria de las futuras generaciones; de aquellas que habian de llamar *antigua* la época en que el poeta escribia:

«E s'io al vero son timido amico
Temo di perder vita tra coloro
Che questo tempo chiamerano antico.»
(Parad.)

Exclamaba el incomparable poeta para alentarse al cumplimiento de un penoso deber.

Este mismo pensamiento, y tal vez estos dos últimos versos del Dante, debieron con frecuencia sostener el valor y la constancia de Alejandro de Humboldt en los penosos y dilatados viajes que, por amor de la ciencia y en servicio de la humanidad, tuvo que emprender al traves de los áridos desiertos del Asia, de las inmensas sabanas ó de los espesos bosques de la América; de las escabrosas pendientes del Popocatepetl, del Chimborazo y del Himalaya, ó de los rápidos torrentes del Orinoco.

La idea de asegurar una inmortalidad tan merecida y á tanta costa comprada, pudo solo sostener la prodigiosa actividad de esta naturaleza privilegiada que, por mas de 70 años, no dejó de hacer importantísimas publicaciones en las que demostró siempre una portentosa instruccion y una laboriosidad sin límites, á la vez que un vas-

to genio eminentemente sintético y generalizador.

Los últimos trabajos de su larga y fecunda vida, cuando ménos absorbido ya por ocupaciones especiales y de detalle, pudo dar rienda suelta á sus naturales tendencias, son una inmensa explosion largo tiempo comprimida, aunque solo parcialmente, de esa inclinacion, propia del verdadero genio, á buscar la constancia en medio de la variedad, á descubrir las leyes inmanentes y eternas que dominan la infinita copia de fenómenos del universo.

Él habia siempre comprendido que todos sus conocimientos especiales, capaces por su increíble variedad, comparable solo con su profundidad, de poder satisfacer cualquiera otra ambicion, no debian ser para él, que aspiraba á una inmortalidad duradera, sino materiales acumulados para una gran construccion sintética, en la cual se presentase el conjunto armónico y, por decirlo así, deductivo de los fenómenos del universo, haciendo resaltar sus mutuas é íntimas relaciones, así como las leyes á que están sujetos y de las cuales se derivan.

El sabia muy bien que un descubrimiento ó un adelanto científico cualquiera, si no conduce á una generalizacion fecunda, capaz de servir de base á deducciones precisas y seguras, está destinado á ser ofuscado por algun otro descubrimiento y á envejecer rápidamente, hasta el grado de llegar á ser, como él mismo dice, inútiles y aun ilegibles, en ménos de un cuarto de siglo, una gran parte de las obras especiales de historia natural. ¿Solo lo que tiene el carácter de general é inmutable, es lo que puede servir de base á una reputacion y á una gloria duradera!

La noble ambicion literaria que jamas abandonó á este genio de primer orden; el

anhelo constante de sobrevivir en la memoria de los que debian vivir mas tarde, de perpetuarse en la mente de los que, conforme á la bella expresion de Dante, llamarían *antigua* la época en que él exponia sus descubrimientos y formulaba sus generalizaciones, sostuvo, segun él mismo afirma, su nunca desmentida actividad, hasta el grado de sorprenderlo la muerte á la edad de noventa años, ocupado en la árdua tarea de continuar en un quinto tomo la obra en que habia consignado sus mas bellas generalizaciones, su brillante síntesis universal, ensueño de toda su vida, y centro hácia el cual gravitaron siempre todos sus estudios y todas sus investigaciones científicas.

Jamas una falsa modestia ó una timidez pueril indujeron á Humboldt á negar su ardiente deseo de gloria y de inmortalidad. *Yo escribo para que me lean*, decia con ingenuidad á Mr Gide. *Yo quisiera*, le repetia en otra ocasion, *yo quisiera que Arago estuviese animado de la ardiente ambicion literaria que me ha devorado siempre.....*

¿Cuáles fueron los frutos que esa alma privilegiada, estimulada por el noble aliciente de la gloria, produjo durante el período de su permanencia en este mundo, de ese período que, á pesar de haber sido excepcionalmente largo comparado con la duracion ordinaria de la actividad vital del organismo humano, se hace cortísimo puesto en parangon con la prodigiosa multiplicidad de conocimientos que logró acumular, y de escritos que pudo dar á luz? ¿Cuáles fueron los títulos que durante su vida orgánica y *objetiva* pudo reunir el héroe pacífico, cuya irresistible influencia nos reúne hoy en este lugar, para merecer la beatitud inmaterial y subjetiva que venimos hoy, como parte de la humanidad y á nombre de toda ella, á acordarle, en digno ga-

lardon de una vida entera consagrada á su servicio? Cuáles sean estos y cuál la influencia que hayan ejercido sobre el presente y que deban ejercer sobre el porvenir, no soy yo felizmente el encargado de patentizároslo. Tarea es esta que hubiera con mucho superado mis fuerzas y que se hallaba ya, con singular acierto, encomendada á oradores muy mas expertos y competentes, cuando la Sociedad de Geografía, teniendo noticia de que la Sociedad Humboldt se habia reunido de nuevo para continuar sus trabajos, tuvo á bien invitarla á que tomase parte en esta apoteosis; en esta canonizacion puramente humana, y sobre todo, francamente humana, de uno de los santos de la ciencia y del progreso; en esta incorporacion solemne de uno de los servidores de la humanidad al gremio de sus elegidos y de sus patronos, cuyo fecundo influjo, léjos de disminuir con su ausencia material, está destinado á crecer con el prestigio de la muerte.

Yo he debido por lo mismo limitarme, señores, á invitaros á que escuchéis con recogimiento verdaderamente solemne y religioso, los rasgos característicos de la vida pública y privada del héroe en cuyo honor nos hemos congregado, y hacer resaltar en breves y desaliñadas, pero sinceras frases, la significacion y la importancia de esta solemnidad en el mejoramiento material, intelectual y moral del presente y del porvenir bajo la influencia del pasado.

El que á la vista de tan sublime recompensa; el que contemplando esa perspectiva seductora de dominar sin fuerza ni coaccion sobre los corazones y las inteligencias de sus sucesores, no se sienta inflamado de un ardor irresistible hácia lo bueno y hácia lo grande; el que creyere que hay necesidad de otra recompensa y de otro estímulo mas egoista, mas personal y mas ob-

jetivo, para decidirlo á consagrar sus facultades enteras al servicio de la humanidad, á vivir para otros con el fin de revivir en otros, ese no está destinado á hacer grandes cosas en la época presente; ese no será jamas de nuestros elegidos; ese pertenecerá, cualquiera que sea su posicion, su riqueza ó su aparente virtud, al oscuro vulgo de la humanidad, y está destinado á perderse para siempre en el antro fastidioso y olvidado en que Dante colocó á todos aquellos que *vivieron sin infamia y sin elogio; que solo fueron para sí; á quienes la misericordia y la justicia desdeñan igualmente; y de quienes no vale la pena ni aun de hablar.*

.....questo misero modo
Tengon l'anime triste di coloro,
Che visser senza infamia e senza lodo,
Mischiate sono a quel cattivo coro
Degli angeli, che non furon ribelli,
Né fur fedeli a Dio, ma per se foro.
Cacciarli i ciel per non esser men belli,
Né lo profondo inferno gli riceve,
Ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli.
.....
Fama di loro il mondo esser non lassa,
Misericordia e giustizia gli sdegna,
Non ragioniam di lor, ma guarda e passa.

(DANTE.—Inferno).

HE DICHO.

NUMERO 3.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. PEDRO LÓPEZ MONROY, REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD DE HISTORIA NATURAL.

SEÑORES:

El ilustre nombre del sabio enciclopédico prusiano, ha servido de tema repetidas veces para que los biógrafos nos tracen unas páginas llenas de vida, narrándonos los trabajos interesantes que pudo llevar

á cabo en su espléndida carrera. Su nombre resuena diariamente en las academias científicas, y es difícil entrar al estudio de ciertas ciencias sin verle citado repetidas veces. Sin embargo de este recuerdo cotidiano y universal que diariamente se hace del Baron Alejandro de Humboldt, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, justa apreciadora de su mérito, ha querido consagrarle á este su ilustre consocio, que por su marcado afecto quiso siempre distinguir á México, un recuerdo afectuoso de gratitud, un homenaje grandioso, hoy que distamos un siglo exacto del día de su advenimiento al mundo.

Invitada la Sociedad Mexicana de Historia Natural á tomar parte en tan brillante fiesta consagrada al explorador mas profundo de la naturaleza en nuestro siglo, me ha tocado el alto honor de venir á representarla en la tribuna, para hacer presentes sus sentimientos de admiracion hácia tan ilustre personaje.

Al dirigirme á una asamblea tan culta y cuya ilustracion se ha puesto tan en relieve acudiendo á esta sesion, y al tener que hablar de un hombre á quien la fama le ha dado un prestigio universal, y que segun Mr. Thiers es una de las glorias de nuestro siglo, ¿qué debo hacer? ¿acaso callar? Si he de pagar un tributo de admiracion hácia un hombre tan singular, ¿de dónde podria sacar un asunto mas apropiado para llenar mi tarea, que de sus propios escritos? Si los grandes hombres desaparecen del mundo en virtud de una ley inmutable de la naturaleza, sus obras los hacen sobrevivir para siempre, y su nombre, léjos de sepultarse entre el polvo de las generaciones, cada siglo lo trasmirá al que le sigue rodeado de nuevas aclamaciones y de nuevos tributos.

El simple relato de los trabajos cientí-

cos del ilustre prusiano, constituye su mejor elogio. Los variados y profundos conocimientos que se reflejan en sus obras, le colocan en la primera línea de los sabios de nuestro siglo y al lado de los hombres mas eminentes que han brillado en los fastos de las ciencias y en los anales de la inteligencia humana. Quisiera, pues, presentaros á tan grande hombre en las distintas fases de su vida y de su prodigiosa actividad intelectual, frente á frente de los hombres que mas han admirado nuestras antepasadas generaciones; pero obligado por la necesidad á estrecharme en un asunto tan vasto, me será preciso agrupar los rasgos mas prominentes de su carrera científica, para que admireis cada vez mas á este hombre en gran manera excepcional. Al delinear rápidamente mi cuadro, procuraré condensar en unos cuantos renglones la serie de sucesos que la historia y los anales de las ciencias y de la civilizacion consignarán en las páginas mas brillantes de nuestro siglo. Tócale á la Sociedad que ha promovido este acto solemne, aceptar mis homenajes de admiracion á su ilustre consocio Alejandro de Humboldt; pues ciertamente es un verdadero prodigio encontrar en la historia científica de un hombre cuantos elementos necesito para presentaros mi cuadro.

El valor casi me falta para llevar á cabo mi empresa; pues siento, como dice Horacio, que el genio ofusca, y que su peso agobia. Profundamente convencido de la escasez de mis fuerzas, confío en vuestra indulgencia para que mis palabras no se escuchen como la profanacion del grato recuerdo de un hombre, digno de nuestro respeto y admiracion como amantes de las ciencias, y de nuestra mas afectuosa gratitud como mexicanos.

Trasladémonos con la imaginacion á la

época en que apareció Humboldt ejecutando sus trabajos, y representémonos un período notable en los fastos de las ciencias. La botánica y la zoología cultivada con esmero por los Jussieus y Decandolles, por Latreille, Geoffroy, Saint Hilaire y Cuvier, hacían grandes progresos enriqueciéndose con numerosos descubrimientos; la mineralogía y la geología, impulsadas por el genio prodigioso de Abraham Gottlob Werner, y por los bellos trabajos del abate Haüy, salían del rango oscuro que ocupaban en la historia natural, para elevarse á la categoría de ciencias capaces de prestar sus servicios en ambos hemisferios; la astronomía y la física se asimilaban los grandiosos trabajos de W. Herschel, Laplace, Delambre, Arago, y de Franklin, Galvani y Volta; la química rejuvenecía con los Lavoisier, Bertollet, Vauquelin y Gay-Lussac, saliendo del carácter de empirismo en que se encontraba y elevándose á la categoría de una ciencia destinada á prestar grandes servicios á la humanidad; la geodesia enriquecida con los gigantescos trabajos practicados en diversos hemisferios y continentes, adelantaba con nuevas operaciones puestas en ejecución; y en fin, la marcha de las ciencias se encarrilaba en una magnífica vía de progreso, abierta en su mayor parte á causa de la influencia ejercida por la impetuosa actividad que recibió en Europa el movimiento intelectual en el siglo XVIII. Sin embargo de que una de las revoluciones mas notables en los anales de las generaciones, conmovía el suelo de toda la Europa, el genio, no obstante, dejaba escapar su brillo en los distintos ramos del saber humano, como si estuviera colocado á mayor altura de aquella en que rugen las tempestades, bajo un cielo incapaz de ser empañado por las brumas que se agitan abajo de él.

Hé aquí, pues, un período que enlaza las glorias de un siglo con las del que le sigue, y que reúne y hace confraternizar á los hombres que constituyen la gloria de generaciones diferentes. Bajo tan felices auspicios, el genio naciente bien podía desplegar sus alas para lanzarse al ambiente de la inmortalidad. Con tantos grandes hombres, los arcanos de las ciencias estaban abiertos para la juventud sedienta de saber.

Humboldt, muy joven aún, impelido por una inteligencia penetrante, se lanza con vigoroso ardor al estudio de las ciencias: la historia, la bella literatura, la filosofía, la economía política, la historia natural; hé aquí las fuentes en donde sació por primera vez su ardiente sed de nutrir su inteligencia. Amante del estudio del pasado para buscar en él datos interesantes para el porvenir, se formó un gran fondo de erudición en los distintos ramos del saber humano: dotado de una alma grande y de una sensibilidad exquisita, bien pronto se penetró de las bellezas multiplicadas que la naturaleza presenta en detalle y en conjunto, y entónces sus miradas se dirigieron á las ciencias naturales.

En su actividad no se limitó solamente al estudio, sino que comenzó sus primeros ensayos escribiendo sobre asuntos de la antigüedad, y dando á conocer el resultado de sus primeras observaciones recogidas en el estudio de la naturaleza; pero estos trabajos, por grande que haya sido su mérito, eran solo los primeros destellos de una inteligencia destinada á despedir vivos reflejos en la esfera de las ciencias.

A su salida de la escuela de Freyberg, habiéndose encargado de la dirección de las minas de las montañas de Fichtelgebirge, sus trabajos le obligaban á penetrar á las entrañas de la tierra y le limitaban el

vasto horizonte que su genio necesitaba; pero no fué este un obstáculo para detenerle: la variada sucesión de las capas que formaban el suelo atravesado por las labores de las minas, y sobre todo, las impresiones de vegetales que en ellas se encontraban, como testigos de que la vida orgánica habia preexistido á la formación de esas rocas, fueron para él objetos de interesante estudio. Sus observaciones sobre esos vegetales, las encontramos consignadas en su «*Flora subterránea de Freyberg y aforismos de la doctrina fisiológico-química de las plantas*».

Este trabajo, bastante notable, fué como la aurora literaria de Humboldt; en él campean el talento, la ciencia y un amor acendrado á la historia natural, y dejan conocer sus primeras ideas sobre geografía botánica, sobre las asociaciones naturales de las plantas, y sobre la historia de sus emigraciones. Desde esta época comenzó á dedicarse al estudio profundo de la naturaleza; los animales, las plantas y las rocas eran los objetos que mas llamaban su atención; llegar al conocimiento de las leyes bajo las cuales están relacionados estos seres y los vínculos eternos que ligan los fenómenos de la vida y los de la naturaleza inanimada, hé aquí unas cuestiones que se presentaban á su imaginación de una manera viva.

El descubrimiento reciente del galvanismo, que preocupaba á los sabios de la Europa por sus efectos sorprendentes, llamó la atención de Humboldt en 1795, y encontrando cierta analogía entre los efectos de la electricidad combinados con los de la combustión lenta en el interior del organismo, y los principios de la vitalidad, comenzó una serie de experiencias interesantes destinadas á dar luz sobre el gran fenómeno de la vida. Los resultados que

obtuvo los consignó en su «*Ensayo sobre la irritación de la fibra muscular y nerviosa, y sobre la acción química que sostiene la vida de los animales*».

Este trabajo, señores, era grandioso y manifestaba la superioridad de inteligencia de su autor; sin embargo, su esfera de acción era todavía limitada, y aun no comenzaba á desarrollar los proyectos que tenia concebidos. Había popularizado entre sus compatriotas los trabajos practicados por Bertollet y Lavoisier, en Francia, trabajos que habian regenerado la química; habia publicado memorias interesantes para la mineralogía descriptiva y física general; habia escrito informes muy importantes sobre las riquezas subterráneas de Fichtelgebirge; habia organizado bajo un pié notable el trabajo de las minas que dirigia; habia fundado una escuela de minas en Steven; y en fin, el gran poeta Schiller le habia asociado á la redacción del periódico literario *Horen*, y no obstante, los trabajos que debian darle gran brillo, aun no les daba principio. Apenas su nombre comenzaba á resonar en el mundo literario, y ya las ciencias y la civilización le debian trabajos importantes. Inducido unas veces por su propio gusto y otras forzado por sus obligaciones á viajar, este sabio infatigable concibe un proyecto grandioso que hasta despues de medio siglo de largos viajes y de profundos estudios pudo llevar á cabo. Oigámosle cómo se expresaba algunos años ántes de abandonar el Viejo Continente: «He tenido la suerte de recorrer como mineralogista una gran parte de las montañas de Europa; he estudiado la naturaleza bajo muy diferentes puntos de vista, y me he propuesto escribir la física del mundo; pero mis grandes deseos no están satisfechos, y conozco que aun son muy débiles estos cimientos para levantar

un vasto edificio." ¹ ¡Qué proyecto tan gigantesco! ¡Cuántas dificultades hay que vencer para llevarle á cabo!

Sediento de explorar regiones desconocidas y lejanas, de hacer adquisicion de datos que enriquecieran las ciencias, de emplear su inmensa suma de conocimientos, y sobre todo, preocupado profundamente con su proyecto, abandonó su país con el intento de viajar, teniendo la vista fija de preferencia en las regiones encantadoras de los trópicos, en esas regiones á donde una naturaleza vigorosa ostenta sus mas ricas y variadas galas. Las circunstancias lo decidieron á fijarse en remontar el Nilo y en visitar unos países tan célebres en los fastos de la civilizacion humana. Contrariado en sus designios, formó un nuevo plan que tuvo la misma suerte del anterior; tercera vez pensó en efectuar un viaje que debia conducirle á realizar sus designios del primero, y contrariado de nuevo, un conjunto casual de circunstancias dieron por resultado que abandonara las playas de la Europa para venir á visitar las regiones tropicales de la América.

Pero dejemos á tan ilustre viajero acompañado de su sabio amigo Bonpland en su larga peregrinacion, haciendo preciosas observaciones sobre las corrientes marítimas, visitando las Islas Canarias, atravesando el Atlántico, visitando la América Meridional, siguiendo la corriente del caudaloso Orinoco, explorando las imponentes cordilleras de los Andes, ascendiendo á los magestuosos volcanes del Tunguragua y del Chimborazo, visitando las ricas minas del Perú, penetrando por Acapulco á nuestro país, recorriéndole en distintas direc-

¹ Carta á Mr. Pictet sobre la influencia del ácido muriático oxigenado, y sobre la irritabilidad de la fibra orgánica.

ciones y recogiendo datos preciosos para darle á conocer al mundo civilizado; y volvamos á verle en Europa arreglando la inmensa suma de datos adquiridos, de documentos y de mil y mil objetos acopiados, clasificándolos concienzudamente en union de los primeros sabios de Europa, que tenían á gran honra cooperar á un trabajo tan gigantesco; y en fin, veámosle publicando el resultado de unas observaciones hechas en mas de cinco años de viajes continuos.

Bajo el título de viajes de Humboldt y Bonpland, publicó en un largo intervalo de años diversas obras clasificadas en seis secciones, redactadas las unas por él mismo, y las otras asociado con su ilustre compañero de peregrinacion, y con algunos sabios prominentes de Europa. La primera seccion contiene *la relacion histórica de su viaje á las regiones equinocciales*, y á ella pertenecen: *la Relacion histórica propiamente dicha, acompañada del atlas físico del Nuevo Continente, y el ensayo político sobre la Isla de Cuba; las vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América, acompañadas de un atlas pintoresco; y el Exámen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente, y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI.* La segunda seccion contiene *la Recopilacion de observaciones de zoología y de anatomía comparada.* La tercera el *Ensayo político sobre Nueva-España, acompañado de un atlas físico y geográfico.* La cuarta, *la Recopilacion de observaciones astronómicas, operaciones trigonométricas y medidas barométricas.* La quinta, *el Ensayo sobre la geografía de las plantas, acompañado de un cuadro físico de las regiones equinocciales;* y la sexta, que es la mas voluminosa de todas, encierra toda la

parte de botánica descriptiva, y contiene la descripcion de los *nuevos géneros y especies de plantas de la América Equinoccial;* una *monografía de las melastoméas y de las rhexias;* la descripcion de las *mimosas y otras plantas del Nuevo Continente,* y la *sinópsis de las plantas equinocciales.*

Pero no fueron estos los únicos escritos relacionados con su viaje á los trópicos, pues su *Ensayo geognóstico sobre la superposicion de las rocas en los dos hemisferios,* sus inimitables y encantadores *cuadros de la naturaleza* y su *plan de una geografía física,* consignan los resultados de otras observaciones.

Preocupado con el estudio de la naturaleza, teniendo á la vista los magníficos cuadros que se presentan en las regiones equinocciales, y llevado por su propio genio de una esfera de fenómenos á otra esfera, todo lo sujeta al exámen, y los resultados nos los presenta en las numerosas obras que acabamos de citar. Contempla la tierra en esqueleto, y con mano maestra nos describe su constitucion geológica y los variados y extraordinarios fenómenos que se le presentan en las extensas llanuras y en los grupos de montañas cuyas cadenas determina. Se fija en la forma y en el aspecto del terreno, y nos dá á conocer su constitucion física, y la influencia que esta ejerce sobre el clima é hidrografía. Pasa á examinar los vegetales, y entónces ejecuta una cosecha inmensa de especies y de géneros nuevos de plantas; entra á los detalles, pero no pierde por esto el conjunto; observa la distribucion geográfica y topográfica de los vegetales, y la fisonomía particular que estos le imprimen al país. De la vida orgánica pasa á los animales, y recoge los datos necesarios para ponernos á la vista un cuadro mas animado: los séres dota-

dos de vida. Estando íntimamente afectados por el clima y por las circunstancias meteorológicas, penetra á la esfera de los fenómenos físicos, y al estudiarlos los enlaza con sus observaciones sobre la distribucion del calor y del magnetismo en la superficie de la tierra, y con las condiciones eléctricas de la atmósfera y el aspecto del cielo. Para marcar el punto donde ha abarcado un conjunto tan inmenso, determina su posicion astronómica y su altura absoluta, y enlaza por medio de operaciones trigonométricas cuantos puntos necesita fijar. Pero aun no es esto todo; ha contemplado hasta aquí el brillo de la naturaleza, pero no ha estudiado al hombre. Observa sus tipos, sus razas y sus castas, sus condiciones sociales de existencia; se fija en las riquezas naturales que los tres reinos de la naturaleza la presentan, y las ventajas que de ellos se aprovechan; estudia la industria y el comercio, fijándose especialmente en la agricultura y en la explotacion de las minas; toma nota de la cultura y de la civilizacion, y hace un exámen de la aptitud intelectual de los habitantes, de sus costumbres, de sus tendencias y de sus hábitos segun el clima y la constitucion del suelo, y penetrando á las regiones del pasado, estudia las tradiciones y los monumentos tratando de reconocer el origen de esos pueblos sujetos á sus investigaciones.

¡Oh si me fuera permitido en tan cortos instantes daros á conocer todo el caudal de riquezas que las ciencias han adquirido con estas obras, cuánto podria decirlo digno de llamar vuestra atencion! El memorable viaje de Humboldt y Bonpland, no tiene igual en los archivos científicos. Con los variados trabajos emprendidos con tanto celo y terminados con éxito brillante, no solo las ciencias recibie-

ron grandes presentes, sino aun los países mismos que recorrió; pues dándoles á conocer el sitio que ocupaban en el globo, y mostrándoles toda la riqueza de sus elementos, las ventajas de su posicion en medio de comarcas vírgenes, y las huellas dejadas por sus remotos antepasados, les abrió un sendero para reconocer los misterios del pasado y para encarrilarse en una marcha de prosperidades en el porvenir.

Constantemente preocupado con su proyecto de escribir la física del mundo, habia visitado el Nuevo Continente á uno y otro lado del Ecuador, para recoger en el variado espectáculo de una naturaleza admirable donde quiera, los datos necesarios para llevar á cabo su labor predilecta; de paso y para aprovechar las ventajas de su posicion, habia recogido en todas partes cuantas observaciones pudieran ser preciosas para las ciencias; pero todavía no estaba satisfecho de haber adquirido cuanto necesitaba; los cimientos eran aún débiles para levantar un edificio vasto; era preciso viajar de nuevo para acopiar nuevos datos que se agruparan á los que tenia adquiridos. Con esta mira realizó en 1829 su viaje al Asia central, viaje que desde largos años atras quiso llevar á cabo, y que la mano de una fortuna esquiva le detuvo suscitándole invencibles obstáculos.

Despues de una larga peregrinacion á través de las grandes sabanas comprendidas entre las cordilleras del Oural y del Altai, efectuada en compañía de los sabios Gustavo Rose y G. Ehreberg, con objeto de explorar aquellas comarcas poco conocidas aún por el mismo gobierno ruso, regresó á Europa y publicó las observaciones de su viaje en la obra titulada: «*Investigaciones sobre las cadenas de montañas y sobre la climatología comparada del Asia central.*»

Los resultados, aunque no fueron tan grandiosos como los que obtuvo en la América equinoccial; sin embargo, las ciencias y los países visitados hicieron adquisicion de mil observaciones preciosas. Al emprender su viaje al Asia central, era ya un sexagenario á quien la fuerza física no podia favorecer para llenar los variados cuadros que su colosal inteligencia trataba de apreciar. El conjunto de este trabajo, ejecutado bajo el mismo tipo que el de la América, tiene una extension mucho menor.

Despues de haber dado á luz los resultados de sus viajes á la América y al Asia, despues de haber enriquecido á las ciencias con millares de hechos interesantes, y despues de haber contemplado á la naturaleza bajo diferentes circunstancias, tiempo era de poner en planta su proyecto concebido tantos años atras, y para la ejecucion del cual contaba con los materiales acopiados en largo tiempo de trabajos: á los setenta años emprendió definitivamente su labor, y á los noventa, le quedaba aún por escribir el último volumen de su inmortal Cosmos, de ese monumento intelectual que le ha sido levantado á las ciencias y que será contemplado con asombro por las generaciones venideras.

¿A qué mas podria aspirar un hombre que habia profundizado casi todas las ciencias, enriqueciéndolas prodigiosamente con sus trabajos, y cuyo nombre se hallaba enlazado con las grandes empresas científicas llevadas á cabo en su época?

Como naturalista enriqueció la historia natural con millares de observaciones nuevas. La zoología le debe interesantes trabajos de anatomía y fisiología comparada, y varias memorias descriptivas de vertebrados y de moluscos: la historia del condor, de ese gigante de las aves de rapia

sobre el cual se habian escrito tantas fábulas, se le debe á Humboldt; lo mismo que la del guácharo, de ese pájaro habitante de las cavernas de Caripe (perteneciente á un género criado por este sabio, y que hoy ha sido elevado al rango de familia), notable por diversas circunstancias.

Como botánico, enriqueció la ciencia de los vegetales con millares de especies nuevas que describió, valiéndose de un método mas perfecto que el usado hasta entonces, y llenando en mucha parte los grandes vacíos que separaban unas especies de otras especies, unos géneros de otros géneros y aun unas familias de otras familias; reuniendo los eslabones dispersos y todavía no conocidos de la inmensa cadena de los seres orgánicos. Creador de la geografía botánica, estima el número de vegetales que cubren la superficie del globo, estudia la influencia del clima sobre su distribucion, y nos pone de manifiesto que la predominancia de tal ó cual forma de plantas, le da á cada país su fisonomía particular; nos hace reconocer el cabo de Buena Esperanza por sus *ericas* y á México por sus *orquídeas*; con los pinos y los sabinos nos trasporta al Norte y á las cumbres de las elevadas cordilleras, con los encinos á las zonas templadas y con los palmeros á las regiones tropicales.

Como mineralogista se le debe el descubrimiento de varias especies minerales nuevas, y como geólogo la descripcion de multitud de criaderos metalíferos completamente desconocidos en Europa, cuya importancia, bajo el punto de vista de su produccion y de sus notables condiciones de existencia, los colocaba en primera línea; pero no es esto todo, se le debe además el estudio circunstanciado y comparativo de la superposicion y agrupamiento de las variadas rocas que asoman al exterior en la superficie de ambos

hemisferios, y el de la direccion y posicion de los principales sistemas de montañas que forman el relieve mas prominente de nuestro planeta; cooperando en union de Leopoldo de Buch y de Elie de Beaumont, es decir, de los otros dos geólogos mas ilustres del siglo, á fijar y á extender en esta parte los dominios de la geognosia.

Como astrónomo, determinó con exactitud la posicion geográfica de multitud de puntos en el viejo y nuevo continente, cuya situacion era completamente desconocida: geógrafo hábil, supo aprovecharse de multitud de datos confusamente mezclados segun su categoría de exactitud, para formar despues de sagaces investigaciones las cartas de los países que recorrió: estadista y economo inteligente y laborioso, pudo formar unos cuadros del mayor interes para dar á conocer la poblacion, el comercio, la industria y el movimiento de los pueblos, sin perder de vista las grandes cuestiones de economía política, cuya solucion, interesante para todas las naciones del globo, estaba pendiente por falta de los elementos necesarios: experto político, supo bosquejarnos las relaciones complexas entre el desarrollo físico y moral de los pueblos y su bienestar, con el clima, la constitucion física, la fisonomía del suelo y la posicion topográfica y geográfica. Creador de la arqueología, supo penetrar á las regiones oscuras y remotas del pasado, visitando las huellas de la industria humana, estudiando las crónicas de los historiadores, y desempolvando manuscritos y geroglíficos; para leer en los monumentos de una civilizacion de la cual el tiempo ha dejado en pié solo unos restos, la marcha sucesiva de unos acontecimientos que tantos años atras han trascurrido. Historiador lleno de filosofía y erudicion, supo recorrer las tradiciones de los pueblos, para buscar mediante una crí-

tica severa el fondo de verdad que pudieran contener.

Físico sagaz, enriqueció extraordinariamente con sus variados trabajos una ciencia destinada á ensancharse prodigiosamente bajo un porvenir grandioso. Sus célebres observaciones sobre la distribución del calor y del magnetismo en la superficie de la tierra, sobre la composición del aire atmosférico y el incremento de la intensidad nocturna del sonido; sobre las corrientes marítimas y la acción periódica ó irregular de los vientos; sobre las variaciones regulares del barómetro y la caída de las estrellas errantes, y en fin, sobre tantos asuntos que por primera vez emprendió estudiar, haciendo reconocer leyes que aun no se vislumbraban, y extendiendo el horizonte de la ciencia hasta un límite muy lejano.

¿Pero cuántas páginas sería necesario escribir para enumerar unos trabajos dirigidos á la vez á tantos objetos, cada uno de los cuales era motivo para hacer adelantar las ciencias? Recogía hechos esparcidos, los clasificaba, los comparaba y los agrupaba, y con unos materiales que parecían incoherentes, presentaba á nuestra vista un conjunto sorprendente de fenómenos ligados por las leyes de la naturaleza, leyes que habían sido hasta entonces en parte desconocidas. Viajero infatigable, había aprovechado todos los instantes en observar cuanto pudo presentarse á su vista perspicaz: laborioso en el gabinete, reunía los preciosos elementos que había recogido, para presentarnos una creación nueva, reflejo de la creación animada á la cual le había arrancado sus secretos. Su inteligencia colosal había sabido abrazarlo todo; su memoria prodigiosa le presentaba cuantos datos pudiera necesitar, agrupándole sus observaciones con todo lo que pudiera tener rela-

ción ó analogía con ellas; su voluntad de hierro había sabido vencer obstáculos, arrostrar peligros y sostener firme la constancia necesaria para llevar á cabo unas empresas que serán la honra de nuestro siglo.

Al brillar en el ocaso de su vida, los reflejos de su inteligencia fueron aun mas vivos que cuando se encontraba en el zenit de su magnífica carrera. Bajo la enérgica presión de su genio, de su sabiduría, de su erudición, de sus tendencias á la vez profundamente analíticas y sintéticas, de su carácter generalizador y divulgador de las grandes verdades que forman el principal relieve de las ciencias, y de sus vastas miras, teniendo en cuenta el provecho general del conjunto de la humanidad, nos condensó en unos cuantos volúmenes cuanto pueden encerrar de mas precioso los gérmenes de las ciencias. Si estas eran dominadas parcialmente por cada uno de los sabios especialistas, aunque sus adelantos eran grandiosos, faltaba un hombre que con los magníficos materiales acopiados emprendiese levantar un monumento digno del pedestal que estaba construido.

El gigantesco cuadro que la naturaleza nos ofrece en el conjunto del universo, había sido estudiado detalladamente y de una manera independiente en sus distintas partes; pero faltaba aún el genio vigoroso, que profundizando todas las ciencias, observando con penetrante sagacidad cuantos objetos se presentasen á su vista, dotado de una sensibilidad exquisita para gozar de cuanto puede haber de mas apacible y de mas imponente, se levantase con el prodigioso vuelo del condor de los Andes, para examinar con noble avidez el conjunto de la creación, y describirnos despues con un idioma fácil y encantador el espléndido cuadro del universo, con sus maravillosas armonías, con

el admirable enlace de todas sus partes.....

Hé aquí el objeto gigantesco llenado por el Cosmos; contemplad en él el cuadro de la naturaleza, y admirad esas páginas arrancadas al genio por la profunda admiración del universo.

¿Qué género de elocuencia sería bastante para elevarse á la altura de Humboldt, tratando de hacer el cumplido elogio de su genio? ¿Qué podría yo decir digno de tan grande hombre, que fuera nuevo para vosotros ó desconocido para los que han penetrado al santuario de las ciencias? Rodeado de todos los sabios, elogiado por los grandes poetas y literatos, mimado por los reyes y emperadores, agasajado por los jefes de las repúblicas, y admirado por todos los hombres, nos presenta un espectáculo que solo de tiempo en tiempo en la pausada marcha de los siglos suele tener igual. Si los espléndidos meteoros del mundo físico se presentan tan de tarde en tarde, los del mundo intelectual son aún mas escasos, y el recuerdo de su existencia basta para inmortalizar todo un siglo.

La enunciación del pensamiento ha dado margen entre todos los pueblos para que los grandes hombres revelen su existencia á sus contemporáneos, y si el genio de Humboldt supo darse á conocer desde bien temprano, fué para multiplicar las pruebas de su existencia. Cada una de sus obras es un monumento; la colección de sus escritos es un conjunto magnífico de monumentos que será juzgado respetuosamente por el areópago de las generaciones venideras, como nuestros antepasados y contemporáneos han juzgado los monumentos de la Grecia literaria y de la Roma artística.

Tantos trabajos llevados al fin con un éxito tan brillante, tantos adelantos que

las ciencias le deben á sus trabajos, tanto prodigio de sabiduría y de inteligencia ¿no es cierto que formarán época en los anales de las ciencias y de la humanidad? ¿En dónde encontraríamos un émulo que pudiéramos presentar frente á frente de este hombre extraordinario? ¿Acaso en nuestro siglo? El respeto y admiración sin igual que por todas partes le rodea, no deja duda que es el genio que marcha al frente de su siglo. Buscamos un ejemplo en el pasado, y nuestra vista fatigada por el intenso brillo de tantos genios como se nos presentan, apenas puede contemplar algunos que habiendo abrazado un árbol enciclopédico ménos robusto que el del siglo XIX, se hayan sobrepuesto á su época, y hayan sido como los brillantes centros de otros tantos sistemas planetarios, cuya luz la percibimos sobre el dilatado horizonte formado por el océano de las generaciones.

Aristóteles, Plinio el mayor, Francisco Bacon, Haller y Humboldt: hé aquí unos genios que encadenan el dilatado espacio de veintidos siglos, y que así como los nombres de los unos han venido pasando á través de tantas generaciones hasta llegar á nosotros, el nombre de Humboldt atravesará las generaciones venideras, y vivirá asociado perpetuamente al recuerdo de todos los grandes hombres cuyo asiento se encuentra en el capitolio de las ciencias.

Y bien, señores, ¿tanto brillo no hace acreedor á Humboldt, al respeto universal de todos los pueblos entre los cuales se cultivan las ciencias, y sobre los que la civilización bate sus alas? Todas las naciones se apresuran á tributar el homenaje mas cumplido á los hombres ilustres: los nombres de los sabios de la Grecia, los de los poetas, oradores é historiadores romanos; los de los sabios de la edad media y los de la época moderna, han llegado á nosotros

lentos de homenajes, y los trasladaremos á nuestra posteridad con nuestros propios tributos; pues bien, al consignarse el nombre de Humboldt en la historia contemporánea, seamos los primeros en mostrarle nuestra admiración, para que las demás generaciones vengan solamente á agregar sus ofrendas á las que nosotros le hemos ofrecido.

Presentémosle, pues, nuestros más rendidos homenajes de admiración, y recordemos que cuando á este grande genio se le citaba el nombre de México, demostraba con palabras llenas de efusión todo el cariño que le profesaba: si somos capaces de admirar al genio, mostremos que somos también capaces como mexicanos de corresponder á los sentimientos de una alma grandemente generosa y noble. Esforcemos nuestra voz, y digámosle con el acento penetrante de la verdad: «Ilustre Alejandro de Humboldt, como individuos de la gran familia humana te respetamos; amantes de las ciencias te admiramos, y como mexicanos veneraremos tu memoria, y te ofrecemos que tu nombre quedará escrito con caracteres indelebles en las páginas más brillantes de los anales mexicanos de las ciencias.»

NUMERO 4.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. JOSÉ BUSTAMANTE, REPRESENTANTE DE LA ESCUELA ESPECIAL DE INGENIEROS, EN LA SESION PUBLICA Y SOLEMNE QUE, EN HONOR DEL BARON ALEJANDRO DE HUMBOLDT, CELEBRÓ EL 14 DEL ACTUAL LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

SEÑORES:

El genio humano no retrocede nunca. El hombre lucha con denuedo por la conquista

del mundo, que es su reino, y el progreso, es decir, la victoria, no solo va cubriendo su frente de laureles, sino que va poniendo en sus manos nuevas armas con las que continúa ese combate. La historia de las ciencias, que es la historia del hombre, está ahí como un obelisco formado con los trofeos de la victoria, y sobre cuyo elevadísimo remate se ve orgullosa la inteligencia humana. La historia de las ciencias, que es la historia del hombre, está ahí para demostrarnos que el genio es invencible, y que el movimiento intelectual que comenzó al levantar el primer hombre los ojos al cielo, ha sido hasta ahora y seguirá siendo progresivo y triunfal.

No hay necesidad de referirse á aquellas épocas tenebrosas en que la ciencia era un dogma, en que la enseñanza era propiamente, como lo ha dicho un escritor célebre, la tiranía del pensamiento, y de las que no debe hablarse sino como de los fósiles que sirven para determinar un período geológico; pero desde la edad de las leyendas, como puede llamarse aquella, hasta la del peso y la medida, como puede llamarse la actual, el espíritu filosófico y científico va saliendo de los mundos imaginarios del orientalismo, para venir á sentarse como rey y á dominar como soberano en el centro de la inmensa esfera de las ciencias modernas. Puede decirse que en aquella época primitiva, la ciencia, como el hombre, estaba sujeta á la fatalidad: la ignorancia lo petrificaba todo, y el mundo entero era víctima de una especie de encanto. Aquel fué, sin embargo, el principio de un movimiento intelectual que subsiste y que subsistirá mientras haya hombres, como la conquista más gloriosa de la inteligencia humana.

Es difícil ir marcando bien las distintas fases de este movimiento. Pero ya la Gre-

cia deificaba al saber, no solo en la figura mitológica de Minerva, sino en los liceos y en las academias. El paso gigantesco que dieron las ciencias, pasando de uno á otro hemisferio del mundo conocido entonces, simbolizaba apenas la transformación, también gigantesca, experimentada por los conocimientos de aquella época, al ser considerados bajo un aspecto filosófico diverso.

Este progreso no solo es efectivo y grande, sino glorioso, pues Roma, la que todo lo dominaba, rindió sus haces y sus armas á los pies de la sabiduría griega. Mas adelante, cuando el águila romana tenía entre sus garras al mundo entero, la ciencia también se hizo ciudadana de Roma, y cada obra de los romanos, en la época de la prosperidad de esta nación, es como una columna trajana levantada en honor de la ciencia y que acredita sus adelantos.

La ignorancia, blandiendo la espada de los bárbaros, penetra hasta el centro de aquel formidable sistema, y á la ciencia le toca entonces el papel de víctima. La ciencia, sin embargo, no se rinde, como Roma, á los bárbaros, sino que huye tímida de entre las armas para buscar y hallar refugio en los únicos santuarios para ellos inviolables. Aquella época romántica é interesante de la ciencia enclaustrada, debía terminar como terminó: la edad media tomó después, como todos saben, un carácter novelesco, carácter novelesco de que se contagió hasta el genio científico de aquella edad. Las ciencias de esta época no eran ya las ciencias del mago que se imponían, como un signo fatal, sobre la frente del iniciado: no eran tampoco la ciencia infusa, tal como la creía y la practicaba una escuela de las principales de la Grecia; pero eran todavía las ciencias ocultas, buscando la piedra filosofal y la panacea de todos los males.

Entre magismo y magismo no hay apa-

rentemente diferencia; pero, observando con imparcialidad y con filosofía el último período de la edad media, se notan los gérmenes científicos del actual período, se ve muy marcado su carácter y se hubieran podido predecir cuáles serían sus adelantos, como se puede asegurar cuál será el carácter dominante de la época científica que siga de la actual. En este período, el empirismo no solo ha muerto, sino que se le ha sepultado en el olvido: la historia natural y la historia humana, si bien no ocupan un rango eminente entre los conocimientos científicos, no son ya la primera una mentira y la segunda una leyenda, sino que ambas se han ocupado en recoger materiales preciosos: las matemáticas avanzan, aunque difícilmente, y sus aplicaciones se hallan en el mismo estado en que se encontraba la navegación cuando no se conocía la brújula. El estado intelectual de aquella generación podía considerarse, empero, no solo como un gran progreso, sino como el medio de realizar otros más grandes. Es cierto que en ese período los hombres buscan todavía, unos el remedio universal y otros el metal universal: la astrología considera al hombre como planeta en relación con los otros planetas: se creía que la naturaleza estaba sujeta, como á un yugo, á lo que se llamaba la escala de los números: aquella era la época del delirio, pero en medio de este se nota algo de verdad, y se observa que todo aquel fantástico edificio tiene, sin embargo, una real y sólida base. Aquí se ve que la observación, que la comparación, que la discusión, existían como antiguos aunque imperfectos instrumentos de la ciencia, y quitando aquellas exageraciones y aquellas locuras, las matemáticas no son, como al principio, la cábala que adivina, sino la ciencia que demuestra: la alquimia ya no busca un oro cuando tiene tantos, y la as-

tronomía se reduce á buscar las relaciones de los astros entre sí, pero no con nuestra naturaleza moral, astro que se mueve en muy distinta órbita. La observacion y la experiencia, la discusion y el exámen, son los únieos medios para conocer los secretos de la naturaleza: es necesario ver para prever, como ha dicho el fundador de una escuela filosófica moderna.

Consecuencia y aplicacion de este principio, fueron los adelantos científicos que se alcanzaron al fin de la edad media y que sirven de base á los adelantos de la época. Mientras la astronomía quiso ver en el cielo, escritas con estrellas, sentencias favorables ó adversas, no tenia mas instrumento que el gnomon, y se hallaba á ciegas: mientras la alquimia quiso sacar oro, no hizo mas que consumirle: cuando se quiso que las matemáticas fueran como un telescopio, para divisar el porvenir, el álgebra no podía resolver mas que las primeras ecuaciones; y la inteligencia, con las alas rotas, se debatía entre dificultades al parecer insuperables. Un paso mas, y aparecen dentro de un período relativamente corto y pudiendo considerarse como simultáneos, el microscopio y el telescopio, es decir, la análisis y la síntesis con sus mas poderosos instrumentos, y al mismo tiempo que para el ojo, aparecen para la inteligencia otro microscopio y otro telescopio de muy distinta especie en el cálculo infinitesimal que expone entónces sus brillantes teorías, y en el álgebra superior que descubre y abre nuevos horizontes á la inteligencia humana. El universo entero quedó sometido desde entónces al exámen, á la discusion y al cálculo, y los dominios de la ciencia se extendieron desde el astro que se pierde en la inmensidad hasta el infusorio que se pierde en esa otra inmensidad que se llama la nada.

Entónces comienza propiamente la época de la ciencia moderna. Con los nuevos instrumentos y con los nuevos recursos científicos, puede decirse que el hombre se hallaba en el centro de un mundo distinto, y estudiar y conquistar este mundo como se habia conquistado el antiguo, era la tarea reservada al hombre. Las inteligencias notables con que se abre el presente período científico, inician el gran movimiento, la actividad de espíritu que, segun Humboldt, caracteriza al presente siglo; y la primera consecuencia es acabar de separarse de ese mundo abstracto que nos detiene como un fantasma, estando el progreso de las ciencias, como lo dice el mismo autor, en el contacto con el mundo exterior.

Hémos aquí, señores, á la altura de las ciencias modernas. Pero cada período mitológico de los recorridos en la historia de las ciencias, presenta un símbolo que personifica perfectamente á la inteligencia humana. Cada período mitológico de estos presenta un Hércules; y Aristóteles, de quien se dice que nadie ha ejercido mejor influjo que él sobre la humanidad, pues dominó en todos los ramos del saber humano, representa legítimamente el genio del hombre en la ciencia antigua: Galileo, á quien con razon se considera como el fundador de la filosofía de las ciencias, representa á la ciencia en el otro período; Humboldt, á quien se llama justamente el hombre mas sabio del siglo XIX, personifica y simboliza la inteligencia de la actual generacion, y merece el nombre de Hércules de la ciencia moderna.

Aristóteles, Galileo y Humboldt caracterizan perfectamente la época científica en que les tocó figurar, porque el genio de cada uno de esos hombres puede decirse que es el dominante en cada uno de los períodos principales de la historia de los cono-

cimientos humanos. La aspiracion del presente siglo, tratando de unir todos los ramos de la ciencia en una síntesis poderosa de la que se sirve como de una palanca para mover el mundo, como dice Loménie: puede decirse que en estas cuantas palabras está trazado el cuadro de la vida de Humboldt.

Basta recorrer, siquiera de prisa, la vida de este grande hombre, para convencerse de esta verdad.

La Alemania, la patria de las grandes ideas y de los grandes sentimientos, fué la patria del sabio viajero que vió la primera luz en Berlin el 14 de Setiembre de 1769. Imposible hubiera sido que su padre, chambelan del rey de Prusia, se figurara tener en sus manos al que, con el tiempo, seria considerado como héroe de la ciencia moderna. Pero hay familias privilegiadas: la de Humboldt no solo tenia al que habia de ser despues el célebre Alejandro Enrique, sino que al lado de este crecia Guillermo Humboldt, el que, andando el tiempo, seria el lingüista afamado, el filósofo profundo y el orientalista sin rival. «Estas son mis joyas» podia decir la madre de los Humboldt, como la madre de los Gracos; joyas que son ahora, no solo de una familia, sino de una generacion.

Aquellos dos genios vivian ligados por el amor fraternal mas tierno, encargándose la educacion de pulir y abrillantar aquellas raras inteligencias. Por poco tiempo vivió al lado de sus hijos el chambelan Humboldt, y la viuda de este procuró entónces dirigirlos á estudios profesionales en armonía con su índole y con sus inclinaciones. La universidad de Francfort primero, y despues la de Göttingue, abrieron sus puertas al jóven Alejandro, á quien la casualidad puso en contacto entónces con Forster, quien habia acompañado al capi-

tan Cook en una de sus expediciones. Desde aquel punto, Humboldt fué viajero: aquellas impresiones juveniles decidieron, como él mismo lo dice, de toda su existencia, y todo su anhelo fué visitar las regiones tropicales que le seducian por las descripciones que hacia de ellas su amigo Forster. Resuelto á viajar desde entónces, pues el mundo de los libros le parecia estrecho, comenzó á hacerlo por las orillas del Rhin, y á aquel viajero, á aquel observador de veintiun años, se debe desde entónces una obra «Sobre los basaltos del Rhin, con investigaciones sobre la sienita y el basanita de los antiguos.»

No abandonaba entretanto el estudio. Dotado de disposiciones universales, se perfeccionaba á la sazón en el de las lenguas muertas y vivas, sin dejar, por supuesto, los estudios científicos de otro carácter, pues todos, como él dice, se unen y se sostienen recíprocamente. En 1791 se dirigió á Freyberg á recibir las lecciones del mineralogista Werner, y en aquel punto encontró á Leopoldo de Buch, el naturalista distinguido que despues fué su compañero y á nuestro compatriota D. Andrés del Rio, uno de los fundadores de este establecimiento. Abrazaba ya en su estudio sintético los ramos todos de la historia natural, cuando fué promovido al honorífico empleo de director general de las minas, valiéndose de cuyo carácter se dedicó á observaciones y á estudios subterráneos de mucha importancia. Los descubrimientos de Galvani abrieron á la inteligencia de Humboldt un nuevo campo, y dejando los subterráneos de Freyberg, se dedicó á los estudios fisiológicos, á fin de investigar los secretos de la naturaleza viviente.

En uno de los viajes de Humboldt con motivo de una mision diplomática del gobierno de Prusia, se encontró en Jena con

Goethe, con ese viajero, con ese observador del mundo ideal. Debe haber sido brillante el contacto de aquellas dos inteligencias, y el mundo debió asombrarse al ver juntos á aquellos dos hombres colosales, al primer sabio y al primer poeta del siglo.

Pero su pasion dominante eran los viajes. Para emprenderlos con fruto no solo resignó sus funciones públicas, sino que abandonó por de pronto los estudios políticos que hacia entónces bajo la direccion de Hardenberg, y marchó á Italia á estudiar los volcanes en actividad, volviendo á Alemania á continuar sus observaciones sobre varios puntos interesantes de la meteorología, y sobre la palpitante cuestion de la irritacion muscular y nerviosa. El afecto que tenia por su hermano Guillermo, á quien adoraba, le obligó á partir á Francia, teniendo tambien la mira de proveerse de instrumentos científicos para un viaje al Oriente, á donde, segun la expresion de un hombre célebre, debe ir á buscarse la gloria. Las academias francesas le abrieron sus puertas de par en par, como correspondia á su talento y á su saber; pero no hay necesidad de seguirle en el camino de los triunfos y de las ovaciones, acompañándole mas bien en su viaje á España, donde hizo, como en todas partes, estudios y trabajos geográficos de mucha estima. El rey Carlos IV, mirando que la corona del saber de Humboldt valia mas que la suya, y atendiendo á las insinuaciones de su ministro Urquijo, le dió amplias recomendaciones para que visitara las colonias españolas, estas mismas colonias incomunicadas entónces con el extranjero, y que hoy, como naciones soberanas, se inclinan respetuosamente ante la memoria de aquel grande hombre.

El viaje de Humboldt y de Bonpland á América parece una leyenda. Parecen

una exageracion y una mentira todos los trabajos de aquellos grandes hombres en este continente, y se tendrian por fantásticos sus viajes, si no estuvieran á ciencia cierta probados, si no existieran los resultados científicos de aquellos viajes. Se les ve penetrar en los cráteres de los volcanes; andar entre las quebraduras de las sierras y pasar despues de montaña en montaña; se lanzan en seguida á hacer el viaje verdaderamente mitológico del Orinoco, y despues de examinar desde las nubes hasta las profundidades de aquellas regiones, despues de observar las maravillas de la creacion en aquella parte, descienden á estudiar los restos de la civilizacion muerta de los peruanos y de los muiscas.

Despues de este, es el viaje de Humboldt á México. Desde su desembarco en Acapulco el 13 de Marzo de 1803, hasta su salida del país por el puerto de Veracruz en Febrero de 1804, no hay momento que no se consagre por Humboldt, tanto al adelanto de las ciencias como al servicio del país. Sus escritos sobre México, sus trabajos sobre México, sus ideas sobre este pueblo que fué desde entónces su favorito, sirven de base para todos los trabajos mexicanos que se han emprendido y para los que deben aún emprenderse; él puso la primera piedra de nuestra estadística; él hizo dar los primeros pasos á nuestra geografia; él adivinó el porvenir del país, fijándose en su posicion interoceánica, y diciendo que el camino del interior era el camino del Asia, y el de Veracruz era el de Europa; él llamó la atencion del mundo civilizado sobre nuestra agricultura y sobre nuestra minería; él se fija, por último, hasta en el menor detalle de la defensa militar del territorio, fundada en la configuracion de este, que conocia tan bien, y al concluir su obra monumental sobre México, habla de la educacion de

los indígenas, como de la base mas firme para la libertad de esta nacion. No solo eso: su mirada no solo abarca el presente y el porvenir de México, sino que penetra hasta su pasado, estudiando, por medio de la arqueología, la civilizacion de piedra del México antiguo, esa civilizacion que pereció ahogada en el torrente de sangre de la conquista. Con sus trabajos arqueológicos, geográficos y estadísticos, no solo funda realmente estas ciencias en el país, sino que sirve de antorcha á historiadores como Prescott, á quien escribe despues con este motivo, gloriándose de llamarse ciudadano de México. Y ciudadano de México era de veras quien tenia prestados servicios tan grandes á este país, el que sufría con los sufrimientos de este pueblo, el que hablando con un mexicano durante la época de la dominacion de Santa Anna anhelaba y predecía el triunfo de la revolucion; el que deseaba, por último, que la felicidad de México descansara sobre instituciones sabias y libres.

De vuelta á Europa, sus trabajos científicos que hubieran necesitado la dedicacion de la vida de muchos sabios, no le distraian, sin embargo, del proyecto de nuevos viajes y de llenar comisiones importantísimas del gobierno prusiano, quien se sirvió del prestigio del sabio baron en muchos negocios delicados. Realizó, entre otros, el viaje á los montes Urales y al Asia central, viaje muy parecido al de América, y para las ciencias tan fecundo como aquel. Enamorado, como él decia, de la ciencia, haciendo observaciones todos los dias, escribiendo constantemente, aquel hombre prodigioso no conocia el descanso, y no hay ramo de la ciencia que no haya explotado.

Al lado de los hombres especiales, al lado de las verdaderas notabilidades y riva-

lizando con ellas, es poeta con Schiller, y arrebatador en sus "Cuadros de la Naturaleza;" es filósofo que no se pierde, como Hegel, en las nubes de lo subjetivo, sino que funda la filosofía de la observacion, del cálculo y de la experiencia, que puede llamarse el occidentalismo, físico que trabaja con Gay-Lussac, naturalista compañero de Ehrenberg, astrónomo que discute con Arago, arqueólogo, político que trabaja por la libertad del nombre, diplomático que figuró ventajosamente en Lóndres en el congreso de Verona, y consejero privado del rey Federico Guillermo. En medio de tanto, en correspondencia con algunos reyes de Europa, con los ministros de casi todas las cortes, con todos los sabios de la época, y con su amigo el distinguido escritor Varnhagen von Ense, á quien comunicaba sus secretos mas íntimos; allí en su escritorio, rodeado de sus apuntes y de sus recuerdos, trasportándose ya á la América, ya á la Asia; representándose aquí un monumento arqueológico, allá la pendiente de una montaña, allí como dice Varnhagen, en aquella mansion que era como el pináculo de su gloria y rodeado de las armas y de los trofeos de la ciencia, meditaba y escribía su obra el *Cosmos*, el producto mas grandioso de la inteligencia en este siglo.

El *Cosmos* es como la bóveda del templo del saber humano. El *Cosmos* es la síntesis, la síntesis de hierro, sometiendo á un sistema racional y completo cuanto existe creado, desde el infusorio, límite de la existencia real, hasta la nebulosa, germen acaso de otros soles y de otros sistemas. La concepcion, la idea del *Cosmos* admira, su realizacion sorprende. El *Cosmos* descifra en parte ese inmenso geroglífico conocido con el nombre del universo físico.

¿Qué elogio mas grande para Humboldt

que la relacion, siquiera pálida, como he podido formarla, de sus grandes hechos representando, aunque indignamente el primer establecimiento científico de la república? ¿Qué gloria mas resplandeciente que la que le circunda, rodeado de sabios, y objeto de la admiracion de estos, por sus notables obras? Cuando Humboldt muere; cuando se apagó aquella inteligencia para la cual puede decirse que la naturaleza no tuvo secretos; cuando se cerraron aquellos ojos que presenciaron tantas maravillas; cuando el mundo científico se arrodilló delante de aquella tumba; cuando mi patria, la nacion que abre los brazos á todo lo que es grande, llegó, no la última, con su pabellon tricolor chorreando la sangre de la guerra civil, á llorar sobre los restos de su hijo benemérito; cuando se decretan, en honor de este, en todas partes, estatuas y monumentos, ya las ciencias modernas habian sentido el impulso poderoso que las hizo adelantar tanto, y el carácter filosófico que en ellas domina. La ciencia moderna no ha tenido que ir á derramar lágrimas sobre aquel sepulcro, sino á recoger los últimos trabajos del grande hombre, trabajos que sirven, no solo para coronar el actual período científico, sino para dar principio á uno nuevo que será seguramente el de las ciencias comparadas. Sobre su tumba ha dejado Humboldt para ese período, datos relativos á la geografía de las plantas, á la influencia recíproca de las costas y de los continentes, á la zoología y geología comparadas, á la hidrografía terrestre y marítima.

Para el hombre que simboliza, como Humboldt, la inteligencia de su época, para el sabio que domina los ramos todos del saber humano, para el pensador enérgico que les imprime su carácter filosófico y profundo, para el genio que marcha á la cabeza del

movimiento de su siglo, para quien se corona, como él, con una obra como el *Cosmos*, y todavía al encerrarse en la tumba reina despues de muerto, y deja trazada, en parte, por decirlo así, la órbita en que seguirá moviéndose, por algun tiempo, el genio humano; para perpetuar la memoria de este hombre singular, el mármol y el bronce de que se hicieran sus monumentos se verian pobres como el barro al lado de la gloria á que se dedican: no, la estatua digna de Humboldt la forman las ciencias todas unidas y elevadas hasta la altura á que las llevó su genio: la admiracion de la generacion presente y de las venideras, ese es el pedestal.

DIJE.

NUMERO 5.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL LIC. D. IGNACIO RAMIREZ, MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA Y SOCIO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADÍSTICA, EN LA SOLEMNIDAD DEL 14 DE SETIEMBRE DE 1869.

SEÑORES:

En la fiesta secular que hoy se inaugura, manifestaré, en pocas palabras, lo que se me alcanza acerca de la influencia que la geografía de la nacion mexicana reconoce á los inmortales trabajos de Humboldt. La Sociedad, que con ese objeto me ha concedido el alto honor de ocupar esta tribuna, no me ha escogido, en verdad, como el mas digno intérprete de su sabiduría, sino ántes bien, segun comprendo, desea contemplar vivamente reflejado su entusiasmo por los hombres ménos favorecidos por la ciencia; yo no vengo, pues, á tomar la medida de la gloria, sino á ofrecerle incienso.

¿Qué clase de revelaciones sobre la Nue-

va-España escuchaba de la geografía el impaciente siglo XVIII? Fué Hernando Cortés el primero que en sus cartas á Carlos V, y no desconociendo los planos aztecas, ensayó describir la tierra que empapada en sangre abandonaba sin piedad al incendio; marcó indeleblemente con su espada ciudades, montes y rios; y turbó las aguas del Pacífico; y, con la balanza del botin, valorizó y distribuyó el oro, la plata, las piedras preciosas, las riquezas fabulosas de las naciones conquistadas: otros soldados lo imitaron.

No tardó el clero en monopolizar esa fecunda tarea. Las necesidades de la conquista espiritual eran mas exigentes en conocimientos científicos que la aventurera codicia de los guerreros; se aprendieron los idiomas para imponer dogmas, leyes y costumbres á los vencidos; se estudió la religion nacional para traducirla al cristianismo; se adoptaron las plantas medicinales y las alimenticias que suplían la escasez en los envíos de Europa; agotados los metales preciosos en las arcas públicas y particulares de los aztecas, se buscaron en las minas; se trazaron caminos y se levantaron fortalezas; y el imperio de Moctezuma apareció distribuido en colonias militares y eclesiásticas.

Una tercera entidad, la autoridad civil, por medio de los ayuntamientos, de los tribunales y de las oficinas de hacienda, se sobrepone, se dilata, y por el camino de sus exigencias dirige con mayor acierto sus estudios geográficos y estadísticos.

Otras personas, otras corporaciones, entretanto, no con la independencia de la sabiduría, sino obsequiando los deseos de la autoridad, no han cesado de contribuir con sus luces á la perfeccion científica de que el sistema colonial fué susceptible; así figuran los marineros, los arquitectos, los ingenieros de minas y los médicos: en muy pocos de ellos

se descubre, fuera de la práctica de una profesion, el noble arrojo de ensancharle sus horizontes para dominarlos en alas de la fama. Algunas corporaciones, en informes bien meditados, no cuidaban sino de salvar sus intereses amenazados por las garras del fisco.

Existieron, no hay que desconocerlo, algunas obras inspiradas por el noble y puro amor á la ciencia; pero ellas no eran sino la recopilacion de los trabajos indicados; representaban las maravillas de la naturaleza y los fenómenos sociales, como habian sido vistos por el conquistador, por el misionero, por el alcalde, por el minero, por el comerciante y por el piloto. Alcedo es bastante para atestiguarlo; á fines del siglo pasado publicó su Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales. En ese monumento respetable no llegan á 150 los lugares inscritos con su longitud y latitud; apenas llenarán ese número las plantas descritas conforme al sistema de Lineo, comprendiendo entre ellas las sustancias vegetales que se han popularizado en el comercio; se contienen relaciones de los emperadores aztecas, de los vireyes y de los obispos y arzobispos; se aventura el número de indios, españoles y razas cruzadas; se habla por mayor de vegetales, animales, montes y rios; y el autor es sóbrio en la narracion de leyendas y milagros.

La obra de Alcedo no es la enciclopedia de América en el siglo pasado, pero contiene la mitad de los conocimientos españoles sobre el Nuevo Mundo. Así en las colonias como en Europa, genios privilegiados se empeñaban en aplicar algunos de los principios que nacen á un país donde la inquisicion y el despotismo dominaban; en las colonias el temor se opone á las mas inocentes tentativas; en Europa las hipótesis se extravían por faltarles la luz de la experiencia. El continente que lleva tres siglos de haber sido des-

cubierto por Colon; el continente repoblado por europeos; el continente distribuido por el Papa y explicado y cantado por los sabios y por los poetas, tenia, al mismo tiempo, todos los caracteres de la realidad y del misterio. ¿Quién podia negar su existencia? Pero vagaba sobre los mares entre diversos meridianos; pero inspiraba leyendas absurdas que trastornaban todas las ciencias; pero no ofrecia un porvenir sino á los corsarios y á los sacerdotes, contrabandistas de los bienes materiales y de las ideas; pero mientras la libertad algun día le entregase á la ciencia y al comercio, la Europa necesitaba completar su regenerador sistema del mundo. Entónces fué cuando Humboldt osó presentarse sobre estos valles, entre estas montañas, en nombre del progreso, para alcanzar la gloria de decir el primero: *esta es la América.*

Humboldt ha tenido imitadores, pero no modelos. El padre de la historia antigua, ántes de conducir en los juegos olímpicos la grandeza y hermosura de las naciones asiáticas y africanas para humillarlas á los piés de la Grecia, habia bebido, es verdad, las aguas del Eurotas y del Nilo, pintaba admirablemente lo que habia contemplado; pero no reproducia los siglos remotos sino en las monstruosas leyendas que le confiaron los sacerdotes egipcios en los templos de Tébas y de Méfis. Tácito discutia; pero le faltaba un terreno variado y los ojos admirables de las ciencias modernas. Otros recientemente ensayaban viajes instructivos; pero el nuevo mundo les cerraba las puertas. Hubo en la antigüedad un Quezalcóhuatl que reveló á los tultecas las artes y la astronomía; pero si esa leyenda de una época puede encarnarse en un extranjero para darle un nombre, ella no nos conserva sino la superioridad de su civilizaci6n, y de nin-

gun modo una mision especial de regeneraci6n y de ensefianza. La magestad de Humboldt representa simultáneamente una persona y un siglo.

¡El siglo! El dogma y la teorí engendran la primera civilizaci6n de los pueblos; por eso esa prole divina tiende á perderse entre las nubes, se envuelve con el manto del íris y rivaliza en sus cantares con las musas. El siglo XVIII tuvo la audacia de desposarse con otra sabiduría sin alas, sin lira y sin velo; ¡la madre que destinó á la revoluci6n y al progreso se llama modestamente la experiencia! El observador volvió á la alquimia, á la nigromancia de la edad media, pero declaró inútil al diablo. Confiando sus audaces tentativas en solo sus sentidos, se consagró á perfeccionarlos. Aceptó los instrumentos felices que otros siglos habian inventado, y discurrió nuevos y numerosos mecanismos. La brújula, que le enseñaba el rumbo en la navegaci6n, le conduce con sus inclinaciones y declinaciones hasta la fuente de esas cascadas de colores que inagotables se desprenden de los polos. El ámbar, jugando con los átomos que se le acercan, le revela que el rayo es vulnerable. La luz abandona su guirnalda á las audaces persecuciones del prisma. El mercurio refleja los caprichos del calórico; y buscando la guarida de las tempestades, descubre las mareas atmosféricas rivalizando eternamente con las del Oceano. Uno de los sentidos del hombre alcanza á perfeccionarse; con el microscopio goza de lo infinito en lo pequeño; con el telescopio se levanta hasta los astros. ¡Así la humanidad se transforma!

Nuevos conocimientos, inesperadas invenciones, improvisadas necesidades, agitan á la sociedad como al individuo. La formaci6n del mundo entre los desiertos asiáticos y africanos se concibe consumada en seis días.

Pero el mundo de Colon, Magallanes y La Pérouse; el mundo anterior de los elefantes, rinocerontes y panteras; el mundo mas remoto de los cocodrilos y de las tortugas; el mundo de los helechos gigantescos á cuya sombra dejaron sus primeras huellas las aves, y el mundo de los pólipos primitivos; esta sola epidérmis de la corteza que nos encubre una esfera comparada vulgarmente á una naranja; esta leve película que es lo único estudiado y conocido por los sabios, ha necesitado millares de siglos y centenares de épocas para alcanzar las formas que cautivan nuestra sorpresa. De aquí nacieron dos ciencias; la que reanima los fósiles de plantas y animales perdidos, y la que conserva la dinastía de los cataclismos que precedieron á los últimos diluvios.

Presto la electricidad se ofrece á conducir en un relámpago domesticado la palabra y el pensamiento de los hombres; la luz rivaliza con los Rafaeles y Ticianos; el vapor agita sus alas, y el hombre emancipado no reserva la esclavitud sino para las fuerzas de la naturaleza bruta. La sociedad al mismo tiempo por medio de la economía política somete al cálculo los gastos y los productos de sus mas respetables instituciones.

Para la Europa así civilizada era una mengua no conocer sino por las indiscreciones del contrabando las maravillas de un vasto continente. El progreso necesitaba un Colon, y ese fué Humboldt.

El ilustre prusiano, jóven, robusto, audaz, habia sido el constante compañero de aquellos descubridores que en el siglo pasado enriquecieron á la humanidad con tantos tesoros de ciencia, y presentia que el destino lo reservaba para ser uno de los astros que alumbraran hasta donde alcance la gloria del siglo XIX. El conquistador, el misionero de la filosofía no trajo á la América

mas que una preocupaci6n: observar á la naturaleza.

Sorprendió las corrientes y tempestades en nuestros mares, y les confi6 para el porvenir la conducci6n de los buques; desde las costas hasta las cumbres nevadas distribuyó las plantas por zonas; describió la regi6n de las nubes perpetuas, á donde no llegan las fiebres ni los monstruos de los valles inferiores, y donde anidan las aves, las mariposas, las flores, los perfumes, los deseos voluptuosos y las sonrisas de la hermosura; y encumbrándose mas, descubrió extasiado la imágen de la antigua Europa.

México será siempre el primer teatro de su fama; no podia ofrecerle el Nuevo Continente otra igual en clase de magnífica escena. Entre millares de cadáveres volcánicos, el Jorullo nace, el Popocatepetl duerme, y el gigante de Colima, en las miradas de su agonía, no descubre sino la destrucci6n y el espanto. Los seres antdiluvianos entre las barrancas se asoman pidiendo su resurrecci6n á la ciencia. Los metales preciosos sonríen entre las peñas; y del mármol se desprenden impacientes las futuras estatuas de los héroes y de los dioses. Los vegetales y los animales se agrupan en torno del nuevo Adán para que les imponga el nuevo nombre con que deben salir de su forzado y oscuro paraíso. Las naciones primitivas murmuran su idioma confiando sus recuerdos al eco habitador de los antiguos monumentos. Y, lo que parece increíble, las mismas autoridades españolas ponian en manos de Humboldt todas las noticias con que debia formarse el proceso del régimen colonial.

El ejemplo, las conversaciones, los escritos del sabio pusieron de tal suerte en fermentaci6n la inteligencia del pueblo mexicano, que la impulsión regeneradora se con-

serva todavía; y desde aquella época se puede asegurar que la nación entera Humboldtiza.

Las clases no favorecidas por la instrucción, que á veces pegan su imágen fotográfica sobre las curules del Congreso, se complacieron, al emanciparse, en hacerse representar por los modelos del patriotismo, por las lumbreras de la ciencia. Estas notabilidades que administraban entónces los negocios públicos, otorgaron á los libros de Humboldt un carácter verdaderamente sibilino. El oráculo habia revelado que el sistema colonial era ruinoso, que las clases privilegiadas eran incompatibles con la industria, la agricultura y el comercio, y que la libertad era la esperanza del mundo; y nuestros padres decretaron la independencia y descargaron los primeros golpes, de cuyas cicatrices no se curarán jamás los hombres de la espada y del incensario.

Los variados conocimientos de la humanidad no son sino las fases de un nuevo prisma; las ciencias y las instituciones por diversos puntos se tocan y mutuamente se completan; por eso los trabajos de Humboldt, llegados á tanta altura, no pudieron sostenerse sin ensancharles la base de la mas sólida geografía. No descorreré aquí los planos ni recordaré las clasificaciones, ni expondré á la admiración las vivas pinturas con que Humboldt ha enriquecido la geografía en todas sus aplicaciones; ¿ni para qué enumerar tantos escritores que de léjos le han seguido? Yo presento á esta misma Sociedad, como el mas elocuente testimonio de tan poderosa influencia: todas las opiniones, todos los intereses hace años que fraternalmente concurren aquí para coronar el edificio que Humboldt les ha trazado, levantándolo mas arriba de los cimientos; así la geografía nacional tiene un templo y un altar donde re-

cibir inspiraciones y rendir los mas puros homenajes.

Pero yo me haria cómplice de la ingratitude americana representada en el Paraguay, si descendiese de esta tribuna sin expresar un voto por que la memoria de Bonpland obtenga al fin una reparación solemne del entusiasmo y de la munificencia de los mexicanos; el compañero de Humboldt no merece el olvido á que se le condena. Eran dos sabios los que á principios de este siglo demandaban á los astros los círculos de la esfera que debia contener los límites de la Nueva-España; los dos recorrían nuestros bosques para engalanar la ciencia; los dos, con el termómetro y el barómetro, median las alturas y se anticipaban á los caprichos del calor y de la atmósfera; los dos contemplaron la nieve del Popocatepetl; los dos escucharon las revelaciones de los monumentos aztecas; los dos regresaron á la Europa fatigados con los tesoros de un mundo todavía medio desprendido de las tinieblas, y los dos deben ser inseparables en este apoteosis. Si la sombra de Humboldt nos contempla, la de Bonpland la acompaña.

NUMERO 6.

POESIA LEIDA EN LA SOLEMNIDAD DEL
14 DE SETIEMBRE, POR EL SR. D. SANTIAGO SIERRA.

HUMBOLDT.

¿Y me habrás de escuchar, cuando tu nombre
Es el himno infinito con que el siglo
La inmensidad de sus victorias canta?
Cuando la luz de tu saber profundo
Fecundando la humana inteligencia,
Hizo vibrar el corazón del mundo
En la gigante lira de la ciencia?

¿Y por qué no?

Sin detener su vuelo
El águila caudal, lanzar al suelo
Puede los rayos de su vista ardiente;
Puede, al ceñirse el esplendor del cielo,
Iluminar las nieblas con su frente.

El universo palpité en tu cuna;
Tendiste ufano la vivaz mirada,
Y al pié de tu ambición, encadenada
Teniendo á la fortuna,
«Universo,» clamaste, «tú eres mio;
Rasga el velo fatal de tus arcanos,
Estremézcanse abismos y montañas,
Rujan los Oceanos;
Yo vengo con el hacha del progreso
El sólio á derribar de la ignorancia;
Y al tremolar mi pabellón de guerra,
¡Retiembla en torno, tierra!
¡Creación!... ¡de rodillas!»

En vano el antro del pasado cierra
Los misterios ignotos de la historia
Bajo el negro sudario del olvido;
Tú, coloso atrevido
Lo desgarras soberbio, omnipotente,
Y en tu mirada de león inquieta
Y en tu sombra esplendente,
Fulguran, encendidas en la Gloria
Las estrellas de tu alma de poeta.

Una revelación hubo en tu mente:
Iluminóla Dios con tu entusiasmo,
Y viste en el embrión de las edades
La encarnación de un porvenir inmenso;
Allí la nebulosa se mecía
Como el humo bendito del incienso
Que el caos te rendía.....
Y súbito un relámpago de sangre,
Un látigo de llamas
Sobre el profundo bátraco se cierne.....
Lluvia de fuego, y de betún y azufre,
Truenos, rayos, incendio por do quiera,
Y gigantes oleadas de humo oscuro
Girando en torno de la roja esfera.
El huracán violento
Entre rugidos brota, y va empañando
Con su ronco alentar el firmamento;
Y como el cóndor que hasta el éter sube,
Se eleva amenazante; luego cae
Cual desbordado río
Sobre la tierra en ruda catarata,
Donde su rostro de dragón retrata
El sol, dejando el horizonte umbrío.

Luego, el silencio sepulcral que anuncia
De la tormenta el ímpetu furioso,
Otra vez los clamores y el estruendo.....
Diluvia el agua en torbellino horrendo,
Y del preñado seno de las sombras
Dispáranse los rayos á millares;
Los hervorosos mares,
Leones terribles cuya piel de olas
Se arruga y pierde en la confusa bruma,
Se encrespan hasta el cielo, sacudiendo
Su melena flamígera de espuma.
Rompe del mundo el seno, la corriente
De lava, de granito incandescente;
Disformes monstruos por do quier se miran.....
Nacen las plantas, los helechos brotan
Y se pueblan los riscos empinados,
Y en los lindes al Ponto señalados
Sus furias rugen y la playa azotan.

Después, himno de paz y de ventura
Que la vida en su aurora al cielo canta,
Y al disiparse la tiniebla impura
La frente el hombre hasta el Señor levanta.
Y tu espíritu, lleno de armonías,
Flotando en esa creación suprema,
Hasta el zenit llegó de nuestros días
Como el último canto del poema.

No tan grande se alzó el de Florencia
Astrónomo sin par, cuando de hinojos
Cayó del fanatismo á la violencia,
Como tú, descubriendo en lo ignorado
La infancia de los astros; de tus ojos
Nada velarse puede,
Desde el humilde líquen de la cumbre
Del Tunguraga trémulo, á la mina
Donde el escita sórdido se inclina
Del sol huyendo la serena lumbre;
La Flora universal, abriendo el seno
De rico néctar y fragancia lleno,
Con hojas de esmeralda
Y botones de rosa
Brindó á tus sienes inmortal guirnalda;
Cintilaron las lámparas del cielo
De tu imperioso acento al eco solo,
Y marcando la ley del magnetismo,
Tu estandarte clavaste sobre el polo
Que del espacio gira en el abismo.

Nada hay que al genio en su carrera asombre;
Analiza la piedra, el mar, el hombre,
La secular encina
Que sobre el bosque con desden se eleva,
Y en las letras gloriosas de su nombre
A todo un mundo su palabra lleva.

¡Oh! digno pedestal eran los Andes
Y del Tibet la vasta cordillera
Para tu audacia de Titán; subias,
Y de tu pié les huellas se estampaban
En los hielos eternos. ¿Qué sentias
En la mansion del águila altanera,
Envuelto de las nubes en el manto,
Mirando estremecerse la llanura
En horrible temblor? Y ¿qué pensabas
Cuando erguido en las cimas destacabas
Tu colosal figura
En la celeste altura?

¡Porvenir de la ciencia! El te veía;
Y el rayo dominado,
El vapor á tu carro encadenado,
Los secretos del cielo descubiertos,
El progreso, la luz que es tu corona,
El himno son con que á su gloria augusta
Alabanzas de amor el mundo entona.

Tú, patria idolatrada, madre mia,
Amor de mis amores,
Que recuestas, radiante como el dia
Tu indiana frente en tropicales flores;
Tú, en cuyos ojos de zafir se enciende
El Porvenir que tu ambicion alcanza,
Bajo el dosel de estrellas que se extiende
Cual diadema de fuego en lontananza,
Tribútale tambien, alma belleza,
Tus recuerdos de amor á su memoria,
Y díle que la fé de tu grandeza,
Nació con los laureles de tu gloria;
Que has jurado avanzar, que las naciones
Al sonoro rumor de tus cantares,
Flameando verán tus pabellones
Del templo del progreso en los altares;
Que la ciencia de hoy mas será el santuario
Que de los ódios sellará el abismo;
Todo un pueblo será su sacerdote,
Su incienso el patriotismo,
Y de noble destino en la esperanza,
El holocausto harás de tus recuerdos
Sobre el Arca sagrada de la Alianza.

¡Progreso es redención! y ya la estrella
Que trocará tu duelo en alegrías,
En tu horizonte mágico destella
Sobre la inmensa cuna del Mesías.

México, Setiembre 14 de 1869.

SANTIAGO SIERRA.

DOCUMENTOS.

Número 1.—Decreto en que el Estado de México declaró ciudadano á Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland.

Número 2.—Extracto del expediente.

Número 3.—Decreto del Presidente Comonfort, disponiendo que en el Istmo de Tehuantepec se funden tres ciudades con los nombres de Colon, Iturbide y Humboldt.

Número 4.—Decreto del Presidente Juarez declarando benemérito de la patria al baron de Humboldt, y disponiendo que por cuenta del tesoro de la república, se le erija una estatua.

Número 5.—Autógrafo del Baron de Humboldt, remitiendo al virey las tablas geográfico-políticas.

Número 6.—Retratos del Baron de Humboldt.

Número 7.—Carta del Baron de Humboldt, dando las gracias al Presidente Santa-Anna, por haberle concedido la cruz de Guadalupe.

NUMERO 1.

Decreto en que el Estado de México declaró ciudadano á Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland.

El C. Lorenzo de Zavala, gobernador del Estado libre y soberano de México, á todos los habitantes, sabed:

Que el congreso ha decretado lo siguiente:

Número 69.—El congreso del Estado de México ha decretado lo siguiente:

“Art. 1º Se conceden á Alejandro de Humboldt, Baron de este nombre, y á Ama-

do Bonpland, cartas de ciudadanos del Estado.

Art. 2º El gobierno los extenderá las citadas cartas, y tomará las medidas necesarias para que lleguen á manos de los interesados.

Lo tendrá entendido el gobernador del Estado, haciéndolo imprimir, publicar, circular y ejecutar. Dado en la ciudad de Tlalpam, á 28 de Setiembre de 1827.—*José María Franco*, presidente.—*Epigmenio de la Piedra*, diputado secretario.—*José María Velazquez de Leon*, diputado secretario.

Por tanto, mando se observe, imprima, publique y circule á quienes toque cuidar de su ejecucion.

Dado en Tlalpam, á 29 de Setiembre de 1827.—*Lorenzo de Zavala*.—*José R. Malo*, secretario.

NUMERO 2.

Extracto del expediente.

Secretaría del H. Congreso del Estado de México.—El único expediente consta de tres fojas útiles.

Foja 1ª—Proposicion.—Pedimos que se conceda por esta H. Asamblea, carta de ciudadanía del Estado á los beneméritos de la República Mexicana, Baron de Humboldt y Mr. Bonpland.

San Agustin, Setiembre veintiuno de mil ochocientos veintisiete.—*Piedra*, (una rúbrica).—*Velazquez de Leon*, (una rúbrica).—*Franco*, (una rúbrica).—Al margen.—Declarada del momento, fué aprobada, (una rúbrica).

Foja 2ª—El Congreso del Estado de México, &c.—Se concede á Alejandro de Hum-

boldt, Baron de este nombre y á Amado Bonpland, carta de ciudadanos del Estado.

El gobierno les extenderá las citadas cartas, y tomará las medidas necesarias para que lleguen á manos de los interesados.

Lo tendrá, &c.—Dado en la ciudad de Tlalpam, á veintiocho de Setiembre de mil ochocientos veintisiete.

Foja 3ª—Gobierno del Estado libre de México.—Tendrá su debido cumplimiento el decreto número 69, que previene se expidan cartas de ciudadanos del Estado á los Sres. Alejandro Humboldt, baron de este nombre, y á Amado Bonpland.

Lo digo á V. SS. en contestacion, para su gobierno.

Dios y libertad. Tlalpam, Setiembre veintinueve de mil ochocientos veintisiete. *Lorenzo de Zavala*, (una rúbrica).—Sres. diputados secretarios del Congreso del Estado.—Al margen.—Que se archive.—Octubre primero de mil ochocientos veintisiete.—(Una rúbrica).

NUMERO 3.

Decreto del Presidente Comonfort, disponiendo que en el Istmo de Tehuantepec se funden tres ciudades con los nombres de Colon, Iturbide y Humboldt.

El C. Ignacio Comonfort, Presidente de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed:

Que en uso de las facultades que me concede el plan proclamado en Ayutla y reformado en Acapulco, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1º El ministerio de Fomento dictará las órdenes convenientes para que á la mayor brevedad se funden tres ciudades

en el Istmo de Tehuantepec, de las cuales una se situará en la barra ó entrada del rio Goatzacoalcos y se llamará *Colon*; otra en el Súchil ó punto donde comienza la navegacion de dicho rio, que se nombrará *Iturbide*; y la otra en la sierra que divide las llanuras del mar Pacífico, de las del Atlántico, que se denominará *Humboldt*.

2º Para el fundo de dichas ciudades, se destinará una legua cuadrada de terreno ó sean 17.556,100 metros, y además unos egidos de 838 metros por cada viento.

3º La mitad del terreno del fundo se destinará para las calles, plazas, paseos y edificios públicos, y la otra mitad se dividirá en solares que tengan de frente 33 metros por 83 de fondo, los cuales se venderán á precios convencionales, segun su situacion.

4º Los que edificaren casas y cultivaren huertas ú hortalizas, dentro de un año contado desde la fecha de la compra del terreno, tendrán derecho á que se les rebaje la mitad del valor que hubieren pactado al tiempo de adquirirlos.

5º A los que pagaren al contado el precio de los lotes ó solares que compraren, se les hará una baja de un 25 por ciento del valor que hubieren estipulado. A los que no puedan satisfacer de pronto dicho precio, se les concederán plazos por partes iguales de uno á dos años para que lo ejecuten, quedando hipotecado especialmente el solar y los edificios que en él se levanten, hasta la redencion total. Para los demas pormenores de los contratos, así como para el señalamiento de precios, se entenderán los compradores con los Sres. Jecker y C^a en esta capital, ó con sus agentes en Tehuantepec, Estados-Unidos ó Europa, á los cuales se faculta para hacer esas ventas.

6º A este fin, los ingenieros que dichos

señores ocupen en el deslinde de los terrenos nacionales, designarán los lugares á propósito donde han de situarse las ciudades mencionadas, y procederán á levantar los planos correspondientes, que remitirán al ministerio de fomento para su aprobacion.

7º Para conseguir la pronta formacion de las ciudades mencionadas en el art. 1º, el gobierno les concede las mismas exenciones y en iguales términos, que tiene acordadas á la poblacion que debe establecerse en el puerto de la Ventosa, conforme al decreto de 2 del presente mes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio nacional de México, á 14 de Setiembre de 1857.—*Comonfort*.

NUMERO 4.

Decreto del Presidente Juarez, declarando benemérito de la patria al Baron de Humboldt, y disponiendo que por cuenta del tesoro de la República se le erija una estatua.

Secretaría de Estado y del despacho de relaciones exteriores.—El Exmo. Sr. presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“*El C. Benito Juarez, presidente interino constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:*

Que deseando dar un público testimonio de la estimacion en que México, como todo el mundo, tiene la memoria del ilustre, sabio y benéfico viajero Alejandro, Baron de Humboldt, y la gratitud especial que México le debe por los estudios que en él hizo sobre la naturaleza y productos de su

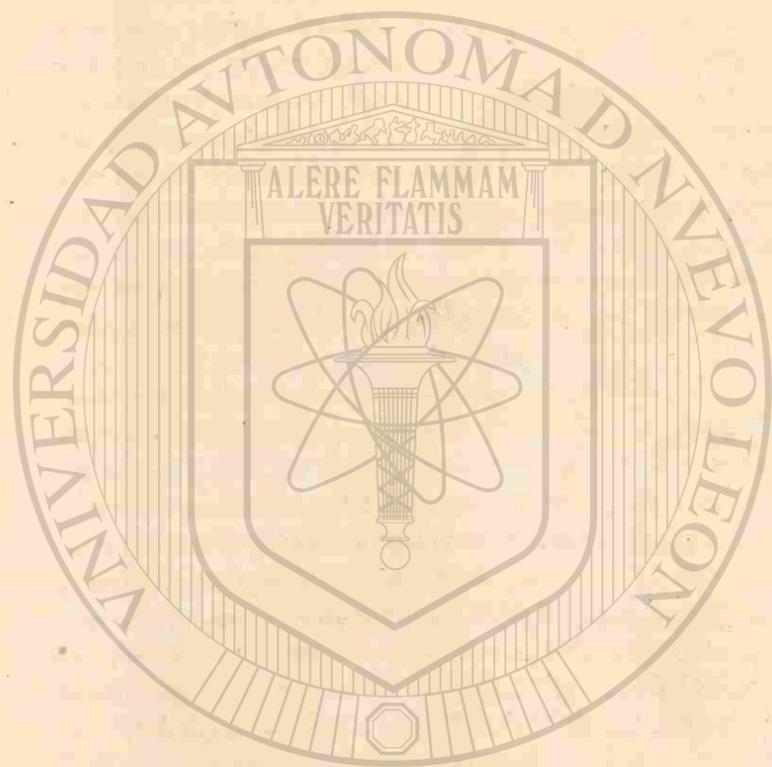


Rafael Jimeno, pintó.

Salazar, lit.^o

FEDERICO HENRIQUE ALEJANDRO,
BARON DE HUMBOLDT.

en su visita al
COLEGIO DE MINERÍA,
en la Ciudad de México.
AÑO DE 1803.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suelo, sobre sus elementos económico-políticos y sobre tantas útiles materias que publicadas por su incansable pluma, dieron honor y provecho á la República cuando aun se llamaba Nueva-España, he tenido á bien decretar lo que sigue:

Art. 1º Se declara Benemérito de la patria al Sr. Baron Alejandro de Humboldt.

Art. 2º Por cuenta del tesoro de la república se mandará hacer en Italia una estatua del tamaño natural, de mármol, que represente al Sr. Humboldt, y una vez traída de allá se colocará en el Seminario de Minas de la ciudad de México, con una inscripcion conveniente.

Art. 3º Se remitirá el original de este decreto á la familia ó representantes del Sr. Humboldt, y un ejemplar á cada uno de los cuerpos científicos á que perteneció, suplicando á sus secretarios que se conserve en sus archivos.

Por tanto, mando se implima, publique circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio del Gobierno nacional, en la H. Veracruz, á 29 de Junio de 1859. —Benito Juarez.—Al C. Melchor Ocampo, ministro de gobernacion y encargado del despacho de relaciones exteriores.»

Y lo comunico á vd. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios y libertad. H. Veracruz, Junio 29 de 1859.—Ocampo.

NUMERO 5.

AUTOGRAFO DEL BARON DE HUMBOLDT.

El que se publica en este periódico es sacado del expediente original que obra en el archivo general de la nacion, y que fué facilitado á la Sociedad de Geografía por

orden del supremo gobierno. Es una carta que de su puño y letra dirigió el Baron al virey, acompañándole las tablas *geográfico-políticas*, que no recordamos se imprimieran entónces, y que posteriormente tampoco se han cenocido completas sino tomando los diversos escritores datos aislados del *Ensayo político*. Las tablas tienen hoy la curiosidad de que presentan á México en su conjunto geográfico y estadístico en el año de 1808, y puede formarse bajo el mismo plan, que es un modelo de orden y de claridad, una comparacion y deduccion de estos dos datos lo que la nacion ha variado en un período de medio siglo.

El autógrafo tiene ademas otra curiosidad sobre la que llamémos la atencion. Fué escrito el año de 1804. Cincuenta y un años despues escribió una dedicatoria en su retrato que regaló al Sr. D. Fernando Ramirez, y la letra quizá es mejor, de modo que su pulso conservaba todo su vigor y firmeza en edad bien avanzada. Por lo demas, esta nota tiene el principal objeto de asegurar la autenticidad del documento, con solo referir de dónde se ha sacado.

México, Setiembre 14 de 1869.—M. Payno, secretario.

NUMERO 6.

RETRATOS DEL BARON DE HUMBOLDT.

Se publican por acuerdo de la Sociedad de Geografía dos retratos.—El primero es copia fiel del que existe en la Escuela especial de Ingenieros (ántes Colegio de Minería) y que fué facilitado á la Sociedad de Geografía por el Sr. Balcárcel.

La historia auténtica de este retrato se halla en la *Gaceta de México*, y copiaré-

mos como noticia hoy curiosa y por demas interesante, lo que con motivo de unos exámenes se dijo en la *Gaceta* del 11 de Noviembre de 1803:

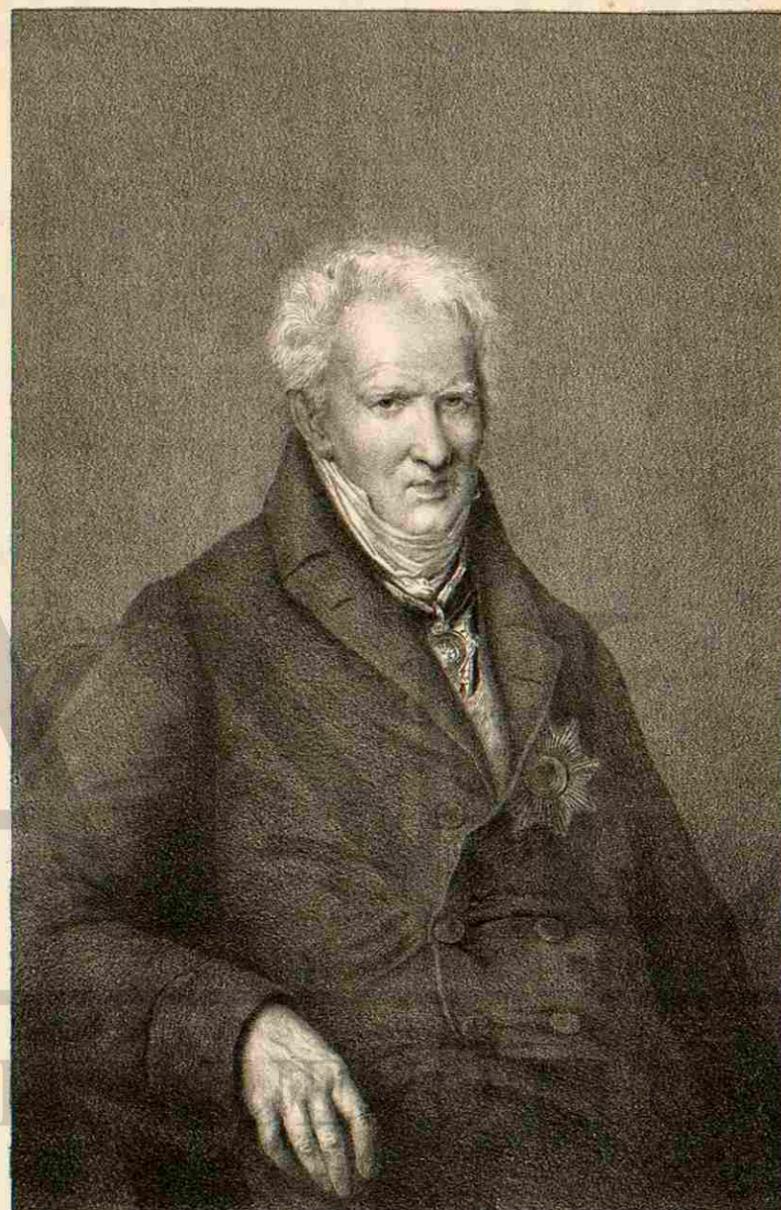
«En las tardes de los dias 17, 18, 20 y 21 del pasado Octubre, los Alumnos del Real Seminario de Minería desempeñaron sus exámenes literarios á presencia de su Vice Patrono el Real Tribunal general, y á satisfaccion de un numeroso lucido concurso, que con singular complacencia tuvo la bondad de autorizarlos. No pueden negarse los adelantamientos y progresos que en el espacio de doce años ¹ han hecho en las ciencias de su profesion los jóvenes de dicho Seminario; y aun cuando no se tuviera otra experiencia de esta verdad, bastaria la que en este año han dado en estas tan distinguidas funciones. La prontitud con que contestaron á las dudas y reflejas oportunas, el acierto en resolver problemas de gran dificultad, el diestro y fácil manejo en las máquinas, y la sólida instruccion que en todas materias manifestaron en sus respectivas clases, son la prueba mas decidida de la utilidad general de tan benéfico establecimiento, y la satisfaccion de los señores que presenciaron las funciones, la calificacion mas ingenua de su mérito. Contribuyó en gran parte á este extraordinario lucimiento el esmero y empeño de los sabios Examinadores, habiendo sido claramente manifesto el del Sr. D. Alejandro, Baron de Humboldt, que como apasionado á estas ciencias y muy afecto á los Seminaristas, no se dispensó molestia alguna: asistió con particular gusto, examinó á todos los jóvenes, y se vió en dos tardes levantarse de su asiento pa-

¹ «Lleva de abierto el Seminario de Minería doce años desde el de 1792, dia 1º de Enero.»

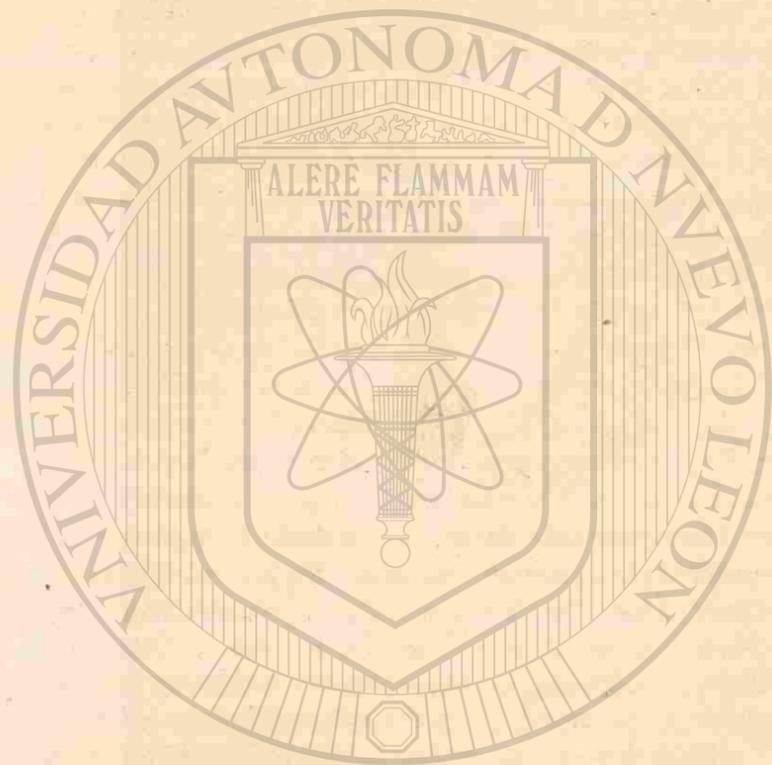
ra auxiliar al mas ligero manejo de sus máquinas; concurriendo en los dias anteriores familiarmente con los Alumnos en los Gabinetes y Laboratorios, significándoles con la expresion mas sincera la complacencia y satisfaccion que tenia en tratar con jóvenes aplicados é instruidos.

«Esto sirvió de motivo al Sr. Dr. D. José Mariano Beristain, Canónigo de esta Santa Iglesia, para dar una prueba patriótica. En la última tarde, despues del lucido exámen de Mineralógia, dijo desde su asiento una elocuentísima arenga, recomendando el mérito de las funciones, el empeño del Real Tribunal en procurar los medios para proporcionar ventajas y adelantamientos, prometiéndoselos mayores en los años sucesivos. Se congratuló con los Alumnos y sus Maestros, y para estimularlos á la aplicacion, les presentó un modelo en el Sr. Baron de Humboldt, de cuya ilustre persona hizo un corto diseño, ponderando la instruccion, virtudes y prendas tan recomendables que constituyen el distinguido mérito de un héroe literario, digno de elogios superiores, y de ponerse á la vista de unos jóvenes que, dirigidos por los sentimientos del honor, deben alentarse para no desmayar en sus tareas.

«Y deseoso de corresponder el Real Tribunal á unas miras tan interesantes, y excitado tanto por el mérito del Sr. Baron, como por la expresion del Sr. Canónigo, de quien se reconoce agradecido, determinó hacer una demostracion de aprecio al referido Sr. Humboldt, pidiéndole licencia para hacer un retrato de su persona, y colocarlo en una de las salas ó gabinetes del Colegio; á que añadió despues el obsequio de un juego de medallas de la ereccion del Tribunal, un ejemplar de sus Reales Ordenanzas, y otro de las obras del Seminario, que se han impreso en esta Ciudad.»



à Mr. Fernando Ramirez
 en souvenir d'un Viceroy qui prend
 le plus affectueux intérêt à la prospérité
 du Mexique, fondeur pur de livres et sages
 institutions
 Alexandre de Humboldt
 à Potsdam, le 14 Sept. 1835.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Este retrato, pues, mandado hacer por el Real Tribunal, es el mismo que cuidadosamente se ha conservado en el salon de actos del Colegio, y del cual se ha sacado la litografía.

Desde 1851 á 1855 se publicaron en Berlin varios retratos del Baron de Humboldt, y todos muy semejantes, lo que puedo asegurar por haber recibido yo uno de ellos y podido juzgar de su exactitud cotejándolo con la fisonomía del Baron, á quien ví algunas veces en las calles de Postdan y en el Palacio de *San-Souci*, donde vivió con el Rey desde 1850 á 1852, segun recuerdo. El que se publica en nuestro *Boletín* es copia del que fué regalado al Sr.

D. Fernando Ramirez por el mismo Baron, con una dedicatoria de su letra. Es uno de los mejores, y representa al Baron de 84 á 85 años, miéntras el primero fué tomado en México del original cuando tenia solo de 34 á 35. Aunque parecen á primera vista de dos personas distintas, examinése con cuidado la nariz, los labios y los ojos del retrato mexicano, y se verá que son exactamente iguales al retrato de Berlin, y que la fisonomía misma en su conjunto es semejante, y no presenta sino el cambio necesario de los años.

México, Setiembre 14 de 1869.

M. PAYNO,
Secretario.

NUMERO 7.

«Monseigneur. Votre Altesse Sérénissime a daigné m'acorder une marque signalée de sa haute bienveillance en me nommant Grand-Croix de l'Ordre national de *Guadalupe*. Affectueuxsement dévoué, comme je le suis, aux habitants de ces belles régions, dans lesquelles j'ai joui, il y a un demi-siècle, d'une si franche et si noble hospitalité, le témoignage du gracieux souvenir que je dois au Président Général de la République Mexicaine, me donne une douce satisfaction à un âge rarement atteint.

«Je me hâte d'offrir à Votre Altesse Sérénissime l'hommage de mon profond respect et de ma plus vive reconnaissance. Une parfaite liberté m'ayant été donnée pour déterminer le premier, par des mesures directes, la merveilleuse configuration du sol mexicain, et pour observer l'influence de cette configuration sur le climat et la variété des cultures, j'ai pu faire connaître à l'Europe, en publiant «l'Essai politique sur le Mexique,» la valeur des richesses

«Serenísimo señor.—V. A. S. se ha dignado otorgarme una muestra señalada de su alta benevolencia, nombrándome gran cruz de la orden nacional de *Guadalupe*. Afectuosamente adicto como soy á los habitantes de esas bellas regiones, en las cuales encontré hace medio siglo una tan franca y noble hospitalidad, el testimonio del bondadoso recuerdo que debo al general presidente de la República Mexicana, me ha causado una dulce satisfaccion á una edad á que rara vez se llega.

«Me apresuro á ofrecer á V. A. S. el homenaje de mi mas profundo respeto y de mi mas viva gratitud. Habiéndoseme concedido la mas amplia libertad para determinar, yo el primero, por medio de medidas directas, la maravillosa configuracion del suelo mexicano, y para observar la influencia de esa configuracion sobre el clima y la variedad de la cultura, pude dar á conocer á la Europa, con la publicacion del *Ensayo político sobre México*, el valor

minerales et agricoles du vaste pays, dont la prospérité confiée á votre sagesse est l'objet de votre constante sollicitude. Je continue à former les vœux les plus ardents pour l'accroissement rapide de cette prospérité qui, par sa nature, est liée aux progrès dans les sciences et dans les artes. Celui qui représente d'une manière si digne le Gouvernement de Votre Altesse Sérénissime parmi nous, Mr. le Général Uruga, connaît la pureté de ces vœux.

«Je suis, avec le plus profond respect, Monseigneur, de Votre Altesse Sérénissime le très-humble, et très-obéissant, et très-devoué serviteur.—*Le B. Alexandre de Humboldt.*»

«A Berlin, le 22 Décembre 1854.»

de las riquezas minerales y agrícolas del vasto país, cuya prosperidad confiada á vuestra sabiduría, es el objeto de vuestra constante sollicitud. Continúo haciendo los mas ardientes votos por el rápido incremento de esa prosperidad, la cual, por su misma naturaleza, está ligada con los progresos en las ciencias y en las artes. El Sr. general Uruga, que tan dignamente representa entre nosotros al gobierno de V. A. S., conoce bien la pureza de estos sentimientos.

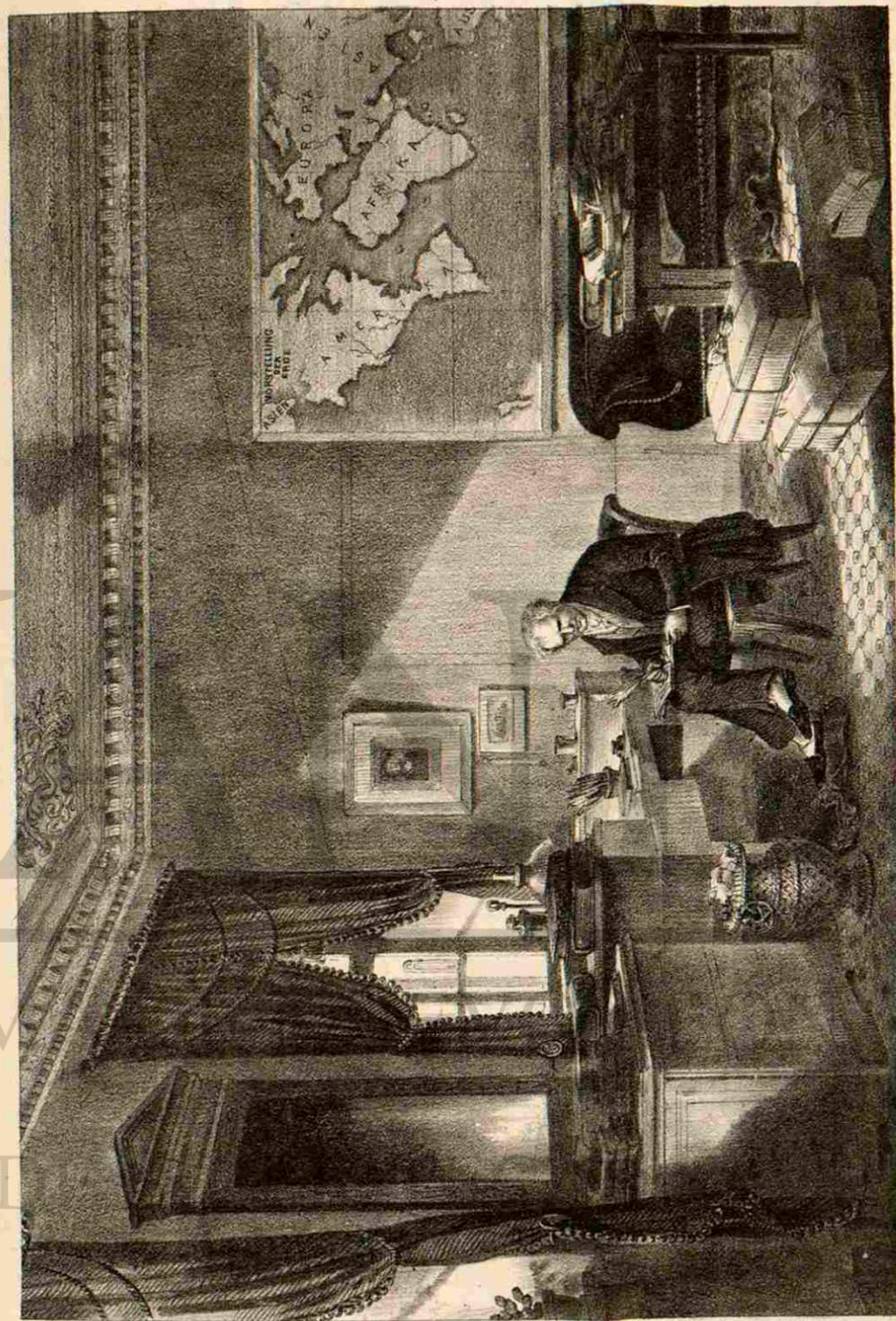
«Soy, con el mas profundo respeto, Serenísimo Señor, de V. A. S. muy humilde, muy obediente y muy adicto servidor.

«Berlin, Diciembre 22 de 1854.—EL BARON ALEJANDRO DE HUMBOLDT.»

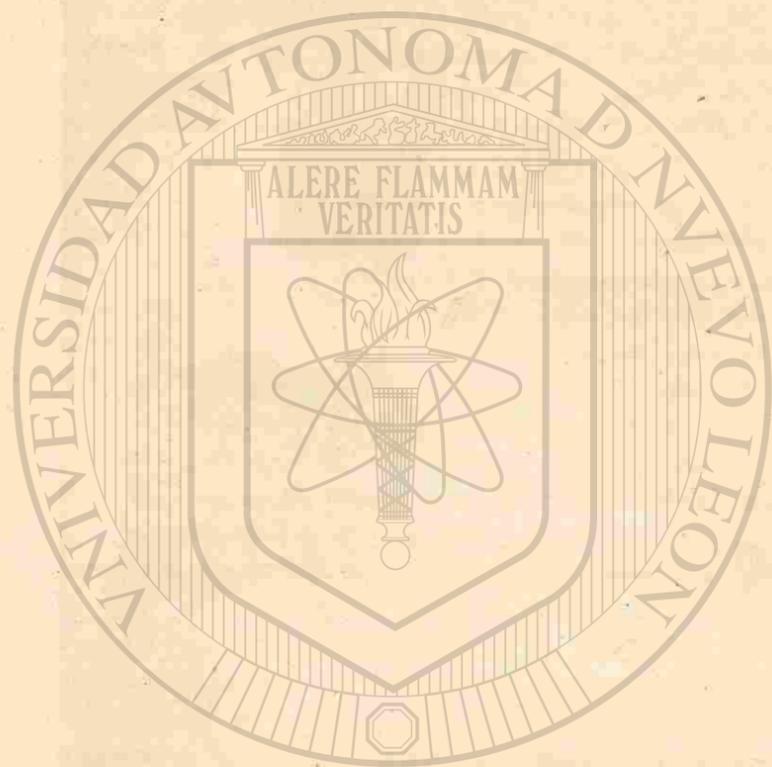
ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

«Nació en Berlin el 14 de Setiembre de 1769: hizo sus primeros estudios en la universidad de Francfort del Oder; pero muy jóven todavía pasó á Gotingue, donde adquirió algunos conocimientos especiales en economía política, en arqueología y en botánica: en 1790 hizo con los dos sabios naturalistas G. Foster y Gauns, su primera excursion científica á Alemania, Holanda é Inglaterra, y á su vuelta publicó las observaciones que habia hecho sobre los basaltos de las provincias del Rhin; este fué su primer trabajo, trabajo lleno de erudicion y de investigaciones curiosas sobre la antigüedad, á las cuales daban nuevo valor algunos descubrimientos en geognosia: en 1791 pasó á Freyberg para recibir las brillantes lecciones del gran mineralogista

Werner, y en el espacio de pocos meses, bajo la inspeccion de tan excelente maestro, recogió y coordinó los materiales de su «Flora subterránea de Freyberg,» y echó así los primeros cimientos de una ciencia, cuya existencia apenas se sospechaba hasta entónces.—En aquella época no habia en la escuela de Freyberg cátedra especial de química, y los discípulos se veian en la necesidad de llenar por medio de estudios particulares la laguna que existia en la enseñanza pública: los trabajos, entónces apenas conocidos en Alemania, de los químicos franceses, especialmente de Berthollet y de Lavoisier fijaron la atencion de Humboldt y le indujeron á desenvolver en muchos artículos insertos en el «Diario de los minerales» esas nuevas hipótesis tan fecundas en



En la casa de mi abuelo Humboldt, en el año 1854. — El Sr. Humboldt.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

resultados prácticos; y este estudio simultáneo de la química teórica y de la mineralogía práctica le permitió dar mas precisión á sus grandes concepciones sobre la estructura geognóstica y oryctognóstica del globo; concepciones que mas adelante debia comprobar en ambos hemisferios y entregar como irrecusables á la meditacion de los geólogos.—Apenas Humboldt dejó la academia de Freyberg, cuando fué nombrado asesor del consejo de las minas de Berlin, y algunos meses despues (Agosto de 1792), en virtud de una memoria muy circunstanciada que redactó sobre la situacion de las riquezas subterráneas de Anspach y de Bayreuth, fué propuesto para la direccion general de minas de aquel principado, que acababa de ser adjunto al territorio de la Prusia: en este mismo año (1792) organizó el laboreo de las minas de su departamento; instituyó una escuela de minas en Steven; exploró las rocas serpentinicas de Guefrees, y publicó memorias curiosas en la historia de las ciencias sobre el magnetismo terrestre; estudió las salinas de Salzburgo y de Baviera; levantó un mapa (que no ha sido publicado) de las vetas salinas de Alemania, y emprendió un gran trabajo histórico sobre el laboreo de las minas de Bayreuth en el siglo XVI.—Hasta aquí la actividad intelectual de Humboldt se habia dirigido casi exclusivamente á un solo objeto, la exploracion profunda de la estructura de la superficie del globo en algunos puntos limitados de Alemania; pero en 1794 esta actividad recibió otra direccion; Humboldt abandonó sus estudios oryctognósticos por seguir al príncipe de Ardenber con una mision diplomática á las orillas del Rhin y á los Países Bajos; y el año siguiente entró en el consejo superior de la industria y del comercio: en esta época fué cuando la ciencia de

los cuerpos organizados, y sobre todo las ciencias fisiológicas llamaron toda su atencion; y sus curiosas investigaciones sobre el galvanismo, y su «Tratado sobre la irritacion de los nervios y de la fibra muscular,» publicado en 1796, datan desde aquel año (1795), cuya última mitad fué consagrada casi toda á viajes geológicos por el Tirol, la Lombardia y parte de la Suiza, y que valió todavía á la ciencia algunas nuevas observaciones y no pocas indicaciones generales sobre los fenómenos tan complejos de la vegetacion de las plantas: pasó Humboldt la primavera de 1797 en Jena, siguiendo asiduamente las lecciones de Loder, y preparándose por medio de penosos estudios de anatomía práctica á la ejecucion de un gran viaje científico que tenia proyectado hacia ya mucho tiempo: en Jena fué donde terminó su trabajo sobre la irritacion de la fibra muscular, y allí tambien fué donde vió su teoría química sobre las modificaciones de la fuerza vital llegar á ser en manos de algunos de sus condiscípulos el germen de multitud de experimentos, que parecian destinados á formular un dia la gran ley de los fenómenos de la vida en los séres organizados: así, pues, la actividad intelectual de Humboldt habia explorado sucesivamente todas las grandes categorías de la ciencia humana; ciencias históricas, ciencias de los cuerpos brutos, ciencias de los cuerpos organizados, todo lo habia estudiado y en todas partes habia creado y añadido algunos hechos nuevos á los hechos adquiridos, algunas nuevas observaciones á las ya desarrolladas: y sin embargo, á sus propios ojos no habia sido hasta entónces su obra mas que preparatoria; habia leído detenidamente los libros de los hombres, pero solo para aprender á descifrar el libro del mundo; habia registrado el suelo de la Alemania y medi-

tado sobre las instituciones sociales del pueblo que cubre aquel suelo, pero solo para aprender á registrar el suelo de la tierra y á descubrir en las tradiciones de los pueblos la historia del desarrollo social de la humanidad: en 1797, hecha su recolección científica, y reunidas las provisiones intelectuales que necesitaba para su viaje, pasó á Paris con intención de dirigir sus primeras excursiones hácia el Asia central; pero habiéndose renovado las hostilidades entre la Francia y el Austria, no pudo realizar el viaje que pensaba hacer en la expedición del capitán Baudin: quiso después formar parte de la que iba á Egipto, y esperando penetrar por el Africa en la Arabia, y desde la Arabia por el Golfo Pérsico en las posesiones inglesas de las Indias; pero circunstancias imprevistas le detuvieron en Marsella, y por segunda vez tuvo que renunciar á su proyecto: entonces se dirigió á Madrid, y habiendo obtenido del gobierno permiso para explorar en toda su extensión las posesiones españolas en el Nuevo Continente, modificó sus primeros proyectos, y embarcándose con su amigo Mr. Aimé Bonpland en la Coruña, se hizo á la vela para la América Meridional, y desembarcó en Cumaná en Julio de 1799, año que empleó todo en visitar las provincias de la Nueva-Andalucía y de la Guayana española; vueltos después á Cumaná los viajeros se dirigieron á Cuba, donde determinaron rigurosamente, siguiendo las coordenadas del espacio, la posición geográfica, hasta entonces mal conocida, de la Habana: en Setiembre de 1801 comenzaron los viajeros su célebre exploración de la gigantesca cadena de las cordilleras; se detuvieron algunos meses en Quito; visitaron el temible Tunguraga, el Vesubio de la América Meridional; atravesaron las ruinas todavía recientes de Rio-Bamba,

que un temblor de tierra acababa de esparcir por el suelo, y llegaron al fin, después de esfuerzos inauditos, hasta el nevado del Chimborazo, en la falda oriental de este gigante de las montañas del Nuevo-Mundo: allí redoblaron sus esfuerzos, en términos que ni la dificultad de respirar á tan prodigiosa altura, donde el aire rarefacto apenas bastaba á oxigenar la sangre de sus pulmones; ni el frío gacial, ni el aspecto de aquellas nieves eternas; ni aquellos abismos insondables que fascinan la vista y que ejercen al parecer una invencible atracción, nada pudo detenerlos en su marcha; ya tendían sus brazos hácia el mismo Chimborazo; ya tocaban con la mano aquel rey del Nuevo-Mundo, aquel orgulloso dominador de un pueblo de montañas, cuando una espantosa grieta cortada á pico y que les parecía la boca de una sima sin fondo, interrumpió su marcha y les cerró el paso: al borde de este precipicio, se elevaba una cúpula de pórfido, la cual se proyectaba en negro sobre aquel mar insondable de nieves; y sobre esta cúpula de pórfido, á una altura de 19,500 piés sobre el nivel del mar, establecieron sus instrumentos é hicieron una serie de observaciones de la mas alta importancia para la geografía física: habian tocado el límite de la vida; pero no habian llegado al punto culminante de la tierra: desde el Chimborazo dirigieron su ruta hácia Lima, y en el Callao observaron y notaron la inmersión de Mercurio en el disco del sol: en 1802 y 1803 visitaron la Nueva-España, la Filadelfia y los Estados-Unidos, y por último se embarcaron para Francia después de haber atravesado en todas direcciones el Nuevo Continente en el espacio de seis años consecutivos.—Humboldt llegó á Francia en los últimos días de 1804, mas rico que ningún viajero lo habia sido ántes que él en

hechos nuevos ó nuevamente comprobados, en observaciones importantes, en dibujos preciosos, en manuscritos mas preciosos todavía; y los años que siguieron á su regreso fueron destinados á la coordinación y á la impresión de estos innumerables documentos; pero en medio de estos trabajos asaltaba sin cesar á su pensamiento el sueño de su primera juventud: habia visitado el Nuevo Continente, porque el antiguo estaba cerrado para él, y ahora que el mundo sabia su nombre y que todas las barreras caian delante de él y tenia expeditos todos los caminos, volvía á su primera ambición, su primer objeto, la exploración del Asia central: así, pues, en 1828 emprendió con MM. Ehrenberg y Gustavo Rosa un viaje de 4,500 leguas á las minas del Ural y del Altay, en las fronteras de la Songalia china, en las playas del mar Caspio: embarcáronse los viajeros en Nischni-Newgorod, y bajaron el Volga hasta las ruinas del Bolgari; de allí se dirigieron por Perm á Ekatherineburgo, sobre la pendiente asiática de Ural; esa vasta cadena de filas paralelas, cuyas cumbres apenas tienen de 1,400 á 1,500 metros de elevación; pero que como la cordillera de los Andes sigue la dirección de un meridiano desde el lago Aral hasta las rocas de Grunstein que ciñen el mar glacial: allí exploraron los ricos aluviones de platina y de oro, los lechos de verilos y de topacios, las minas de malaquitas: después, dirigiendo sus pasos al través de la sabana de Bárbara, al través de los millones incalculables de insectos que la infestan, penetraron en las márgenes del lago Kolivan hasta las minas de plata situadas en la pendiente S. O. de la cadena del Altay, cuya cumbre mas alta, la Montaña de Dios, no excede de la altura del pico de Tenerife: en fin, llegaron á la frontera de la Songalia china, y costeano la

sabana de la horda media de los kirgises y la línea de los kosaks del Ischin, llegaron al Ural meridional; después, siguiendo esta cadena hasta las canteras de jaspe verde, donde la ribera del Jaik interrumpe su continuidad del E. al O., se dirigieron por Orenberg; llegaron á la famosa mina de sal gema, situada en la sabana de la pequeña horda de los kirgises; visitaron el gran lago salado del Eltem en la sabana de los kalmucos, y terminaron su peregrinación en el establecimiento de los hermanos moravos, cerca de Astracan.—Este inmenso viaje ha dado mucha luz sobre la descripción del Asia central; y las noticias directamente recogidas por el barón de Humboldt, y que se agregan á las que M. Abel-Remusat y Klaproth han tomado de los trabajos estadísticos de los chinos, han servido para corregir innumerables errores que datos incompletos habian introducido en la geografía del Asia: en este viaje recogió también el barón de Humboldt los materiales de sus muchas memorias sobre los sistemas de montañas del Asia central, sobre los volcanes que han estado en erupción desde los tiempos heroicos, sobre la grande depresión del Asia occidental, depresión cuya parte mas baja forman las superficies del mar Caspio y del lago Aral, y que parecen formar sobre nuestro mundo sub lunar un país cratéreo, tales como son sobre la superficie de la luna las manchas designadas con los nombres de Hiparco y Arquímedes: en fin, el barón de Humboldt levantó una carta que indica la dirección de los cuatro grandes sistemas de montañas que dividen el Asia central y el terreno volcánico que se extiende desde la pendiente meridional de los montes Celestes hasta el lago de Arlay (esta carta es la primera en que se hallan indicados los volcanes del interior de las tierras, y las alturas

absolutas de los principales puntos sobre el nivel del mar).—Quisiéramos, y aun deberíamos, para hacer esta biografía algo completa, dar aquí una noticia detallada y el análisis de los principales trabajos publicados por el baron de Humboldt; pero un catálogo puramente bibliográfico de sus trabajos ocuparía mucho mas espacio del que ya hemos consagrado á esta noticia, y nos vemos precisados, á pesar nuestro, á limitarnos á un resumen sumario de los principales resultados que ha adquirido en la ciencia: con sus observaciones sobre las distancias lunares, sobre los eclipses de los satélites de Júpiter, sobre la inmersión de Mercurio, ha prestado servicios esenciales á las ciencias astronómicas; con sus investigaciones sobre la distribución de las líneas isothermas, cuya existencia ha sido el primero en demostrar, y sobre la posición del ecuador magnético que estudió de los primeros; con el estudio profundo que hizo de la constitución geonológica de los países que recorrió, con las innumerables medidas barométricas y trigonométricas que ejecutó, cambió la faz de la geografía física, y ensanchando el círculo de nuestros conocimientos, emitió consideraciones generales

que pueden servir de lazo á los muchos materiales que reunió, y creó una ciencia donde no existian mas que hechos esparcidos; con la multitud de especies exóticas, animales y vegetales que trajo á Europa, ha enriquecido nuestros gabinetes de mineralogía, de botánica y de zoología, mas que ningun otro viajero: en fin, con las numerosas noticias que ha publicado sobre los monumentos de México y del Perú; con las infinitas tradiciones que ha recogido sobre las civilizaciones primitivas del Nuevo-Mundo, y sobre las teogonías é instituciones sociales de los aztecas, toltecas, peruanos, &c., ha contribuido singularmente al progreso de las ciencias sociales é históricas.—El baron de Humboldt pertenece á casi todas las academias; sus trabajos aumentan el tesoro de noticias de casi todas las colecciones científicas; el único acaso de todos los sabios de nuestra época, que puede ser citado por la casi universalidad de sus conocimientos, despues de Aristóteles y Haller, y de los prodigiosos enciclopedistas de la edad media.»

(Copiado del «Diccionario Universal de Historia y de Geografía.»)

ARTICULOS DE LOS PERIODICOS DE LA CAPITAL

REFERENTES A LA SOLEMNIDAD

DEL 14 DE SEPTIEMBRE.

De la *Iberia* del 15 y 21 del corriente:

FIESTA EN EL CLUB ALEMÁN.

El Club Alemán de esta capital nos hizo el honor de convidarnos para la función que dió antes de anoche en celebridad del centésimo aniversario del baron Alejandro de Humboldt.

La magnífica casa que ocupa el Club en la 2ª calle de San Francisco núm. 5, estaba elegantemente adornada é iluminada. Un toldo cubría el patio, y en él se veían juntas las banderas de la Confederación alemana y la de México.

La cita era para las ocho, y poco des-

pues los ricos salones, los corredores y los gabinetes del Club estaban llenos de gente. En el salon principal ocupaban asientos multitud de damas que lucian sus galas y su hermosura.

Al ver allí tantos caballeros de cabellera rubia, de color de rosa, de sueltos ademanes y de semblantes animados y risueños, nos creimos trasladados á las comarcas ilustres de la orilla derecha del Rhin.

La fiesta dió principio con un cuarteto de Beethoven, cantado por el Orfeon del Club. Nada dirémos sobre su ejecución, porque todo el mundo sabe la perfección á que han llegado los alemanes, y sobre todo los de este Club, en este ramo del arte filarmónico.

En seguida ocupó la tribuna el Sr. D. Teodoro Rapp, y leyó con voz reposada y sentida un discurso en español, que reveló su claro talento, su buen gusto literario, su profundo conocimiento de nuestro idioma y su justísimo entusiasmo por el personaje y el asunto de que se trataba. Trazó á grandes rasgos la fecunda vida de Humboldt, su temprano gusto por los viajes, su deseo de visitar la América, su ida á Madrid, las facilidades que le prestó el gobierno español para realizar su propósito, su desembarco en Cumaná, sus atrevidos viajes por las Cordilleras, su venida á México, sus observaciones científicas, su laboriosidad para recoger datos estadísticos, la nueva luz que derramó para dar á conocer los secretos ignorados del Nuevo-Mundo; y en fin, el influjo que han ejercido en el estudio de las ciencias sus obras inmortales. El discurso del Sr. Rapp, tan bello en el fondo como en la forma, fué pronunciado, si bien con un acento ligeramente alemán, con la perfección con que pudiera haberlo hecho un hijo de Castilla;

y el orador fué saludado, al concluir, con una salva de estrepitosos aplausos.

Cantó despues el Orfeon un cuarteto de Flemming, y lo hizo con su buen gusto acostumbrado.

Acabado esto, subió á la tribuna el Sr. D. K. Schlözer, representante de la Confederación Alemana del Norte en México, y pronunció un discurso en alemán. El Sr. Schlözer es un caballero de mediana edad, de corta estatura, de faz simpática y expresiva y de nobles modales. Alguno nos dijo allí que tenia miedo de hablar en público: si le tuvo, supo disimularle ó vencerle, porque pronunció su discurso con gran desembarazo; y debió ser bueno, segun las muestras de placer que daban los oyentes que le entendian. Nosotros no podemos decir nada, porque la lengua de Schiller nos es desconocida enteramente.

Hubo en seguida una cosa que no estaba en el programa. El Sr. Nelson, ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, hombre alto, fuerte, robusto, hermoso tipo de la raza anglo-sajona, puesto en pié en medio de la concurrencia, y sin subir á la tribuna, improvisó con voz potente y entonación magnífica un elocuentísimo discurso. Dijo que como representante de un país que sabe admirar y honrar mas que ningun otro, las glorias y las virtudes de Humboldt, no podia ménos de unir su voz en aquella ceremonia, al concierto de alabanzas con que se celebraba la memoria de aquel grande hombre; que la figura de este crecerá con el tiempo y aparecerá cada vez mas grande en las generaciones futuras; que sus escritos no solo han tenido influjo en los progresos de las ciencias, sino tambien en la libertad de los pueblos; y terminó felicitando á los alemanes por haber sido su país la cuna de uno de los sabios mas ilustres de los tiempos modernos.

absolutas de los principales puntos sobre el nivel del mar).—Quisiéramos, y aun deberíamos, para hacer esta biografía algo completa, dar aquí una noticia detallada y el análisis de los principales trabajos publicados por el baron de Humboldt; pero un catálogo puramente bibliográfico de sus trabajos ocuparía mucho mas espacio del que ya hemos consagrado á esta noticia, y nos vemos precisados, á pesar nuestro, á limitarnos á un resumen sumario de los principales resultados que ha adquirido en la ciencia: con sus observaciones sobre las distancias lunares, sobre los eclipses de los satélites de Júpiter, sobre la inmersión de Mercurio, ha prestado servicios esenciales á las ciencias astronómicas; con sus investigaciones sobre la distribución de las líneas isothermas, cuya existencia ha sido el primero en demostrar, y sobre la posición del ecuador magnético que estudió de los primeros; con el estudio profundo que hizo de la constitución geonológica de los países que recorrió, con las innumerables medidas barométricas y trigonométricas que ejecutó, cambió la faz de la geografía física, y ensanchando el círculo de nuestros conocimientos, emitió consideraciones generales

que pueden servir de lazo á los muchos materiales que reunió, y creó una ciencia donde no existian mas que hechos esparcidos; con la multitud de especies exóticas, animales y vegetales que trajo á Europa, ha enriquecido nuestros gabinetes de mineralogía, de botánica y de zoología, mas que ningun otro viajero: en fin, con las numerosas noticias que ha publicado sobre los monumentos de México y del Perú; con las infinitas tradiciones que ha recogido sobre las civilizaciones primitivas del Nuevo-Mundo, y sobre las teogonías é instituciones sociales de los aztecas, toltecas, peruanos, &c., ha contribuido singularmente al progreso de las ciencias sociales é históricas.—El baron de Humboldt pertenece á casi todas las academias; sus trabajos aumentan el tesoro de noticias de casi todas las colecciones científicas; el único acaso de todos los sabios de nuestra época, que puede ser citado por la casi universalidad de sus conocimientos, despues de Aristóteles y Haller, y de los prodigiosos enciclopedistas de la edad media.»

(Copiado del «Diccionario Universal de Historia y de Geografía.»)

ARTICULOS DE LOS PERIODICOS DE LA CAPITAL

REFERENTES A LA SOLEMNIDAD

DEL 14 DE SEPTIEMBRE.

De la *Iberia* del 15 y 21 del corriente:

FIESTA EN EL CLUB ALEMÁN.

El Club Alemán de esta capital nos hizo el honor de convidarnos para la función que dió ántes de anoche en celebridad del centésimo aniversario del baron Alejandro de Humboldt.

La magnífica casa que ocupa el Club en la 2ª calle de San Francisco núm. 5, estaba elegantemente adornada é iluminada. Un toldo cubría el patio, y en él se veían juntas las banderas de la Confederación alemana y la de México.

La cita era para las ocho, y poco des-

pues los ricos salones, los corredores y los gabinetes del Club estaban llenos de gente. En el salon principal ocupaban asientos multitud de damas que lucian sus galas y su hermosura.

Al ver allí tantos caballeros de cabellera rubia, de color de rosa, de sueltos ademanes y de semblantes animados y risueños, nos creimos trasladados á las comarcas ilustres de la orilla derecha del Rhin.

La fiesta dió principio con un cuarteto de Beethoven, cantado por el Orfeon del Club. Nada dirémos sobre su ejecución, porque todo el mundo sabe la perfección á que han llegado los alemanes, y sobre todo los de este Club, en este ramo del arte filarmónico.

En seguida ocupó la tribuna el Sr. D. Teodoro Rapp, y leyó con voz reposada y sentida un discurso en español, que reveló su claro talento, su buen gusto literario, su profundo conocimiento de nuestro idioma y su justísimo entusiasmo por el personaje y el asunto de que se trataba. Trazó á grandes rasgos la fecunda vida de Humboldt, su temprano gusto por los viajes, su deseo de visitar la América, su ida á Madrid, las facilidades que le prestó el gobierno español para realizar su propósito, su desembarco en Cumaná, sus atrevidos viajes por las Cordilleras, su venida á México, sus observaciones científicas, su laboriosidad para recoger datos estadísticos, la nueva luz que derramó para dar á conocer los secretos ignorados del Nuevo-Mundo; y en fin, el influjo que han ejercido en el estudio de las ciencias sus obras inmortales. El discurso del Sr. Rapp, tan bello en el fondo como en la forma, fué pronunciado, si bien con un acento ligeramente alemán, con la perfección con que pudiera haberlo hecho un hijo de Castilla;

y el orador fué saludado, al concluir, con una salva de estrepitosos aplausos.

Cantó despues el Orfeon un cuarteto de Flemming, y lo hizo con su buen gusto acostumbrado.

Acabado esto, subió á la tribuna el Sr. D. K. Schlözer, representante de la Confederación Alemana del Norte en México, y pronunció un discurso en alemán. El Sr. Schlözer es un caballero de mediana edad, de corta estatura, de faz simpática y expresiva y de nobles modales. Alguno nos dijo allí que tenia miedo de hablar en público: si le tuvo, supo disimularle ó vencerle, porque pronunció su discurso con gran desembarazo; y debió ser bueno, segun las muestras de placer que daban los oyentes que le entendian. Nosotros no podemos decir nada, porque la lengua de Schiller nos es desconocida enteramente.

Hubo en seguida una cosa que no estaba en el programa. El Sr. Nelson, ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, hombre alto, fuerte, robusto, hermoso tipo de la raza anglo-sajona, puesto en pié en medio de la concurrencia, y sin subir á la tribuna, improvisó con voz potente y entonación magnífica un elocuentísimo discurso. Dijo que como representante de un país que sabe admirar y honrar mas que ningun otro, las glorias y las virtudes de Humboldt, no podia ménos de unir su voz en aquella ceremonia, al concierto de alabanzas con que se celebraba la memoria de aquel grande hombre; que la figura de este crecerá con el tiempo y aparecerá cada vez mas grande en las generaciones futuras; que sus escritos no solo han tenido influjo en los progresos de las ciencias, sino tambien en la libertad de los pueblos; y terminó felicitando á los alemanes por haber sido su país la cuna de uno de los sabios mas ilustres de los tiempos modernos.

Terminó despues la funcion con un cuarteto de Mendelssohn, admirablemente cantado por el Orfeon.

No vimos mas; pero nos dicen que despues hubo un baile que duró alegre y animado hasta muy avanzada la noche.

La fiesta fué digna del Club Aleman y del grande hombre á cuya memoria fué consagrada. La gloria de Humboldt, que es gloria de la humanidad, se refleja muy especialmente sobre el gran pueblo que fué su cuna.

OTRA FIESTA EN HONOR DE HUMBOLDT.

La Sociedad mexicana de Geografía y Estadística consagró su sesion de ayer á celebrar el centésimo aniversario de Humboldt.

Esta sesion tuvo lugar en el salon de Actos del Colegio de Minería; empezó poco despues de las once, y hubo en ella grandísima concurrencia.

Pronunciaron discursos alusivos á la ceremonia los Sres. D. Gabino Barreda, representante de la Sociedad Humboldt; D. Pedro López Monroy, por la Sociedad mexicana de Historia Natural; D. José A. Bustamante, por la Escuela especial de Ingenieros, y D. Ignacio Ramirez por la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

No podemos dar idea de estos discursos, porque nos faltan tiempo y espacio para ello, ademas de ser una tarea superior á nuestra memoria. Todos fueron elocuentes panegíricos del sabio escritor aleman, y verdadera expresion del entusiasmo con que honran su memoria las sociedades científicas y literarias de México.

Despues de los discursos, el Sr. D. Santiago Sierra leyó una oda en alabanza de Humboldt: digna nos paració de la fama

de este jóven y de su alto objeto, y la concurrencia la aplaudió ardorosamente.

Fué esta una apoteosis literaria y científica del sabio viajero y filósofo que reveló al mundo con sus obras los mas importantes misterios de la América.

CIUDAD DE HUMBOLDT.

La Sociedad de Geografía y Estadística ha excitado al ministerio de fomento para que se lleve á efecto lo prevenido en el artículo 1º de una disposicion dictada el 14 de Setiembre de 1857, sobre que se funde en el territorio de Tehuantepec una ciudad que lleve el nombre de Humboldt.

De la *Opinion Nacional* del 14 y 15 del corriente:

AVENIDA DEL BARON DE HUMBOLDT.

Se ha dado este nombre al espacio que media entre las garitas de Vallejo y el Niño Perdido.

EL CLUB ALEMAN.

Anteanoche celebró esta distinguida asociacion el centésimo aniversario del inmortal Alejandro de Humboldt. La fiesta fué espléndida. Fueron pronunciados discursos entusiastas, llamando notablemente la atencion el del Sr. D. K. de Schlözer, encargado de negocios de la Confederacion Norte Alemana; y aunque fué pronunciado en su idioma, no por eso dejaba de conocerse que aquel ilustre señor posee en alto grado el don de la palabra.

El Sr. D. Teodoro Rapp pronunció otro en español, y hemos admirado la elocuencia de dicho señor, que se expresaba en nuestra lengua como si se hubiera expresado en la suya propia.

Despues se cantaron tres piezas de Beethoven, Flemming y Mendelssohn.

Ayer debió tener efecto una procesion acompañada de músicas, con objeto de fijar un monumento que haga imperecedera la memoria del ilustre sabio.

Este monumento deberá colocarse en la casa que habitaba en esta capital, calle de San Agustin núm. 3.

De la *Gaceta de Policía* del 16 del corriente:

EL CENTENARIO DEL BARON ALEJANDRO HUMBOLDT.

Las naciones y los gobiernos civilizados se señalan entre otras cosas por la consideracion y respeto con que tratan á los hombres que se distinguen en las ciencias, en la literatura y en la poesía; y mala idea se forma cualquiera persona discreta y entendida, de un país donde los hombres instruidos y honrados se mueren de hambre, ó donde son relegados al desprecio y al olvido los que de algun modo han contribuido con sus conocimientos y trabajos al adelantamiento de la civilizacion.

México, entregado por tantos años á la política; ocupados sus gobiernos en sofocar las guerras civiles; envenenado el buen carácter mexicano con las cuestiones de partido, poco se ha ocupado de fomentar de una manera eficaz y decisiva los ramos del saber humano, y no ha tenido ni tiempo para tributar los honores y homenajes debidos á los mexicanos y extranjeros que han merecido la gratitud del mundo por sus servicios á la humanidad, sobresaliendo en alguno de los muchos ramos é investigaciones que abrazan las ciencias físicas y morales y las bellas letras.

Comiézase hoy á reflexionar que el verdadero camino que conduce á la civilizacion, es el saber, y que la instruccion en toda su escala, desde formar las primeras

letras hasta medir las distancias de los astros, es la que hace que los pueblos ocupen un lugar preferente entre la gran familia de las naciones.

Los esfuerzos de la Compañía Lancastriana para propagar la instruccion primaria, la nueva organizacion, aunque todavía imperfecta, de la enseñanza pública, las muchas sociedades científicas y literarias que se han formado, y que tienen regular y periódicamente sus sesiones, las diversas publicaciones históricas y literarias que salen de la pluma de jóvenes deseosos de gloria y de fama, y la cooperacion eficaz del público, son otras tantas pruebas de que estamos en un período de movimiento y de adelanto, que se perfeccionará con el tiempo, y que deberá producir un saludable resultado aun en las mismas prácticas é instituciones políticas.

La Sociedad de Geografía y Estadística, poniéndose públicamente en su esfera al frente de este movimiento, inició una festividad que honra á México.

Casi no hay persona ilustrada que no sepa que el baron de Humboldt pasó los mejores años de su juventud en México y en la América del Sur, acompañado del sabio y esclarecido botánico Bonpland, y estos dos viajeros, en vez de emplear su paciencia y su tiempo como lo hacen otros, en escribir amargas diatribas contra los hispano-americanos, hicieron una série de indagaciones y de experiencias que han sido de la mas alta importancia en el mundo científico; recorrieron el velo con que habia estado cubierto el hermoso Anáhuac, y mostraron á la Europa la multitud de producciones naturales de estas tierras, y los tesoros que aun puede ministrar, no solo de oro y plata, sino de todos los artículos que son necesarios para el comercio y para la industria.

El día mismo que hizo un siglo que nació el baron de Humboldt, se reunieron en el mismo local donde años ántes este hombre distinguido y estudioso hizo sus primeras observaciones y sus primeras experiencias. La solemnidad tuvo un carácter, como debía ser, de austera seriedad.

Se discutió ántes si habria música y piezas de canto, y se pensó que era mejor que el corto tiempo de que se podía disponer en un día de trabajo, fuese dedicado á recordar los beneficios y la influencia que los viajes de Humboldt y sus estudios de las ciencias han tenido en el desarrollo de la geografía, de la física y de la navegación, honrando así de una manera seria y digna la memoria de uno de los hombres mas notables de nuestro siglo.

Cada escuela, cada corporacion, cada asociacion envió sus representantes, conándose entre la concurrencia el señor encargado de negocios de la confederacion de la Alemania del Norte, el señor ministro de los Estados-Unidos y una comision del club aleman.

Los señores D. Gabino Barrera, D. Pedro López Monroy, D. José Bustamante y D. Ignacio Ramirez, leyeron discursos, que nos parecieron llenos de erudicion y de importantes apreciaciones filosóficas. Los oradores fueron muy aplaudidos, y especialmente el Sr. D. Ignacio Ramirez. El jóven D. Santiago Sierra leyó una hermosa poesía, que igualmente arrancó los aplausos de los concurrentes, y terminó la funcion con la lectura del acta, que firmaron todos los socios de las diferentes corporaciones que existen en la capital. El *Boletín de la Sociedad de Geografía*, que se publicará al fin del presente mes, contendrá las tablas estadísticas del baron de Humboldt, que se conservaban manuscritas, dos retratos y un autógrafo, los de-

cretos con que los gobiernos de la república han honrado al sabio prusiano y los discursos á que nos hemos referido ántes, y el público podrá juzgar la manera como los hombres instruidos y estudiosos de nuestro país han podido juzgar la vida laboriosa y las obras científicas del que fué toda su vida el amigo mas entusiasta y mas fiel de los mexicanos.

El Club Aleman, en la noche anterior, celebró el aniversario de su ilustre paisano, con una funcion magnífica, en que ademas de los discursos, hubo deliciosas melodías.

Al concluir, no omitiremos indicar á la Sociedad de Geografía, que promueva otra solemnidad semejante para honrar la memoria de los mexicanos. Los nombres de Sigüenza, de Gama, de Velazquez de Leon, de Bartolache, de Alzate, de del Rio y de otros muchos son dignos de figurar entre los sabios mas esclarecidos. Los que vivimos ahora les debemos un recuerdo, y tal deuda que puede llamarse de honor, no debe quedar insoluta en esta época de adelantos y de verdadero progreso intelectual.

Del *Trait d'Union* de 16 del corriente:

LE CENTENAIRE DE M. DE HUMBOLDT.

La colonie allemande de Mexico a célébré le centenaire de M. le baron de Humboldt avec une solennité qui fait le plus grand honneur à son intelligence et à son patriotisme.

Nous avons déjà parlé de la réunion qui a eu lieu lundi au Club Allemand. Le discours prononcé par M. Rapp était aussi intéressant que bien écrit. Celui de M. K. de Schlözer, représentant de l'Allemagne du Nord au Mexique, était une œuvre d'un

grand mérite, qui a obtenu de nombreux et légitimes applaudissements. Après les orateurs que nous venons de nommer, M. Nelson, ministre des Etats-Unis, a fait entendre une courte mais éloquentة improvisation qui a enthousiasmé l'auditoire.

Quant aux morceaux chantés par l'Orphéon du Club, nous nous bornerons à dire qu'ils ont été aussi bien interprétés que bien choisis.

Le vin du Rhin a coulé ensuite à pleins bords, en l'honneur du vénérable patriarche de la science moderne. De nombreux toasts ont été portés à sa mémoire, à la grande nation allemande, à l'union des peuples, etc., etc. Une gaieté vive et franche n'a cessé de régner pendant toute la soirée, et les invités se sont retirés, emportant le plus agréable souvenir de l'accueil cordial qu'ils ont reçu dans cette réunion de famille.

Avant-hier, une foule nombreuse s'était rendue à l'École de Mines, pour entendre les discours annoncés en l'honneur de l'illustre savant prussien. Nos occupations ne nous ont pas permis d'assister à cette apothéose littéraire et scientifique. Nos confrères font le plus grand éloge des discours prononcés par les orateurs.

A neuf heures et demie du soir, les membres du Club Allemand, portant des torches à la main et précédés d'une excellente musique, se sont rendus processionnellement à la rue de San Agustín, devant la maison où habita M. de Humboldt pendant son séjour à Mexico. Là, des morceaux magnifiques ont été chantés en chœur, et M. Schlözer, debout à l'une des fenêtres de la maison, a prononcé un discours plein d'âme et d'élévation, qui a été accueilli par de bruyants hurrahs.

Le cortège s'est remis ensuite en marche, suivi d'une foule nombreuse et, après avoir

parcouru pendant deux heures les principales rues de Mexico, excitant partout un vif intérêt, il s'est dirigé vers le centre de la Place d'Armes.

Les divers drapeaux que portaient plusieurs membres notables de la colonie allemande ont été disposés en faisceau, autour duquel s'est formé un vaste cercle, et soudain à la lueur fantastique des torches on a entonné l'hymne national de l'Angleterre et de l'Allemagne, dont la musique si imposante a vivement impressionné la foule. Après quoi, les torches ont été réunies en tas, et des flammes gigantesques se sont élevées bientôt de ce bûcher alimenté par la résine. On eût dit d'un vaste incendie, et ce spectacle avait quelque chose de fantastique dont il nous serait difficile de donner une idée.

La musique a joué ensuite une marche entraînant, et le cortège s'est dirigé vers la maison occupée par le Club Allemand, laquelle, entre parenthèse, était brillamment illuminée et décorée de guirlandes et de fleurs. La foule s'est dispersée, et quelques moments après, minuit sonnait à l'horloge de la Cathédrale.

Del *Siglo XIX* de 16 del corriente:

EL BARON DE HUMBOLDT.

Anteayer celebró la Sociedad de Geografía y Estadística la sesion conmemorativa que tenia anunciada.

Pronunciaron discursos alusivos á la ceremonia los Sres. D. Gabino Barrera, representante de la Sociedad Humboldt; D. Pedro López Monroy por la Sociedad mexicana de Historia Natural; D. José A. Bustamante, por la Escuela especial de Ingenieros, y D. Ignacio Ramirez por la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

El acto concluyó con la lectura de una hermosa poesía del Sr. D. Santiago Sierra.

Del *The Republics* correspondiente al 19 del corriente:

THE HUMBOLDT CELEBRATION IN MEXICO.

The Centennial anniversary of Humboldt was celebrated in the Capital of Mexico with all that talents, display and enthusiasm, which the numerous and respectable German element in the city could contribute. It was also commemorated by the Mexican Geographical & Statistical Society; by those gentlemen among us most distinguished for their learning and their patriotic zeal, in collecting and preserving the geographical statistics of their country.

The Germans, to make a long feast of it, commenced the honors of the occasion on the night of the 13th and closed on the night of the 14th. On the first night, the rooms of the German Club were most brilliantly lighted and magnificently adorned with drapery, paintings, evergreens and garlands, and handsomely decorated with the Mexican flag, and those of the different German nationalities, and spread out in all its glory, most conspicuously was the Eagle of the great German Confederation, representing the spirit, the genius and the power of regenerated Germany. But the rooms were yet unadorned to completeness, until the graceful and beauteous forms of the fair daughters, of the different branches of the Teutonic family, infused life and joyousness upon the fairy scene. There were also present a liberal distribution of black-eyed *Señoritas* «to the manor born,» to vary the scene and to add to the enchantment of the occasion.

The proceedings commenced with a splendid quartette: «*Die Ehre aus der Natur,*» L. DE BETHOVEN, by the Choir of the Club, which was followed by an able

discourse, handsomely delivered in Spanish by Mr. D. T. Rapp, and which was received with acclamations of applause.

The Choir then performed a quartette entitled: «*Ode XXII aus dem Horaz,*» F. FLEMMING.

When an oration was delivered in German by Mr. K. Von Schlözer, the special diplomat of the German Confederation, which elicited the highest eulogiums.

Although it was not in the programme, general Nelson, the American Minister was called upon and delivered in his inimitable off-hand style a short speech in English, which was received amid cheers and demonstrations of gratification.

We have made efforts to procure translated copies of the discourses of Messrs. Schlözer and Rapp, and if we are successful will give them in our next, that our German readers in the Interior may have the pleasure of their perusal.

After the conclusion of the speeches, that most magnificent piece of music: «*Festgesang an die Künstler,*» by MENDELSSOHN BARTHOLDY, was sung accompanied by the orchestra.

The ladies being escorted to rooms appropriated for that purpose, received refreshments and *refreshing compliments* from admiring beaux and cavaliers; when the members of the Club and guests, generally, and *some in particular*, separated into various groupes, where they united in happy conviviality. Speech, song, and anecdote enlivened the fleeting hours, until the last cock crow admonished them to retire from the banquet halls.

On the 14th, the members of the Mexico Geographical and Statistical Society assembled at their hall in the *Colegio de Minería* at 11 o'clock, to solemnize this distinguished occasion. Sres. Ignacio Ra-

mirez, Gabino Barreda, Pedro Lopez and José Bustamante, delivered appropriate discourses, and Sr. Don Santiago Sierra recited a poem.

THE TORCHLIGHT PROCESSION.

At 9½ the Germans and many of their Alemania, Anglo-Saxon (English and American) kinsmen, numbering 200, took up the line of march from the Club rooms with torches and flags headed by the band of the Zapadores. The flags of nearly all the Germanic nationalities and the American were displayed in the line. The procession marched first to San Agustin street, and halted in front of the house in which lived Humboldt, during his sojourn in this capital, where was sung by the Choir «AN DAS VATERLAND,» *Dir moecht ich diese Lieder weihn,* by Conradin Creutzer, accompanied by the band. Here an eloquent discourse was delivered in German by Mr. R. Goss, from the balcony of that now known as the «Humboldt House,» which was received amidst loud cheers and music; and at the same time a cloth fell from the wall of the house, exposing a stone tablet upon which were engraved the following words:

A LA MEMORIA
DE
ALEJANDRO DE HUMBOLDT,
QUE VIVIO EN ESTA CASA
EN EL AÑO DE 1803
EN EL CENTESIMO ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO,
LOS ALEMANES RESIDENTES EN MEXICO.
SEPTIEMBRE 14 DE 1869.

From San Agustin the procession moved up San Bernardo, to the residence of Mr. Von Schlozer, the German Representative. There the Choir sang: «AUF JHR

BRUEDER, LASST UNS WALLEEN;» by Von Stuns, when their distinguished fellow citizen addressed them in a short eloquent speech, and when he was enthusiastically cheered. It then moved through the National Plaza to the Minería, and thence back to the Plaza, opposite the Diputación; after giving three vociferous cheers for Mexico, they formed into a circle and sang: «HEIL DIR IM SIEGESKRANZ» (air «God Save the Queen»), accompanied by the band. After making a bonfire of their torches they marched back to their Rooms.

Notwithstanding the assemblage of such a large number of enthusiastic foreigners, surrounded and followed as they were by thousands of natives and numbers of foreigners of other nationalities, most excellent order prevailed during the whole proceedings; not a single occurrence happening to mar the harmony of the occasion or to disturb the public peace. These circumstances are creditable alike to the foreign and native residents and reflect honor upon the Municipal authorities of the Capital. We must frankly confess that we never heard of such a concourse upon any occasion in any other country where there were not more or less disturbances.

Thus went off the honors of the day—honors to one of the most celebrated men of Earth, whose distinction was not achieved by warlike deeds; his was not the glory of the successful military chieftain; his triumphs were not over his fellow-men, won by carnage and destruction—they were the triumphs of science, of learning and of laborious investigations, for the benefit of his fellow-man—he was a benefactor of the human race.

All nations and classes of our fellow-residents, united with the countrymen of Baron Humboldt, of whose achievements they

can never be too proud. Sprung from that irrepressible race that has ever been distinguished in all ages, from the period when their Teutonic ancestors poured down in hordes after hordes from their Asiatic hives, and peopled Europe, and whose history stands conspicuously interwoven in all the great events of that most important continent. A race that has cherished from the earliest days of its history the germs of true liberty, and from whom, among all its kindred stocks, this sentiment has been developed into what are now regarded, as the fixed principles of constitutional freedom. Principles that have still further developed on a new continent, into the modern shape;—Democratic Republicanism, first in the United States of the North, next in Mexico and subsequently nearly all over the entire American continent.

Mexicans are particularly identified with the glories of that great and good man. Their country was distinguished by being selected as the most important field for his labors; and through his whole life, he entertained the kindest and most friendly sentiments for this people.

In no country then, is it more appropriate, than in Mexico to do honor to his worth and glory, and it is desired by all of his admirers, that Mexicans may equally enjoy that liberty, which was handed down from his race, and the fruits of the laborious investigations of their noble son.

The Club rooms were most magnificently illuminated, and attracted during the first part of the night, numerous admiring spectators.

De *El Renacimiento*, de 18 y 25 de Setiembre, tomamos los párrafos siguientes:
El Club Aleman, siguiendo el pensamien-

to iniciado por la «Sociedad mexicana de Geografía y Estadística,» solemnizó el aniversario del nacimiento del baron de Humboldt, con un concierto y algunos discursos.

No podemos hablar minuciosamente de lo que se hizo en la casa alemana, porque no fuimos invitados á concurrir. A este propósito, es justo consignar un hecho. La «Sociedad mexicana de Geografía» envió al presidente y socios del Club Aleman una comunicacion invitándolos á todos á concurrir á la sesion solemne que en honor del ilustre sabio se habia dispuesto para el dia 14 en la mañana. El Club Aleman solo mandó en cambio cuatro billetes para los miembros de la «Sociedad de Geografía.»

Esta benemérita Sociedad, que tan importantes servicios ha prestado á las ciencias histórica y geográfica, quiso manifestar de un modo solemne el alto aprecio y la admiracion que le merecen los grandiosos trabajos del baron de Humboldt, consagrando una sesion solemnísimá á su memoria.

Ciertamente que la funcion fué digna del ilustre cuerpo que la dispuso. Severa, magestuosa y notable por mil títulos, ella será un acontecimiento en los anales científicos del país.

En nuestra revista próxima hablaremos detalladamente de los magníficos discursos pronunciados por los Sres. Barreda, López Monroy, Bustamante y Ramirez, y de la poesía del jóven Santiago Sierra; contentándonos por ahora con decir que todas esas piezas fueron, en nuestro concepto, magníficas, particularmente el discurso de Ramirez, que como siempre quedó superior á todo encomio.

La funcion de la Sociedad fué un banquete científico, suntuoso. No hubo nada de música; pero no hizo falta, gracias á Dios, pues la voz de la ciencia se hace oír

mas sonora y mas megestuosa cuando no la acompañan los roncós sonidos de la trompa ó los gemidos del constipado óboe. No somos enemigos de la música; pero creemos que hay ocasiones en que no sería oportuna, como en el salon de Minería el dia 14 en la mañana.

El 14 de Setiembre, á las diez de la mañana, la «Sociedad de Geografía y Estadística» celebró una sesion solemne en honor del sabio alemán, é invitó á ella á todas las sociedades científicas y literarias de la capital. El gran salon de actos de Minería estaba ocupado por un concurso puramente científico é inteligente. Gracias á Dios, no habia allí lugar para ninguno de esos elegantuelos de traje abigarrado y de rizada cabellera, ignorantes y pretensiosos, que solo van á las funciones á oír música y á camelar á sus conocidas. No; allí la concurrencia era severa, varonil y digna del acontecimiento que se celebraba.

En cambio, estamos seguros de que en la República entera y aun en Europa hallará eco la voz de la ciencia que allí resonó, elocuente y magestuosa, para tributar la debida alabanza á los trabajos de un hombre quizás el mas eminente de su siglo, y de seguro uno de los mas útiles al progreso de la humanidad desde el principio del mundo.

En el salon de la Escuela de Minas se encerraba esa mañana todo lo que hay de mas conocido en la ciencia y en las letras de México. Además de la Sociedad de Geografía concurrían, como lo hemos dicho, la Sociedad de Historia Natural, la Sociedad Humboldt, la Sociedad de Ingenieros, la Sociedad de Bellas Letras, la Sociedad Filoiátrica y numerosos individuos que, sin pertenecer á ninguna de ellas, honran á México por su talento é instruccion. Asis-

tia también el encargado de negocios de la Confederacion Alemana, que ocupó una silla junto al presidente. Era este el Ministro de Fomento, que es el nato de la «Sociedad de Geografía y Estadística.»

Dió principio la reunion con la lectura de la acta de la anterior y del acuerdo de la Sociedad para honrar la memoria de Humboldt, cuya lectura hizo el secretario Payno.

En seguida ocupó la tribuna el doctor D. Gabino Barreda en nombre de la Sociedad Humboldt. Su discurso fué largo, y aunque poco adornado con las galas de la imaginacion, fué, en cambio, profundamente científico. Si el estilo no revelaba al hombre acostumbrado á la tribuna, ni al literato familiarizado con el lenguaje de las musas, sí era propio del profesor que planta su tesis y que la desarrolla vigorosamente, haciendo resaltar á cada paso sus consecuencias entre las dificultades de la argumentacion. El discurso de Barreda era preciso y terminante, como una demostracion matemática; examinó el carácter filosófico de las obras de Humboldt y sus trascendencias en el mundo moderno, así como sus principios fundamentales en el mundo antiguo; analizó la inteligencia del sabio alemán, estableciendo ciertas semejanzas entre ella y la inteligencia de Aristóteles, que personifica la era filosófica antigua, y la de Galileo, que personifica la era filosófica media, presentando despues como en un vasto panorama los progresos intelectuales de la humanidad, debidos á esta trinidad casi divina de talentos omniscios.

Pero como el dulce influjo de la poesía se hace sentir aun sobre los espíritus mas exactos é inflexibles, Barreda no pudo menos que hacer dos ó tres alusiones á esa gran poesía dantesca, que es en verdad la que mas se aviene, por su robustez y ma-

gestad, á la voz de la ciencia filosófica, y concluyó su discurso citando unos versos del gran poeta florentino.

Un aplauso sóbrio pero inteligente saludó al orador al bajar de la tribuna, en que tomó su puesto el jóven López Monroy, comisionado por la Sociedad de Historia Natural. La figura científica de este jóven es tan digna de llamar la atención, que nos creemos obligados á describir su figura física, segun la costumbre que hemos establecido en estas nuestras crónicas. López Monroy tendrá cosa de treinta años; su cuerpo es extremadamente flaco y endeble, pero su fisonomía brilla por la inteligencia que se descubre en su frente y en sus miradas. Su voz es débil, muy débil, y se conocía al acabar su discurso, que fué bastante largo, que aquella lectura era superior á sus fuerzas; pero su energía le sostuvo hasta el fin.

Como quiera que sea, él supo cautivar la atención del auditorio de una manera extraordinaria, y por apagada que fuese su voz, se hacia escuchar, merced al silencio profundo que reinaba en el salon.

El exordio de este discurso, como lo verán nuestros lectores cuando se publique el próximo «Boletín de la Sociedad de Geografía,» no es propio para dar idea del resto de la pieza oratoria; contiene frases vulgares y es demasiado largo y descolorido; pero López Monroy entra de lleno en su asunto, y entónces abandona las regiones bajas del exordio, y se eleva á las alturas de la ciencia y de la imaginación.

Aquel jóven flaco se trasforma á nuestros ojos, y, conductor mágico de nuestra inteligencia, emprende, guiándonos, los viajes atrevidos del minero, del botánico, del navegante, del aeronauta y del astrónomo. Julio Verne no nos hace caminar de sorpresa en sorpresa por las entrañas de la

tierra, por los mares helados del polo, y por las regiones silenciosas del espacio, con mas encanto que López Monroy cuando describe los trabajos del baron de Humboldt en las minas, su romancesco viaje á las regiones equinocciales, sus estudios de las cordilleras y monumentos antiguos de la América, su exploración entre las selvas magestuosas de los Andes y al traves de las ricas praderas del Nuevo Continente, encontrando en ellas nuevas familias de plantas, cuyo jugo benéfico él destila por primera vez en la gran copa de la ciencia.

López Monroy ha demostrado en su discurso, que no tiene simples noticias de las obras del sabio alemán, sino que las conoce y las ha estudiado, porque las analiza una por una, las clasifica y determina los descubrimientos de Humboldt en la parte botánica, en la geológica, en la estadística, en la astronómica y aun en la moral que caracterizan á las secciones de la América Meridional y á nuestra México, que tan gran predilección mereció del ilustre viajero.

Ademas, Monroy hizo la biografía del baron de Humboldt, examinando los rasgos mas salientes de la vida del grande hombre con un juicio y una belleza de expresión, que no podriamos elogiar bastante.

Por esta prueba que el Sr. Monroy nos ha dado de sus talentos y erudición, no dudamos en asegurar que es un hombre de porvenir y que será uno de los ornatos de la Sociedad de Historia Natural, pléyade de luminosas inteligencias que son la honra del firmamento de la ciencia en México.

Igual aplauso que el anterior saludó á este tribuno que supo conovernos con su saber y con su talento.

El Sr. Bustamante y Chico, otro jóven de la escuela especial de ingenieros, pronunció el tercer discurso, del que sentimos

no hablar, porque la pronunciación dificultosa del orador no nos permitió entenderle bien; pero dos ó tres trozos que alcanzamos á comprender, fueron bastantes á convencernos de que esta pieza es tambien de mérito, y valdrá á su autor una calificación lisonjera.

Después subió á la tribuna Ignacio Ramirez.

Sobre su discurso nada dirémos, porque sería pálido. Analizar un discurso de Ramirez, y mas como el de que hablamos, sería analizar una tragedia de Esquilo, ó un canto del Dante. Tan grande así es y tan profundo; tan sublimes imágenes contiene; tan atrevidos pensamientos encierra y tanta sabiduría brilla en él: lo que hace Ramirez se destaca siempre de lo comun, y tendrá errores, pero no vulgaridad. Por eso despierta tanto el interés cuando habla y cuando escribe.

Al verle aparecer en la tribuna con aquellos ojos llenos de luz, con aquella frente de inspirado, sobre la cual se agitaban algunos mechones de cabellos blancos contrastando con su negra cabellera de indio y con su cutis tostado, hubo un movimiento general en el salon: los que se sentaban en los bancos lejanos corrieron á tomar asiento en los mas próximos á la tribuna; el auditorio se hizo compacto en derredor de Ramirez, y un silencio solemne, en el que podia escucharse el vuelo de un insecto, como suele decirse, precedió á las primeras palabras del gran orador.

Como le es difícil dejar de mezclar en sus obras mas serias frecuentes sarcasmos que brillan como relámpagos, que fascinan y que causan agitación, lo cual ha dado tanta semejanza al estilo de Ramirez con el de Voltaire, esta vez mezcló cuatro ó cinco entre las magníficas concepciones de su discurso, que apenas salidos de sus la-

bios causaron un efecto eléctrico en la concurrencia, que se sintió quebrantada por una risa irresistible. Pero eso no era mas que pasajero. Ramirez, con otro gran pensamiento volvía á elevar á su auditorio hasta las regiones de lo sublime.

Aquel concurso tan sóbrio en aplausos, no pudo mas, y por la primera vez interrumpió al orador con una salva inmensa. Mayor fué todavía la que saludó á Ramirez al bajar de la tribuna que acababa de convertir, al mágico influjo de su acento, en la trípede de la ciencia y de la libertad.

Sus últimas palabras fueron consagradas á recordar á los mexicanos, por un sentimiento de justicia y de gratitud, que Humboldt no era el único que merecía nuestras ovaciones por sus inmensos trabajos en favor de nuestro país, sino que el ilustre Bompland debía compartir con su inseparable compañero la gloria de ellos; y terminó su discurso con la siguiente frase, que si fué oída en las regiones inmortales, debe haber conmovido tiernamente el espíritu del sabio francés: *si la sombra de Humboldt nos contempla hoy, la de Bompland la acompaña.*

El jóven Santiago Sierra, hermano de Justo, y á quien designamos nosotros, comisionados por la Sociedad de Geografía y Estadística á la que tenemos el honor de pertenecer, para pronunciar una poesía en aquella sesión solemne, leyó una oda que pronto verá la luz pública, y que no queremos elogiar para que no se nos acuse de prodigar alabanzas excesivas á la juventud literata: pero los inelicientes harán justicia á esta composición, capaz por sí sola de dar el nombre de poeta á su autor. Menos conceptuosa que las de su hermano Justo, tiene la poesía de Santiago toda la entonación y la profundidad que caracteriza la escuela poética de Víctor Hugo,

fuelle en que los dos Sierra han bebido con abundancia.

Mil aplausos saludaron tambien al jóven Sierra que se presenta por primera vez á México, y que se ha conquistado las sim-

patías de todos, no solo por su figura simpática y franca, sino por su talento precoz.

Así terminó la sesion del 14, uno de los mas grandes acontecimientos que registran los anales de la ciencia mexicana.

ERRATAS NOTABLES DE ESTA ENTREGA.

Las Tablas Estadísticas se han copiado literalmente de la copia que existe en el Archivo; pero contienen algunas erratas que son conocidas, y que creemos necesario salvar en esta nota. Otras son puramente de imprenta.

En la página 4, columna 1ª, línea 36, dice: *europoos*; léase: *europoos*.

En la misma página, columna 2ª, línea 2, dice: *Timpanagos*; léase: *Timpanagos*.

En la misma página y columna, línea 34, dice: *Jarras*; léase: *Parras*.

En la página 7, columna 2ª, línea 16, dice: *que á pesar de las órdenes del soberano experimentaron los vencedores*; léase: *que á pesar de las órdenes del soberano experimentaron de los vencedores*.

En la página 10, columna 2ª, línea 7, dice: *Canlandia*; léase: *Curlanda*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

